

Acerca de las investigaciones de Max Uhle sobre las culturas tempranas de Surecuador

Resumen: Uno de los conceptos arqueológicos desarrollados por Uhle durante su tiempo en el Ecuador es el descubrimiento y la descripción de la cultura denominada por él “Chaulabamba” en los años '20. El análisis comparativo del inventario y de la distribución geográfica de esta cultura con los hallazgos y asociaciones descritos por Collier/Murra y Bennett en los años '40/'50 así como de Gomis de Idrovo, Guffroy y Bruhns en los años '80, confirma que esta cultura existió, que su cerámica característica, amuletos, escultura y arquitectura formaban una unidad cultural en la sierra Ecuatoriana entre Alausí y Loja.

Resulta sorprendente que la investigación arqueológica no ha relacionado sus resultados con el concepto de Uhle. Tomándolo en cuenta es evidente que aquella cultura Chaulabamba tuvo un papel decisivo en la comunicación cultural entre la costa del Ecuador y el área centroandina durante el formativo. Es un elemento importante para comprender el surgimiento de la civilización Chavín en el Perú.

Summary: One of the archaeological concepts developed by Uhle during his time in Ecuador in the twenties is the discovery and description of the culture he denominated “Chaulabamba”. Analysis of the inventory and geographical distribution of this culture and comparison with the finds and associations described by Collier/ Murra y Bennett in the forties/fifties and by Gomis de Idrovo, Guffroy and Bruhns in the eighties confirm that this culture did exist, that characteristic Chaulabamba ceramics, amulets, sculpture and architecture did form a cultural unit in the southern ecuatorian sierra between Alausí and Loja.

Surprisingly archaeological investigation had not related its results with the Uhle concept: When this concept is taken into account it is evident that Chaulabamba culture played a decisive paper in cultural communication between the coastal area of Ecuador and the central andean area in the formative epoch. It is an important element for to comprehend the rise of Chavín civilization in Perú.



It will be many years, before we are in a position to pass final judgement on Max Uhle's contributions to Andean anthropology.

John H. Rowe (1954: 25)

1. El prolongado olvido acerca de las investigaciones de Max Uhle en Ecuador

En su croquis bio-bibliográfico sobre Max Uhle, Rowe advierte que la última estación de su trabajo científico en el área Andina, los catorce años en Ecuador entre 1919 y 1933, serían la época menos conocida y menos documentada (1954: 16 ss.). Poco se sabe acerca de su biografía, menos aún es la influencia que ejercen sus trabajos arqueológicos de esta fase científica.¹

Puede ser que eso en parte se deba a que únicamente en Berkeley, por los hallazgos centroandinos, siguió vigente la tradición andino-arqueológica científica. A ella debemos las publicaciones analíticas y cuidadosas de los hallazgos de Uhle por el grupo de Kroeber y Strong, esta tradición siguió con la subsiguiente evaluación científica por el grupo de J. Rowe und D. Menzel. Son trabajos de suma importancia para que no quede sin consecuencia la labor científica de Uhle, su sistematización de los "archivos arqueológicos" en el Perú.

Sin embargo, el hecho que Berkeley no atendía en aquel entonces el área norandina, no basta para explicar la falta de influencias de la obra de Uhle en el desarrollo posterior de la investigación arqueológica Ecuatoriana. Aún después de recibir el apoyo de Patricia Hearst Max Uhle fue una personalidad de gran prestigio científico tanto en los sitios donde trabajaba como a nivel internacional. Además, en los años de estancia en el Ecuador no sólo recibía el apoyo de Don Jacinto Jijón y Caamaño, mecenas benevolente, influyente y adinerado, sino logró también realizar exitosamente numerosos proyectos de investigación y excavación, algunos de considerable extensión. En este tiempo Uhle realizó más de 30 publicaciones, entre otras algunas de proporciones monográficas. En esta época y en los subsiguientes años Uhle dictó conferencias en congresos internacionales, entre otros como vicepresidente en el Congreso Internacional de Americanistas en Göteborg y en fin recibió también varios homenajes.

La falta de influencia de los trabajos de Uhle en los estudios arqueológicos posteriores del Ecuador con seguridad tiene que ver en parte con sus interpretaciones llenas de un difusionismo aventurero, lo cual durante un prolongado lapso

¹ El presente trabajo debe mucho a las valiosas observaciones y referencias de Dominique Gomis de Idrovo y de Karen Olsen Bruhns. También a Jorge Marcos y a Henning Bischof les debo críticas y discusiones fértiles sobre los resultados del presente trabajo.

de tiempo llamó la atención y causó críticas,² e incluso fueron interpretadas como una señal de una progresiva disminución de energía intelectual por la edad.³ Sin embargo, con justa razón Rowe (1922) hizo hincapie que los trabajos de Uhle en cuanto a elementos e interrelaciones histórico-estructurales, desde el comienzo destacan por una “cierta naïveté”:⁴ Problemas teóricos le hubieran despertado poco interés a Max Uhle. Tampoco no debe olvidarse, que en los años veinte y anteriormente, cuando fueron escritos los trabajos de Uhle, tales tipos de “interpretación” no salieron nada del cuadro común.

De hecho parece que había buenos argumentos por las cuales no tuvieron aceptación general las conclusiones que sacó Max Uhle de sus hallazgos. Sin embargo, parece inexplicable, que hasta hoy en día no han sido discutidos ni los materiales hallados ni los contextos presentados por él.

Eso vale en especial para sus investigaciones de los cuatro primeros años en el Ecuador, relacionados con las épocas más antiguas en el Sur del país; es pues la región clave para investigar las interrelaciones entre el área centro- y norandina, entre los actuales estados Perú y Ecuador. En cuanto a su ubicación fronteriza entre estas áreas naturales su investigación es de eminente significado. Desde que se conoce del Ecuador los vestigios de culturas agroalfareras que florecieron en el tercer milenio a.C.,⁵ no habiendo evidencias análogas en el área centroandina, el esclarecimiento arqueológico de aquella región entre ambos espacios históricos es decisivo para contestar la pregunta por los orígenes de la civilización andina. El molusco tropical *Spondylus princeps* se encuentra en el área centroandina desde el tercer milenio a.C. y juega un papel muy importante en los contextos ceremoniales.⁶ De allí que sabemos definitivamente de interrelaciones entre ambas áreas históricas, sin embargo, huellas de ello en el material arqueológico no han sido reveladas hasta ahora.⁷ Las interrelaciones tempranas entre Perú und Ecuador como objeto de estudio científico hasta ahora siguió siendo el campo preferido de gente que se especializó en “contactos de larga distancia” y “cronologías de botas de 7 millas”. La comparación sistemática entre los hallazgos de una región a la otra no fue llevado a cabo: Eso se debe en parte a problemas al discutir los hallazgos de Uhle de la “región intermedia”.

² Por ejemplo las ideas sobre migraciones chorotegas desde Mesoamérica hasta el Altiplano del Ecuador etc. Véase p.ej. los frecuentes comentarios sobre la disproporción de las evidencias y aquellas teorías migratorias en Collier/Murra (1943: 15, 26 s., 29, 31, 35, 44, 51, 64, 83).

³ Rowe relata incluso, que bastante gente consideran aquellas comparaciones a larga distancia como resultado de senilidad (Rowe 1954: 21).

⁴ “sort of naïveté” (Rowe 1954: 22).

⁵ Véase Lathrap/Marcos/Zeidler (1986: 59); además el sinopsis general de Bischof (1990).

⁶ Véase Paulsen (1974), Murra (1975), Feldman (1977) y Marcos (1986).

⁷ A un primer paso tentativo en esa dirección (Meyers1979) no siguieron otros.

2. Acerca de las influencias indirectas de la obra de Uhle en la arqueología del Ecuador

Es mucho más difícil en el Ecuador que en el Perú conseguir que la arqueología tenga un lugar importante en la conciencia común. Debido a las diferentes condiciones ambientales, ni en la Costa ni en la Sierra del Ecuador se conservaron sitios tan impresionantes como en el Perú. Pero aparte de eso, la falta de una tradición Uhle-Kroeber-Rowe conlleva seguramente a una situación de las fuentes arqueológicas totalmente diferente del Perú, que caracteriza un cuadro de investigación sustancialmente distinto: Hay sólo pocos hallazgos documentados en su asociación original que estén publicados. En cambio, algunas culturas cuyos restos materiales, distribución geográfica, forma de enterramiento y tipo de asentamiento se desconoce casi por completo, o sea culturas cuyo inventario cultural no ha sido descrito ni ilustrado adecuadamente, ocupan lugares destacados en el cuadro del desarrollo cultural del Ecuador. Además los inventarios de museos y colecciones del Ecuador se han publicado a una escala menor que en el área centroandina.

Uno de los conceptos más problemáticos de las épocas tempranas del Ecuador es el de la "cultura Chorrera". Bischof ya advirtió hace años (1975: 15), que el concepto "Chorrera" de Evans und Meggers corresponde a lo que Jijón y Caamaño entiende por "Chauillacabamba". Sin embargo, el concepto de "Chauillacabamba" de Jacinto Jijón y Caamaño fue desarrollado en base a un concepto de Max Uhle.⁸ A partir de material arqueológico procedente de la región de Cuenca así como de las provincias vecinas de Cañar und Loja en el Sur del Ecuador Uhle había descrito el "período de Chauillacabamba" (1922: 21 s.) o la "Civilización de Chauillacabamba" como una expresión de la "influencia Maya" en la sierra del Ecuador.⁹

Hallazgos excavados por Huerta Rendón en el sitio de La Chorrera junto al río Babahoyo al Norte de Guayaquil, fueron identificados como cerámica "Chauillacabamba" por Jijón y Caamaño (1951: 169). Según él este material contiene también piezas procedentes de "Cupisnique" und "Chavín de la Sierra".

Años después, Evans und Meggers (1957) realizaron de nuevo excavaciones en La Chorrera. En sus informes preliminares sobre el sitio (hasta hoy en día el informe final no está publicado) Evans y Meggers se limitan a la comparación del material de su excavación con hallazgos procedentes de sitios en otros países. Ni se refieren a los otros hallazgos de Sur del Ecuador ni describen las excavaciones

⁸ Véase el último resumen en Jijón y Caamaño (1952: 145 ss.).

⁹ Sólo M. Uhle escribía Chauillacabamba, mientras que todos los demás autores, siguieron J. Jijón y Caamaño, escribiendo Chauillacabamba. Nosotros también seguiremos en este sentido a Jijón.

anteriores en el sitio mismo, no mencionan tampoco el significado que tenían los hallazgos de aquella excavación para la investigación arqueológica en el Ecuador: No citan las publicaciones previas ni sobre el sitio mismo ni sobre el concepto de Chaullabamba.

Evans und Meggers informan sobre la estratigrafía del sitio de La Chorrera, describen el grosor de las capas “Chorrera” (hasta 1,5 m) halladas debajo de deposiciones correspondientes a las culturas Milagro y Tejar. De una manera muy general (tipos de pasta, decoración) comparan sus hallazgos con material peruano; en cambio, Evans y Meggers insisten ampliamente en semejanzas e interrelaciones con Mesoamerica. A pesar de esto ellos no mencionan las investigaciones previas de Uhle sobre las interrelaciones de las culturas tempranas del Ecuador y de Mesoamerica.

El hecho de que Meggers und Evans dejan de hacer comparaciones interregionales ecuatorianas es más sorprendente aún en vista de que al mismo tiempo, partiendo de sus investigaciones respectivas en Cerro Narrío y en la región de Cuenca, D. Collier y J. Murra (1943) así como W. Bennett (1946) discuten los hallazgos de Uhle y critican sus teorías sobre interrelaciones entre el Ecuador y Mesoamérica.

3. La “Civilización Chaullabamba” según Uhle

3.1 *La distribución de la Civilización Chaullabamba* (*mapa de distribución lám. 1*)

Max Uhle (1922: 2) describió el área de distribución de la “Civilización Chaullabamba”. Hay sitios en

- dos valles altos de Cañar: del río Zhamzham (= Río Chanchan) y Río Nar: Cerro Narrío, Puntos de Nar;
- tres valles en el área de Cuenca: en el valle alto de Cuenca/Paute: Chaullabamba, Huancarcuchu, Hacienda Carmen, Cerro Huahualzhuma, Hacienda Sta. Marta, Hacienda Bulcay;
- en el valle de Sigsig: Cuzhin, Hacienda Arcadia, Guazhalán, Chordeg, Cerro Llaver, Sigsig;
- en el valle medio de Cuenca/Paute: Pindilic und Taday;
- valles de Saraguro: en el valle de Llaco: Hacienda Concordia cerca de Tenta
- en la cuenca de los ríos Yunguilla-Jubones: Chahuarurco, Río Naranjo, Lunduma, Río Rircay, Ruinas de Minas, Hacienda Uchucay
- en Loja: en el valle alto de Zamora: Chinguilanchi, Hacienda Amable María.

O sea, según Uhle, la “Civilización Chaullabamba” se encuentra en casi todo el altiplano meridional Ecuatoriano al Sur de la desembocadura del Guayas (es decir al Sur del segundo grado amplitud Sur).

3.2 *Hallazgos y asociaciones correspondientes a la Civilización Chaullabamba (lám. 2-3)*

En toda este área Uhle registró hallazgos y observó rasgos asociados: Fundamentos de canto rodado: sobre las terrazas fluviales del río Cuenca abajo de la ciudad hasta la desembocadura del río Sigsig en Chaullabamba, Huancarcuchu y el Carmen; pero también en el río Rircay cerca de su desembocadura en el río Jubones, a ambos lados del río en Rircay y Minas.

Terrazas con muros de contención de piedras planas sin mortero y con una altura de hasta 3 m existen según Uhle en Cerro Narrío, en Cerro Llaver cerca de Chordeleg en la región de Sigsig y en Uchucay en la región de Jubones.

Las únicas construcciones tipo plataforma atribuidas por Uhle a esa “civilización”, las encontró en la hacienda de Uchucay en el valle del Jubones: Se trata de 5 montículos, cuyo diámetro mide entre 6 y 17 m, se conservaron restos de aquellas plataformas hasta una altura de 1,5 m (Uhle 1922: lám. 3 fig. 5).

Característicos son también los llamados “altares” de Chinguilanchi en la región de Loja y de Chaullabamba en la región de Cuenca. El primero parece haber estado mejor conservado.

El “altar” de Chinguilanchi (Uhle 1922: 4)¹⁰ consiste de un piso duro, de una pulgada de grosor y de un tamaño de 11 m por 4 m, de color blanco decorado con relieves pintados. Fue encontrado a una profundidad de aprox. 80 cm abajo de la superficie reciente; dentro de una superficie elevada pintada de rojo, de forma cuadrada (88 cm x 88 cm), hay un “ojo” blanco ovalado (45 cm x 48 cm) ubicado excéntricamente (a una distancia 7 cm de dos de los bordes), que sobresale unos 8 cm. El piso modelado de Chinguilanchi está sobre una densa aglomeración de moluscos y perlas: Conchas *Spondylus*, llenas con perlas verdes, coloradas y blancas de piedra y molusco, perlas dispersas de tipo variado y una concentración de aprox. 40 conchas enteras de *Spondylus* (Uhle 1922: 31). Uhle describe estas conchas ‘rojizas y en parte espinosas’ y las denomina equivocadamente “*Spondylus pictorum*” und “*spondylus limbatus*”: En realidad son evidentemente conchas *Spondylus-princeps* de las aguas tropicales del Pacífico. Las perlas y conchas *Spondylus* han sido enterradas bajo el piso de Chinguilanchi junto con

¹⁰ Véase además los datos que Uhle proporciona en su carta del 21. IX. 1919 dirigida a J. Jijón y Caamaño (Jijón y Caamaño 1952: 146 s.).

grandes conchas del Caribe, de las especies *Strombus* sp. und *Fasciolaria princeps* (?), según parece (Uhle 1922: 31; Jijón y Caamaño 1952: 147).

Uhle (1922: 4 s.) describe otro hallazgo observado en Chaullabamba, el cual lo interpreta también como un "altar": Consiste de un piso amarillento, sepultado de aprox. 10 m² encima de un relleno grueso. En este piso estaban despositados varios objetos y algunos entierros cubiertos con piedras. De los objetos ofrendados Uhle (1922: 18) describe 12 fragmentos de anillos o brazaletes de cerámica con representaciones grabadas que se parecen a pintaderas.¹¹ Los dibujos consisten de motivos figurativos mayormente con elementos de volutas, probablemente seres antropozoomorfos representados de perfil (lám. 35, 1. 2. 8), motivos geométricos como p.ej. cruces concéntricas (lám. 35, 20), cruces florales de forma romboidal (lám. 35, 17. 18) así como composiciones de bandas y esquinas asimétricas con zonas de escamas punteadas.

De la publicación de Uhle pueden identificarse numerosas piezas ilustradas como procedentes del sitio "El Carmen". Son parte de un hallazgo, que fue encontrado en la hacienda El Carmen, junto al río Cuenca, al Norte de la desembocadura del Sigsig (lám. 2). Contenía además cerámica de la "Civilización Chaullabamba" y consistió de un pozo de 4 m de profundidad que abarcaba un área de 3 m por 3 m (Uhle 1922: 22 s.).

El inventario del "Carmen" se caracteriza por contener las llamadas "perlas A" de Uhle, que son de forma cilíndrica, hechas de piedra blanquiza y tienen una perforación central. Las "perlas B" de Uhle tienen una perforación en cada extremo (lám. 2, 20). En el hallazgo del Carmen fueron encontradas 80 "perlas B" (Uhle 1922: 25). De allí procede además un par de plaquitas redondeadas con una muesca profunda rectangular (lám. 2, 21). También se encontraron allí numerosas plaquitas triangulares o cuadradas de *Spondylus*, pulidas en un lado (Uhle 1922: 34); Uhle (1922: fig. 132, b, d) ilustra piezas de este tipo, sin embargo, no indica su procedencia precisa.

Los cortes foleáceos de conchas *Spondylus* son muy característicos. Están pulidos intensamente en el lado interior (lám. 2, 22). Estos objetos en forma de cuchara también se encuentran en gran número en el inventario del hallazgo del Carmen (Uhle 1922: 34).

A esta asociación arqueológica pertenecen además 4 plaquitas enteras rectangulares figurativas con perforación central de piedra calcárea (lám. 2, 2. 3). Además hay aprox. 100 fragmentos de plaquitas de este tipo de piedra calcárea (lám. 2, 4-6), de jadeita o de piedra verde (lám. 2, 7). En cada una de las plaquitas hay dos representaciones dispuestas en simetría radial respecto a la perforación

¹¹ Uhle (1922: Lám. XXXVI fig. 102-106). La mayoría de estas "pintaderas" se encuentran dibujadas en limpio más abajo (véase nuestra lám. 35, 1. 2. 8. 17. 18. 20).

central, trabajadas con incisiones y muescas. Estas representaciones pueden interpretarse de dos formas: o bien de las cabezas alargadas dibujadas en perfil salen hacia abajo las extremidades inferiores igualmente vistas de perfil (rodilla, pantoquilla y pie), ó bien, visto de otra manera, continúa atrás de la cabeza el cuerpo ondulado de un pez o dragón cuya cola retorcida se dirige hacia atrás. La nariz puede estar dirigida hacia delante o curvada hacia arriba. Mayormente los ojos están señalados en forma de círculo con un punto central. Hay representaciones más figurativas y más estilizadas, o sea aquellas con dibujo interior (lám. 2, 2. 4-7), sólo con hendiduras laterales (lám. 2, 3), y hasta plaquitas cuadradas con perforación central (lám. 2, 1).

Otro tipo de pendiente de perla de piedra calcárea o de jadeita está representado en el hallazgo del Carmen con 45 ejemplares: Son las “perlas C” de Uhle, llamadas también “amuletos perla”:¹² Se trata de un objeto polygonal de contornos redondeados. Sin orden reconocible salen del cuerpo de las perlas cabezas en forma de botones anudados. Sólo en las piezas ilustradas de “jadeita” (lám. 2, 16-19) es absolutamente segura la atribución al hallazgo del Carmen (Uhle 1922: 25). De los ejemplares ilustrados de piedra calcárea (lám. 2, 8-15) uno u otro pueden también proceder de Cerro Narrío y uno de Huancarcuchu (Uhle 1922: 25). En Cerro Narrío se encontró asimismo una de estas perlas de jadeita. Hasta ahora sólo del hallazgo del Carmen se conocen “amuletos perla” de cal cristalina.

Caras y cabezas semejantes a aquellas que surgen de los “amuletos perla” salen de cuerpos y cabezas de figuritas características, las cuales según Uhle (1922: fig. 133-138) fueron encontrados por cientos en el hallazgo del Carmen. Aparte de tres piezas de alabastro, todas estas figurinas son hechas de Spondylus (Uhle 1922: 34). Tienen mayormente entre 2,5 cm y 10 cm de alto, algunas son más grandes. Cuando no las trabajaron en forma de bajorelieve, se esforzaron sobre todo al modelar la cabeza, que está mayormente cubierta con un gorro plano. En la hendidura abajo de la frente abombada se distinguen grandes cavidades oculares — parece que originalmente tuvieron incrustaciones de madreperla — y a veces una nariz pequeña y abultada; a los lados salen orejas rudimentarias, arriba del mentón grueso se reconoce la angosta raya de la boca. El cuerpo está indicado esquemáticamente, (a veces todavía se reconoce un taparrabo) reduciéndose hacia abajo y terminando en punta; además están indicados frecuentemente brazitos cortos, uno de los brazos puede también estar acomodado en el cuerpo y hasta puede convertirse en serpiente o estar acomodado junto a una culebra.

¹² Bushnell (1951: 65 f., fig. 26, a-f) encontró una perla de este tipo en contexto no estratificado. Procede de la Península de Sta. Elena de las capas de relleno del “mound G 1”, La Libertad, Guayas y fue denominado “amulet”.

A estas piezas que en la literatura también suelen llamarse “uyucuyas” o “ucuyayas”, les damos el nombre de “figurinas-Cerro Narrío”, debido a que doce de los ejemplares ilustrados por Uhle provienen de Cerro Narrío (lám. 3).¹³ Las siete piezas restantes ilustradas por Uhle (1922: fig. 136; 137, b; 138) pueden proceder solamente del hallazgo del Carmen: eso se sabe, porque Uhle menciona, que el conoce estas figurinas únicamente del Carmen, aparte de las que ya habían sido publicadas entonces¹⁴ y aquellas de Cerro Narrío (Uhle 1922: 35).

Una culebra semejante se encuentra en una concha *Pecten* con decoración figurativa que también procede del hallazgo de El Carmen (Uhle 1922: 33). La reproducimos (lám. 2, 23) según la ilustración de Uhle (Uhle 1922: fig. 130, 13): Sobre el lado exterior de la concha hay una cara incisa más o menos rectangular con grandes cavidades oculares, una inmediatamente al lado de la otra, que probablemente también llevaban incrustaciones; más abajo se encuentra la boca angosta indicada con una raya incisa. La cara está lateralmente enmarcada con los brazos que se transforman hacia abajo en manos con tres dedos, entre las cuales sale el cuerpo de una culebra. Esta sigue hacia arriba a la izquierda, al lado del brazo, después continúa arriba de la cara y allí dobla hacia atrás de tal manera, que la cabeza ovalada de la serpiente se dirige a la izquierda: está representada vista desde arriba con ojos circulares y boca incisa en forma de V. También el ápice de la concha está modelado formando de nuevo la cara de una serpiente o tortuga con cavidades oculares seguramente para incrustación y con la boca indicada con una raya incisa.

Falta la descripción de la cerámica asociada al hallazgo del Carmen. Uhle no dió argumentos detallados al atribuir este hallazgo a la “Civilización Chaullabamba”.

Sólo de muy pocas piezas ilustradas Uhle indica que han sido halladas en Chaullabamba mismo: aparte del “altar” arriba descrito con los doce brazaletes-pintaderas son solamente cuatro instrumentos, un arma, ocho fragmentos de cerámica, tres hallazgos especiales y dos fragmentos, de un relieve y de una escultura.

Los instrumentos pertenecen a los tres tipos de hacha según la terminología de Uhle: Hachas con muescas laterales, con “orejas” y con alas triangulares. El arma es la cabeza fragmentada de una maza discoidal (Uhle 1922: 29; fig. 122; 123; 124; 125; pag. 30).

Los fragmentos de vasijas consisten de una parte de un asa-estribo negra pulida (lám. 5, 4) (Uhle 1922: 14, fig. 70), de dos partes superiores de ollas

¹³ Sólo de una de las figurinas ilustradas Uhle indica como procedencia Cerro Narrío (1922: fig. 137, a; véase pag. 35); de la monografía de Collier und Murra, quienes vieron las piezas en el Museo Jijón y Caamaño, sabemos que otras 11 piezas, ilustradas por Uhle, provienen también de Cerro Narrío (Uhle 1922: fig. 133-135; véase Collier/Murra 1943: 47).

¹⁴ González Suárez 1878: fig. 2; Verneau/Rivet 1907: 264 Lám. 16 fig. 12. 13. 15. 16.

globulares con cuello ancho, con o sin decoración de tiras aplicadas, con muescas sobre el hombro y con rayas rojas circundantes en el interior del cuello (Uhle 1922: 16, fig. 91), las que según Uhle fueron de uso secundario. Según él, esto valdría también para 3 fragmentos de cerámica tallados en forma de una cuchara (Uhle 1922: 16, fig. 89, a-c). Uno de estos fragmentos muestra evidentemente restos de pintura roja sobre fondo crema: elementos de volutas! Dos fragmentos más son ilustrados por Uhle como atípicos (“extremamente raro”). Se trata de fragmentos de una vasija trípode y del “tubo vertedera de una jarra” (Uhle 1922: 6, fig. 7; p. 4, fig. 76 A).

Entre los hallazgos especiales de Chaullabamba hay el fragmento de una orejera del tipo anillo (Uhle 1922: fig. 121). Este hallazgo tiene gran significado sobre todo porque después las “orejeras tipo anillo” tienen un papel clave en las discusiones sobre interrelaciones mesoamericanas de la cultura Chorrera.¹⁵ 35 años antes Uhle (Uhle 1922: 29) ya había relacionado la orejera de Chaullabamba y su contraparte de Cerro Narrío con el “área Maya” (Uhle 1922: 32, fig. 129 A).

Las dos otros hallazgos especiales consisten de un pendiente de *Spondylus* de color rojo y de forma trapezoidal, que representa una figura sentada (Uhle 1922: 32, fig. 132, c), y un elemento amigdaloides recortado de hueso, el cual según Uhle debe interpretarse como el ojo de una escultura (de madera?) grande (Uhle 1922: 31, fig. 128).

La idea de esculturas grandes de Chaullabamba no es nada sorprendente: de allí procede el fragmento de una escultura antropomorfa de excelente calidad (lám. 34) (Uhle 1922: 20 s.). Parte de una cabeza se ha conservado: se distingue un ojo (cerrado), la parte superior de la nariz así como la frente y la parte superior arqueada de la cabeza. De su coronilla sale otra cabeza antropomorfa menor, que está trabajada también con mucho cuidado. Esta se voltéa hacia la izquierda. La cara está reclinada hacia atrás y los ojos abiertos miran oblicuamente hacia arriba. Uhle opina, que este fragmento es parte de una estatua antropomorfa, la cual — según argumenta Uhle — confirman otros dos fragmentos de esculturas semejantes encontradas en Chaullabamba.¹⁶

En Chaullabamba no se encontraron “figurinas Narrío”; sin embargo, en el hallazgo del Carmen sí están representados. Una escultura de piedra procedente de Chaullabamba (Uhle 1922: 111) muestra una serpiente con la cabeza doblada en casi 180°: este elemento recuerda la representación en la concha *Pecten* del

¹⁵ Evans/Meggers (1957: 245): “Formative Traits of Restricted Distribution”.

¹⁶ Uhle (1922: 20 s.). La atribución cultural y cronológica de esta escultura grande se discute abajo en el capítulo sobre el cuadro actual de la cultura Chaullabamba.

hallazgo del Carmen (lám. 1, 23). Se trata de una de aquellas lajas con relieve que fueron encontradas repetidas veces en entierros.¹⁷

3.3 Cerámica de la “Civilización Chaullabamba” de Uhle (lám. 4-8)

Un espectro limitado de formas cerámicas caracteriza el inventario de la “Civilización Chaullabamba” según Uhle (1922):

- Cerámica rojo sobre crema, mayormente pintada en el interior son ollas de cuerpo globular (lám. 7, 6) o alargadas (lám. 7, 3). El borde casi siempre pintado con bandas continuas horizontales (lám. 7, 6), puede tener forma angosta, forma de cuello corto, más ancho (lám. 6, 2; 8, 2) e incluso evertido. En este último caso lleva representaciones complejas (lám. 4, 5).¹⁸ Hay platos cónicos pintados con los mismos motivos en el borde interior, a veces tienen en el fondo plano un ornamento radial (lám. 4, 1. 2) (Uhle 1922: 9). Hay además cuencos de base plana con borde vertical bajo, con engobe rojo al exterior (lám. 4, 3) (Uhle 1922: 57, fig. 51) o con pared vertical alta reforzada en la base hacia el exterior y pintada también al interior (lám. 4, 4) (Uhle 1922: fig. 15, 56 A).

También hay pintura rojo sobre crema al exterior: en ollas (lám. 7, 7),¹⁹ en cuencos hondos de borde vertical (lám. 4, 6), en escudillas de una forma reconstruible gracias a que las medidas están indicadas (lám. 4, 7).²⁰ Una banda crema no pulida decorada con impresiones de uñas circunda a veces la base del cuello de las ollas, separando el lado exterior con su engobe rojo por una incisión (lám. 7, 1), esto a veces combina con una pintura rojo sobre crema en el cuerpo de la olla (Uhle 1922: fig. 13). A veces el hombro o la pared de vasijas con pintura al borde interior puede llevar aplicaciones (lám. 6, 3). El elemento de decoración más importante en el lado interior de los cuellos de ollas y de los bordes de platos es la voluta rojiza en forma de bastón junto con decoración de líneas verticales (lám. 4, 1. 5) (Uhle 1922: fig. 120, b). Está ubicada en el borde de un área crema que termina en el lado

¹⁷ Uhle (1922: 21). Un relieve que estaba en uso secundario en el asentamiento pre-Ofrendas de Montegrande en el valle de Jequetepeque, Norte del Perú (Tellenbach 1986: lám. 132), muestra una representación semejante.

¹⁸ Uhle (1922: fig. 39); el dibujo de esta forma puede observarse en nuestra Lamina 7, 3; la pintura compleja en el borde interior no se distingue bien in la foto de Uhle, por eso no hice ningún dibujo correspondiente.

¹⁹ Uhle ilustra varios fragmentos del cuerpo de vasijas pintadas (1922: fig. 13, 14).

²⁰ “copa ... fragmento algo escotado, pintado ... de rojo sobre fondo blanco amarillento (fig. 69); es resto de una copa de 13cm de diámetro y 8 de altura, ...” (Uhle 1922: 13).

opuesto en una greca escalonada en rojo, y que está limatada arriba por una banda roja angosta que circunda el cuello de la vasija y abajo por varias bandas continuas. En algunas formas como p.ej. en las vasijas de borde vertical y base plana pueden encontrarse secuencias de volutas sin el elemento bastón (lám. 4, 4) (Uhle 1922: fig. 57).

- Otra parte del conjunto de formas consiste de cuencos negros de fondo globular con paredes rectas o carenadas, las últimas mayormente con borde evertido. La decoración al exterior consiste a veces en el contraste de áreas o líneas pulidas y no pulidas o aplicaciones (cuencos de pared recta: lám. 5, 7-8. 10-13. cuencos carenados: lám. 5, 5).²¹ Ambas formas pueden llevar también como decoración áreas con engobe delimitadas con incisiones (cuencos de pared recta: lám. 4, 8-10; cuencos carenados: lám. 5, 6).²² La decoración incisa en la pared vertical de los cuencos tiene los mismos motivos principales como la decoración pintada: la voluta y la greca escalonada, además a veces secuencias geométricas.
- Copas hondas con pared cóncava hacia dentro se caracterizan por decoración de patrones pulidos (Uhle 1922: fig. 65; 68 A).
- Hay cuencos carenados con aplicaciones horizontales, continuas y amuescadas (lám. 5, 15-16).
- La olla de cuello alto tiene una forma excepcionalmente grande y se caracteriza por tener una tira aplicada amuescada en la base del cuello (lám. 5, 14).
- Aparte de dos vasijas escultóricas enteras de Cerro Narrío y de Huancarcachu (lám. 6, 1; 8, 2), se identificaron las numerosas botellas de asa en banda y asa estribo de silbato sólo en base a los fragmentos de vertedera (lám. 5, 1-4).²³ Según las ilustraciones están pulidos y pueden tener decoración incisa.
- Vasijas escultóricas de la “civilización Chaullabamba” no tienen exclusivamente forma de botella. Son casi siempre de fondo crema con engobe rojo o incluso pintadas e incluyen cuencos y ollas de cuello ancho: fragmentos de borde lobado pertenecen según (Uhle 1922: 10) a cuencos en forma de canoa (lám. 6, 9) o a cuencos extendidos con o sin anillo basal de borde lobado (lám. 7, 8), entre cuyas puntas pueden salir hojas figurativas (lám. 7, 9). Los cuerpos de ollas de Chaullabamba con cuello ancho pueden tener decoración característica abultada en forma de calabazal (lám. 6, 6), mayormente esta decoración se combina con aplicaciones zoomorfas escultóricas, que se

²¹ Otros ejemplos: cuencos de borde vertical (Uhle 1922: fig. 49; 50; 52, d. e; 61); cuencos carenados (Uhle 1922: fig. 11; 52, a. b).

²² Otros ejemplos: cuencos de borde vertical (Uhle 1922: fig. 51; 52, e); cuencos carenados (Uhle 1922: fig. 52, c).

²³ Otros ejemplos véase (Uhle 1922: fig. 71, b-f; 72; 74).

encuentraa como agarraderas in el hombro (lám. 6, 8; 7, 5) (Uhle 1922: fig. 30; 32). Las aplicaciones modeladas aparecen también en vasijas sin decoración abultada (lám. 7, 10) (Uhle 1922: fig. 27; 28) y en muchos fragmentos, de cuyo caracter zoomorfo sabemos sólo del texto de Uhle, esa pregunta no puede contestarse, ya sean antropomorfos (lám. 7, 5) (Uhle 1922: fig. 27. 29-30), que tengan forma de ave (lám. 6, 8) (Uhle 1922: fig. 32;33; 36 A) o que sean zoomorfos en general (Uhle 1922: fig. 34-36).

- Parte del inventario cerámico de la “Civilización Chaullabamba” según Uhle (1922: 17 ss.) son tambien los “sellos” o pintaderas. Los dos “sellos cilíndricos” masivos (Uhle 1922: fig. 100; 101) tienen ornamentos curvolineares. Los sellos de estampa muestran representaciones en perfil de cabezas de animales con voluta nasal, labio levantado (lám. 35, 7a-b) cruces concentricos (lám. 35, 21) y cruces florales (Uhle 1922: fig. 98, d). Estos últimos elementos los compara Uhle (1922: 18) con representaciones similares en los “sellos cilíndricos” tipo “brazaletes” de Chaullabamba (lám. 35, 17. 20).
- Hay que mencionar asimismo los numerosos fragmentos de figurinas huecas modeladas antro- y zoomorfas ilustradas por Uhle (Uhle 1922: fig. 76 B-87; 92-94; 96).

Resumiendo podemos decir que el inventario cerámico de la “Civilización Chaullabamba” de Uhle consiste de ollas pintadas, platos cónicos y cuencos de pared vertical, de botellas pulidas, ollas fitomorfas con o sin aplicación escultórica, de “sellos” cilíndricos masivos o tipo brazalete y de figurinas modeladas huecas.

No es muy característico para este conjunto el único inventario funeral ilustrado por Uhle. Es el “entierro de Huancarcuchu”, cuyo inventario se puede deducir de notas de Uhle al discutir las ollas y botellas “Chaullabamba” — así como una pequeña laja de piedra arenisca grabada (Uhle 1922: 8, 14, 26):

- La “olla” (lám. 8, 4) es una pieza excepcional: consiste de una parte inferior cónica. La parte superior arqueada es como una tapa que sobresale en la carena de la vasija. Por su estado fragmentado queda sin aclarar como era la vertedera y como se veía la forma entera. El borde sobresaliente muestra 16 perforaciones, que sirven posiblemente para colgar algo en ellas. La parte superior arqueada esta pintada.²⁴

²⁴ “... pintada con cuatro arcos en tres colores ...” (Uhle 1922: 8).

- El cuenco globular abierto (lám. 8, 3) tiene fondo crema, engobe rojo al exterior y pulido.²⁵ Cubrió como un gorro la cabeza del muerto (Uhle 1922: 14).
- La tercera pieza cerámica de este entierro, una vasija escultórica compleja (lám. 8, 2), es una botella. Consiste de una figura huca antropomorfa, que está parada atrás de una olla con cuello extendido que le llega hasta la cintura. La banda gruesa en el frente, la nariz, los ojos así como los brazos, un taparrabo, los brazos inferiores y los pies son aplicaciones masivas añadidas a la figura hueca. Sus manos tienen un palo que surge de una olla de tapa fija y se bifurca delante del pecho y cuyos extremos están recostados sobre los hombros. Consiste de una pieza macisa. El cuerpo hueco de toda la figurina sirve a partir de la rodilla como vertedera de la vasija, que se abre hacia arriba en forma de un peinado alto en la parte de atrás de la cabeza. Cuerpo, brazos y piernas de la figurina así como el lado exterior de la olla están cubiertos por un engobe rojo pulido, todo lo demás tiene el color crema de la arcilla.
- Finalmente pertenece al inventario del entierro una “tabla de juego” (Uhle 1922: 26 ss.), una laja rectangular de piedra arenisca (lám. 8, 1) con un hondonada circular en una esquina, en la cual terminan dos bandas bordeantes rayadas en sentido inverso. Otra banda paralela punteada dobla delante de esta hondonada rodeándola hasta el borde de la “tabla”. en la esquina diagonalmente enfrente hay un bloque escalonado que limita con la banda punteada. Aparte de razgos técnicos generales como la pintura rojo sobre crema, sólo la olla que forma parte de la vasija escultórica corresponde a la gama de formas cerámicas “Chaulabamba”.

Encuanto al patrón sepulcral, el entierro de Huancarcuchu cuadra con la tradición Chaulabamba: Es característicamente “Chaulabamba” según Uhle la posición de cubito lateral, y la cobertura con piedras. Esto último parece haber causado la intensa fragmentación de las ofrendas cerámicas.

En resumen el concepto de Uhle de la cultura de Chaulabamba consiste de los siguientes rasgos: Hay aterrazamientos, construcción de plataformas y “altares” subterráneos. Depositiones tipo votivo contienen adornos de concha roja (*Spondylus*) y “jadeita”. Un rol importante juegan perlas y pequeñas figurinas con apéndices cefálicos, los amuletos perla y las figurillas Narrío. “Sellos cilíndricos” o “brazaletes” son hechos de cerámica, al igual que las numerosas figurillas huecas. Uhle no presentó evidencias de que el inventario cerámico es cronológicamente uniforme, ni tampoco que está asociado con los contextos y construccio-

²⁵ “Las primeras dos clases son, por el lado interior, generalmente, del color natural del barro; ... en el lado exterior son, generalmente, rojas ...” (Uhle 1922: fig. 9 f., 10) “Las fuentes de la clase b ...” (fig. 46).

nes que él presenta como representativos de Chaullabamba. El inventario consiste según Uhle de platos, cuencos, ollas globulares y esculpidas engobadas o pintadas de rojo sobre fondo crema. Además hay cerámica negra pulida o decorada con líneas o patrones bruñidos: cuencos y tazas de pared vertical, cuencos carenados de borde pulido u ollas de grandes dimensiones ambos con tiras amuescadas aplicadas. Patrón funerario es el entierro decúbito lateral cubierto de piedras.

3.4 *Comparación de Cerro Narrío con el inventario Chaullabamba de Uhle (lám. 6-7)*

La comparación de los hallazgos publicados de las excavaciones de Collier y Murra en Cerro Narrío con el inventario de la civilización Chaullabamba de Uhle revela resultados que sorprenden, sobre todo en vista de las observaciones casi despreciativas de estos autores sobre la supuesta diferencia cronológica y cultural de la cerámica resumida por Uhle.²⁶ Las láminas de Uhle servirían verdaderamente para ilustrar los hallazgos de Cerro Narrío que consisten casi exclusivamente de fragmentería. Ilustran, sin embargo, exclusivamente hallazgos de los dos partes de la fase más antigua (Narrío corte T 1 capas inferiores y corte T 11).

Tanto los hallazgos de la fase más antigua que provienen de las deposiciones inferiores del corte T1 como aquellos del corte T 11 tienen analogías en el inventario Chaullabamba de Uhle: Decoración por líneas bruñidas cruzadas en los hombros de ollas globulares (T1S, capa 13) (Collier/Murra 1943: pl. 17, 3) ilustra Uhle: Se trata de las zonas decoradas con patrones de líneas cruzadas tal como se distingue de la foto, una vista desde arriba; el borde (cuello) de la vasija se ha roto (lám. 6, 7). Es una de las pocas piezas cuya decoración por patrones bruñidos no ha sido realizado en superficie negra.²⁷ También las ollas con engobe rojo, cuyo cuello y hombro colindante está blanco ha sido ilustrada por Uhle (lám. 7, 5), así que sabemos como deberían completarse los fragmentos correspondientes de la fase más antigua con toda probabilidad (T 1M, capa 13: Collier/Murra 1943: pl. 22, 2; T 4M, capa 7: id.: pl. 23, 7). Todas las variantes de tiras amuescadas aplicadas en el hombro ilustradas de la fase temprana en el corte T1 (T 1S, capas 9-12: id.: pl. 18, 2. 9. 11. 12) tienen su analogía en "Chaullabamba" (lám. 6, 2. 3). Uhle ilustra también una vasija escultórica fitomorfa (lám. 6, 6) de la forma característica de Narrío, T 1: abultamientos presionados desde adentro rodeados por una línea incisa (T 1S, capa 11: id.: pl. 23, 6). El fragmento del

²⁶ Véase p.ej. Collier/Murra (1943: 46).

²⁷ Uhle (1922: 6) se refiere especialmente a este fragmento: "Los vasos negros (participando raras veces los rojos, comp. fig. 6 b) tienen una ornamentación típica, producida por el pulimiento de la superficie todavía húmeda y mate del vaso crudo y todavía no cocida ..."

borde lobado de un cuenco extendido monócromo del corte T 1 inferior (T 1M, capa 13; id.: pl. 26, 2) podría corresponder a la "punta" de una vasija -"canao" del mismo tipo que ilustra Uhle (lám. 6, 9). También la representación de la cara, cuyos ojos están indicados por hundimientos circulares con pupilas en forma de aplicaciones de bolitas de arcilla, se encuentran ilustradas por Uhle; en este caso es también un fragmento: la representación de un ojo que está completo, el otro se conservó solamente en parte (lám. 6, 5). Es un elemento típico de los estratos inferiores del corte T 1 de Cerro Narrío (T 1M, capa 10, id.: pl. 24, 6; T 1S, capa 9; id.: pl. 24, 4). Hay solamente pocas características de esta unidad estratigráfica y no tiene analogía en las ilustraciones de Uhle: las vasijas en forma de bota y las ollas globulares con decoración incisa en el hombro o áreas pulidas enmarcadas con blanco. La razón de esto podría ser, p.ej. en el caso de las vasijas en forma de bota, que son típicas pero no muy frecuentes: eso es el caso de esta forma, por lo menos en los contextos formativos del área centroandino.

Finalmente hay que mencionar un elemento decorativo remarcable: Es la voluta simple, pintada sobre el hombro de una olla globular con decoración de líneas bruñidas procedente de la parte inferior del corte T1. Este motivo juega un papel importante en el inventario "Chaulabamba" de Uhle y se encuentra repetidas veces aislado o en combinación con decoración de líneas bruñidas pintado en rojo sobre vasijas de fondo crema (lám. 4, 1-2. 4-5.) (véase además Uhle 1922: fig. 57, 120). La técnica decorativa y las formas de estas vasijas se desconocen de Cerro Narrío.

También los hallazgos típicos del corte T 11 encuentran casi todos parecido en el inventario "Chaulabamba" de Uhle. Los fragmentos de ollas globulares con cuello evertido pintado al interior con bandas horizontales continuas (T 11, capas 10-12; Collier/Murra 1943: pl. 21, 4. 6. 7) pueden completarse a formas de vasijas claramente definidas en base a estas analogías (lám. 7, 2-3. 6; 8, 2). Hay también ollas escultóricas que muestran aquel borde de puntos pintados alrededor de abultamientos huecos (lám. 7, 7) (Uhle 1922: fig. 87, a), que diferencia la vasija escultórica del corte T 11 (capa 11; Collier/Murra 1943: pl. 23, 11) de aquellas encontradas en la parte inferior del corte T 1, en la superficie y en el corte T 15 (id.: pl. 23, 5. 8. 9. 10). la agarradera esculpida es otra característica del corte T 11 (capa 11; id.: pl. 23, 12), otras piezas fueron encontradas en el corte 4 (id.: pl. 23, 13. 14) [Este corte abarca probablemente el relleno de un aterrazamiento]; sólo la revisión del material (lám. 7, 5. 10) publicado por Uhle (1922: fig 27, 29-36 A) permite deducir, que estas agarraderas no son un elemento raro o excepcional sino parte de una forma característica que aparece muy frecuentemente.²⁸

²⁸ Este es uno de los casos en los cuales también Collier und Murra (1943: pl. 21, 2) copian láminas del trabajo de Uhle con el fin de ilustrar la cerámica de Cerro Narrío.

Uhle ilustra también una vasija con aquella decoración de líneas bruñidas cruzadas dentro de un meandro sobre el hombro de una olla (lám. 7, 10), que aparece de igual forma en Cerro Narrío sólo en el corte T 11 (capa 5: id.: pl. 23, 4. 13). Para una de las formas de la cerámica “Cañar polished” de T 11 (id.: pl. 26, 3) Collier y Murra hicieron comparaciones con el inventario “Chaullabamba” de Uhle (id.: 53), copiando incluso ilustraciones del trabajo de Uhle (id.: pl. 25, 1. 2). A pesar del hecho que — al contrario de las indicaciones de Collier y Murra — por lo menos una de las piezas copiadas de Uhle no es “Cañar polished-ware”, sino una vasija pintada rojo sobre crema cuyo anillo base y base de la pared esta enmarcada por una banda roja pulida (lám. 7, 8), la comparación con esta y la otra vasija (ibid., fig. 45) es convincente: Evidentemente hay entrelapados entre cerámica “Cañar polished” y cerámica de fondo crema cuando estos están cubiertos de engobe por adentro y afuera.²⁹ También en el caso de otro de los cuencos de T 11, una pieza de paredes verticales con base reforzada hacia afuera (Collier/Murra 1943: pl. 25, 5), puede referirse a Uhle (1922: 10), más no a una ilustración sino a su advertencia que cuencos de paredes verticales de su “clase d” a veces muestran un borde pequeño: Cuencos de la “clase d” de Uhle (Uhle 1922: 9 s.) abarcan una amplia variedad desde cuencos negros de pared vertical hasta cuencos grandes de pared recta de diferente tamaño con borde evertido horizontalmente. La tercera forma de los cuencos monocromos T 11, el cuenco globular con base de anillo (Collier/Murra 1943: pl. 25, 3), tiene una pieza análoga en el entierro de Huancarcuchu (lám. 8, 3). Aquella pieza es buena analogía aun cuando no tenga una base de anillo y no sea la típica cerámica “Cañar polished” sino una variante especial con engobe rojo pulido igual como en la analogía del cuenco tipo canasta. En su descripción de los cuencos Uhle (1922: 10) da como muestra única de su “clase b” aquel cuenco de Huancarcuchu. De su comentario se puede entrever que hay cuencos de esta “clase” con o sin base de anillo.³⁰ Esto apoya nuestra comparación.

Las vasijas con decoración de impresión de uñas son ejemplos únicos en que Collier y Murra (Pl. 20, 15. 16. 17. 19) clasifican cerámica del mismo tipo ilustrado por Uhle (1922: fig. 21, a-c) en la fase más reciente. Esta cerámica tiene bandas con impresiones de uñas dispuestas en forma de espina de pescado, que

²⁹ Uhle (1922: fig. 44; 45) escribe sobre los cuencos (“fuentes”) de su clase a (y b), a las que atribuye las piezas mencionadas: “Las [fuentes] de las primeras dos clases son por el lado interior generalmente, del color natural del barro; pero, a veces, también por este lado, de color rojo. Pocas son de color natural por ambos lados, con sola pintura del borde. Son, por eso, generalmente, de color uniforme, con falta de otras decoraciones” (ibid., 10).

³⁰ Ibid., p. 9 f. “b) Fuentes redondeadas, ... Pies en forma de marcos se encuentran en fuentes de las tres primeras clases. ... Las fuentes de la clase b o son solamente cóncavas o algo redondeadas, como las calabazas (fig. 46).”

circundan el cuello de la olla. Clasifican esta cerámica como más reciente al parecer por el hecho, que tiene decoración impresa y un engobe, o sea características de su “variant D”, que ellos atribuyen a la cerámica utilitaria “rojo sobre crema” (Collier/Murra 1943: 50). Según ellos esta cerámica utilitaria no se encuentra en deposiciones tempranas de Cerro Narrío sino exclusivamente en capas tardías. Sin embargo, ninguna de las piezas ilustradas con impresiones de uñas ha sido encontrada en contexto estratificado. Se trata exclusivamente de hallazgos de superficie. En vista del cuadro general, que se presenta al comparar los hallazgos de Cerro Narrío de Collier y Murra, parece más bien poco probable que deba atribuirse la cerámica con decoración de uñas impresas a las fases recientes de Cerro Narrío.

Casi todas las piezas publicadas de las dos unidades estratigráficas (T 1 inferior; T 11) de Cerro Narrío tienen analogías en el inventario “Chaullabamba” de Uhle. Ni un solo hallazgo hallado en capas de la fase reciente, tiene una contraparte en las ilustraciones de Uhle.

Las similitudes entre Narrío temprano y lo Chaullabamba de Uhle se refieren tanto a la cerámica utilitaria y la cerámica fina rojo sobre crema como a la cerámica monocroma. Hay en cambio también diferencias entre Narrío temprano y Chaullabamba: Los mencionados cuencos negros con decoración de bandas con rayas bruñidas no están presentes en Cerro Narrío, tampoco aparecen algunas de las formas cerámicas Chaullabamba. Lo mismo vale para algunas formas publicadas de Narrío temprano, que no están ilustradas en el artículo de Uhle. Queda por aclarar, si esta variación de rasgos refleja diferencias cronológicas o más bien regionales, o si Uhle había mezclado hallazgos de variada procedencia y posición cronológica creando así una unidad cultural imaginaria lo cual afirman Collier und Murra (1943: *passim*).

De las observaciones hechas en Cerro Narrío puede deducirse, que con cierta probabilidad los hallazgos de piedra y molusco encontrados en el Carmen: Las “figurillas Narrío”, los “amuletos perla” y las plaquitas rectangulares perforadas sean una unidad cronológica y formen junto con la cerámica el inventario de la cultura Chaullabamba, tal como lo afirma Uhle sin que haya presentado pruebas de ello. Pues dos de las tres “figurillas Narrío” provienen de capas que contenían exclusivamente cerámica “Early Narrío”.

3.5 Cerro Narrío y el “grupo Paute” de Bennett (lám. 9-21)

Bennett dedicó algunas páginas de su estudio a la comparación de su “grupo Paute” con Cerro Narrío (1946: 54 ff.). El confirma un “parentesco” entre ambos advirtiendo rasgos en común entre “Early Narrío” y el “grupo Paute”. En ambos casos se habrían encontrado dos grupos principales, cerámica “rojo sobre crema”

y “redware” pulida monócroma o sea “Cañar polished”. En ambos grupos hay ollas globulares con cuello evertido pulimiento de áreas pintadas de rojo, bordes pulidos de rojo así como pintura geométrica al interior de los cuellos y del cuerpo de las vasijas.

Basándose en comparaciones más específicas Bennett llega a la conclusión que la fase antigua de la cultura Narrío sería coetánea con su estilo Huancarcuchu, mientras que el estilo “Monjashuaico” sería más antiguo. Aparte de referirse a frecuencias de anchuras de los cuellos de ollas globulares que los grupos tienen en común, se apoya principalmente en la observación de los siguientes rasgos en común de la cerámica pintada “rojo sobre crema”: cuerpos de vasijas con abultamientos, asas decorativas perforadas, agarraderas esculpidas, decoración por patrones de líneas bruñidas, la carena del hombro, aplicaciones amuescadas en el hombro, tiras aplicadas amuescadas en la carena de la vasija y tiras aplicadas; en los pulidos monócromos: las bases ampliadas hacia afuera (“footed base”) en cuencos de base plana, la forma irregular de los bordes de cuencos, además pintura negativa bícroma, decoración incisa y de patrones de líneas bruñidas. Nuestra tabla (lám. 22) contiene una lista completa de las piezas mostradas en las publicaciones de Collier/Murra y Bennett, que ilustran estos elementos comparativos. Resulta un cuadro interesante: Las piezas comparadas estratificadas provienen exclusivamente de la capa superior del área A-E de Cucupampa y provienen en ningún caso de una de las capas profundas b o c del área D, ni del área F Cucupampa, ni tampoco de las capas c, d y e de Suizapala, que contienen el material de las deposiciones abajo del piso del “altar de Suizapala”. Aún basándose exclusivamente en las comparaciones de Bennett, debe de paralelizarse “Early Narrío” con la parte más reciente de las deposiciones de Cucupampa.

De nuestro análisis de los hallazgos y contextos de Cerro Narrío resulta, que a la fase de “Early Narrío” corresponde un desarrollo prolongado: que el contenido del corte T 11 representa una fase más reciente y las capas inferiores del corte T 1 (con las partes T1 N, T1 M, T1 S und 1) representan una parte más antigua de este desarrollo. Si se compara los tipos cerámicos de estas dos unidades con aquellos de las tres unidades Cucupampa fase antigua, Suizapala y Cucupampa fase reciente, resalta una semejanza sorprendente en varios puntos entre la fase reciente de Cucupampa y la parte reciente del desarrollo: Fragmentos de cuencos de borde vertical monócromos con incisión fina y base ampliada hacia afuera (footed base) de la fase reciente de Cucupampa (lám. 15: 5, P-R) y de la superficie de varios sitios “Paute” (lám. 18: 5, W; 19: 5, U; 20: 5, T) deberían completarse según un cuenco conservado entero de Narrío corte T11, capa 11 (Collier/Murra 1943: pl. 25, 5). Los fragmentos de tales vasijas de Cerro Narrío und el Carmen tienen incluso decoración idéntica (Collier/Murra 1943: pl. 26, 4; lám. 20: 5, T). También el cuenco monócromo pulido de base anillo es típico de la fase reciente en ambos lados (lám. 15: 5, L) (Collier/Murra 1943: pl. 25, 3). Las

aplicaciones en forma de plaquitas en cuencos monócromos pulidos se encuentran también en esta fase Cerro Narrío und en Cucupampa (lám. 15: 5, Y.) (Collier/Murra 1943: pl. 26, 3). En ambos lugares se manifiesta la fase más reciente en la cerámica “rojo sobre crema” en forma de agarraderas zoomorfas modeladas (lám. 15: 8, A) (Collier/Murra 1943: pl. 23, 12). En la pintura sobre cuerpos de vasijas es común en ambos casos filas de puntos bordeantes sobre fondo crema (lám. 15: 7, F) (Collier/Murra 1943: pl.23, 11). Los cuencos con pintura negativa en el interior encontrados tanto en Narrío (Collier/Murra 1943: pl. 25, 5-9) como en Cucupampa aparecen en el segundo sitio también en deposiciones más recientes (lám. 15: 5, C). La pintura en líneas simples y multiples horizontales continuas en el interior del cuello de ollas globulares se encuentra frecuentemente en Cerro Narrío, corte 11 (Collier/Murra 1943: pl. 21, 4. 6). Según Bennett estas líneas multiples son típicas de la fase más reciente del estilo “Huancarcuchu”, a diferencia de la pintura en la fase “Monjashuaico”; ilustra varias piezas de Ingapampa (lám. 19: 6, A-D) y menciona que este tipo de decoración (“rim edge band” und “multiple rim bands”) aparece en los diversos sitios (Collier/Murra 1943: 30 Table 6). Desgraciadamente no hay datos mas precisos sobre su presencia de los diferentes cortes y capas de Cucupampa. En vista del gran número de correspondencias se puede aegun parece partir del hecho que las deposiciones más recientes de Cucupampa y aquellos en el corte T 11 de Cerro Narrío, son aprox. coetaneos.

Los hallazgos de la parte más antigua en el desarrollo de “Early Narrío” encuentran muchísimas equivalencias entre los hallazgos de Suizapala. Se encontró varias veces tiras aplicadas amuescadas en las deposiciones del corte T 1 (Collier/Murra 1943: pl. 18, 2. 11. 12). En Suizapala se las encuentra con y sin decoración incisa en el fondo (lám. 12: 12, O. P. Q. U). Según Bennett habría posiblemente en el grupo Paute también la olla en forma de bota tiras aplicadas amuescadas, la cual en Cerro Narrío es denominado por los excavadores “variant A” (Collier/Murra 1943: lám. 19, 1.2.3). Bennett se refiere a los fragmentos decorados con tiras aplicadas, cuya correspondiente forma de vasija sin embargo no ha sido claramente identificada. Decoración incisa sobre el hombro de vasijas de paredes ásperas caracteriza las ollas de la “variant C” de la cerámica “rojo sobre crema” en las mismas capas del corte T 1 de Cerro Narrío (Collier/Murra 1943: 49 s.). El número de ollas así decoradas en Suizapala es considerable (Bennett 1946: 44 s.). Entre las piezas ilustradas de ambos sitios se encuentran ejemplares, que parecen ser hechas de forma idéntica, como p.ej. los hombros de ollas globulares con borde interior engobado de rojo y decorado con triángulos incisos colindantes con rayado interno en cuadrícula (lám. 12: 11, EE) (Collier/Murra 1943: pl. 19, 12). Un fragmento de vasija del corte F de Cucupampa muestra una decoración, que podría compararse con la típica decoración “variant B” de la fase antigua de “Early Narrío”: areas pulidas circundadas en blanco en el

hombro de las ollas globulares (Collier/Murra 1943: 49; pl. 19, 5-8). Sin embargo, aso no fue ilustrado (Bennett 1946: 55). También es notable el hecho, de que en capas del corte T 1 de Cerro Narrío haya sido encontrado una jarra monócroma pulida con asa en banda (Collier/Murra 1943: pl. 44, 1) y que también en Suizapala se encontraron fragmentos de asas en forma de banda (lám. 12: 13, D. E. L), aún si no se puede comprobar si ambos pertenecieron a vasijas iguales. Según Collier y Murra la pintura de rayas hasta dobles y triples que circundan el cuello interno de las ollas globulares es tan frecuente en Cerro Narrío (Collier/Murra 1943: 48 y 52), que se puede partir del hecho que serían un elemento en común de la fase antigua del grupo "Early Narrío" y de los grupos de Cucupampa antiguo así como Suizapala, aún cuando falten ilustraciones correspondientes de Cerro Narrío. Es típico de Cerro Narrío en esta época también el cuadrículado en la técnica de líneas bruñidas aplicadas al hombro de ollas globulares "rojo sobre crema". El único fragmento de este tipo del grupo Paute también muestra un patrón rayado cuadrículado (lám. 19: 7, X), sin embargo no es de un contexto estratificado sino encontrado en la superficie del sitio de Ingapampa. Cuencos carenados, cuellos con caras, cavidades oculares modeladas y cuencos asimétricos no se encuentran tampoco estratificados en las partes antiguas del grupo Paute.

Parece que las deposiciones antiguas de la fase "Early Narrío", correspondientes a las capas inferiores del corte I de Cerro Narrío, son más recientes que los hallazgos del corte F y de las capas inferiores del corte D de Cucupampa. De cualquier manera resalta, que — aparte del fragmente sin publicar del corte F mencionado por Bennett — no se conozca ningún objeto proveniente del corte D, que tenga equivalente entre los hallazgos excavados de Cerro Narrío. Además de los argumentos tipológicos que indican una posición intermedia de Suizapala entre las dos fases de Cucupampa, hay la observación que entre los hallazgos no estratificados de Cerro Narrío se encuentran muchos fragmentos con la decoración de impresiones de uña típicas del inventario de Cucupampa corte F (Collier/Murra 1943: pl. 20, 15-17. 19). Parece que en Cerro Narrío haya un inventario contemporáneo con la fase más antigua Cucupampa. Sin embargo, este inventario no fue hallado en los cortes de Collier y Murra.

La relación entre el grupo Paute y la fase "Early Narrío" se presenta de la siguiente manera (lám. 36): La primera etapa de la fase antigua del grupo Paute (Cucupampa, corte F y capas b, c del corte D) tiene equivalente sólo en hallazgos de superficie de Cerro Narrío. Según Bennett la cerámica pulida negra, café y naranja corresponde a una tradición local Paute. Independiente de eso parece evidente, que esta cerámica pertenece a la parte temprana de la fase antigua, igual como la cerámica café y negra de líneas bruñidas así como la cerámica gris y naranja incisa.

La contemporaneidad de la segunda etapa de la fase antigua del grupo Paute con los hallazgos de las capas inferiores del corte 1 de Cerro Narrío puede demostrarse: en las deposiciones se encontraron ollas globulares “rojo sobre crema” con áreas pulidas enmarcadas en blanco sobre los hombros (“variant A”) y decoración incisa sobre hombros ásperos (“variant C”), además había en ambos contextos ollas con tiras aplicadas amuescadas horizontales sobre el hombro y vasijas cerradas con asa de banda. Estas características se encuentran sobre todo en el inventario especializado de Suizapala, que está publicado relativamente completo.

Son mucho más numerosas las correspondencias en la fase reciente del desarrollo de Cucupampa y Cerro Narrío, o sea en las capas superiores de las cortes Cucupampa A, B, C, D, E y en las deposiciones del corte T 11 de Cerro Narrío. Entre otras mencionamos: Cerámica monocroma pulida compuesta por cuencos de pared vertical tipo “footed base” con decoración incisa fina; cuencos (con base anillo) de pared convexa cuencos con aplicación de plaquitas en el borde y cuencos con pintura negativa bicroma; Cerámica pintada rojo sobre crema consisten de ollas globulares con agarradera zoomorfa esculpida, decoración de líneas de puntos en los bordes y líneas múltiples en los bordes interiores de ollas con cuello.

Entre los hallazgos conocidos, o sea publicados del grupo Paute de Bennett no están representadas las fases “Late Narrío” de Cerro Narrío.

3.6 *La relación entre el grupo Paute y la “civilización Chaullabamba”* (lám. 22)

En el inventario de los sitios de Bennett se encuentran fragmentos cerámicos de casi todas las formas cerámicas ilustradas en Uhle como cerámica de la “civilización Chaullabamba”. Así se puede ordenar el material de Uhle en base a las asociaciones de Bennett (lám. 22). La pintura compleja enmarcada por líneas del borde interior de ollas con el bastón con voluta, los grupos de rayas verticales y la ancha central contigua, las bandas con impresiones de uñas en los hombros de ollas, las áreas pintadas de rojo con delimitación incisa caracterizan la fase más antigua. Pero además de esta cerámica rojo sobre crema hay en esta fase los fragmentos de vasijas negras pulidas incisa, los platos negro pulidos tipo sartén con tiras aplicadas amuescadas en la carena. En esta fase y en la fase más antigua se encuentran los cuencos pared vertical con decoración de líneas pulidas, ilustradas por Uhle con tantas variantes tal como aparecen no sólo en las capas tempranas de Cucupampa, sino también en Suizapala.

Son típicas de la fase antigua también las botellas negras pulidas con asa de banda que Uhle ilustra tan ampliamente, la decoración de tiras aplicadas amuescadas y los brazaletes tipo “sello cilíndrico” de los que Bennett encontró sólo un

fragmento en Suizapala. Varias veces Uhle había ilustrado las filas de puntas pintadas entre bandas que fueron encontradas tan frecuentemente en fragmentos de ollas de Suizapala. Lo mismo vale para otros motivos pintados al exterior, p.ej. los elementos curvolineares. Bennett llamó “punched collar” las tiras aplicadas amuescadas en la base del cuello de ollas, que él encontró en todos los cortes de Cucupampa. También Uhle los había ilustrado informando que los había encontrado en todos los sitios Chaullabamba (Uhle 1922: 15).

Bennett dibujó un ejemplar de las agarraderas esculpidas, son típicos de la fase más reciente y Uhle también las ilustra en gran número y muchos variantes. Parece que pertenecen a ollas de boca ancha, vasijas escultóricas en cuyo hombro están fijados. El cuenco famoso de borde lobado con plaquitas figurativas, que Uhle ilustra por primera vez, puede fecharse en esta fase reciente gracias a un fragmento ilustrado por Bennett que proviene de Cucupampa, corte D, capa a. También el cuenco monocromo (“redware”) con decoración incisa fina están ilustradas por Uhle y tal vez la nota descriptiva de él “fuentes ... provistos de un borde pequeño” se refiere a la ampliación hacia afuera del fondo plano (“footed base”). El cuenco de pared convexa también monocromo con o sin base de anillo, que caracteriza la fase más reciente de Cucupampa, la encontramos en la publicación de Uhle como parte del entierro de Huancarcuchu. La forma de la olla globular con cuello integrado a la vasija esculpida de esta tumba confirma la afirmación de Bennett, que en la fase más reciente del grupo Paute existen frecuentemente ollas de cuello ancho con banda roja angosta. Un fragmento del tubo de una vertedera de las capas superiores confirma la existencia de botellas negras pulidas todavía en la fase más reciente.

Podemos constatar, que las asociaciones de Bennett confirman que el inventario cerámico “Chaullabamba” de Uhle corresponde a una misma unidad cultural. En algunos casos los hallazgos de superficie de Bennett completan la amplitud de los hallazgos comparativos y refuerzan la comparación así p.ej. el fragmento “punch collar” de la superficie de Cucupampa, el cual se asemeja mucho a las piezas de Uhle que el ejemplar stratificado. En otros casos la decoración de piezas comparables ilustradas en el trabajo de Uhle confirma la atribución de hallazgos de superficie de Bennett: un ejemplo son los cuencos cónicos, cuya decoración interior en las ilustraciones de Uhle (“volutas bastón” al lado de grupos de rayas verticales entre bandas delimitantes) parece confirmar que esta forma pertenece a la cultura Chaullabamba-Cucupampa. Es semejante el caso de las volutas aisladas como decoración interior de cuencos de pared vertical, cuyos bordes volteados hacia afuera están representados en Bennett sólo como hallazgos de superficie.

4. Chaullabamba, Cerro Narrío y el grupo Paute

Las comparaciones de los hallazgos y asociaciones de Bennett en los sitios de la región de Paute y con los materiales Cerro-Narrío de Collier y Murra confirman que la “Civilización Chaullabamba” puede describirse como una cultura de varias fases cerámicamente definida. En la descripción que Uhle da de la “Civilización Chaullabamba” los hallazgos especiales juegan un papel importante. Sin embargo, su contemporaneidad con la cerámica no es demostrada por él. Uhle describe e ilustra partes del “hallazgo del Carmen” con amuletos de perla, plaquitas figurativas perforadas de piedra verde, calcarea y/o concha, así como perlas y conchas con decoración incisa. Una plaquita figurativa encontrada por Bennett en la capa más profunda del corte D de Cucupampa (capa c 1 m/1.5 m) demuestra, que estas pendientes ya estaban en uso en las fases más tempranas conocidas de la cultura Chaullabamba.

Las críticas polémicas sobre las “influencias Maya” en el Sur del Ecuador postuladas por Uhle encubrieron por completo que las investigaciones de Collier y Murra así como de Bennett confirmaron la existencia de la “Civilización Chaullabamba”: tanto respecto a la composición cerámica como también al carácter del hallazgo (ofrendas) y la asociación con las “figurillas Narrío” en Cerro Narrío como con las plaquitas figurativas (hallazgo del Carmen) en Cucupampa y por último también con los brazaletes tipo “sello cilíndrico” (del hallazgo ofrenda Chaullabamba) en Suizapala.

En la provincia del Cañar las fases tempranas de Cerro Narrío, “Early Narrío”, corresponden a dos fases de la cultura Chaullabamba, mientras que la parte más antigua no parece haberse encontrado en los cortes excavados de Cerro Narrío.

Hallazgos de la fase más reciente de Narrío (“Late Narrío”), tal como fue hallada en Shillú y en la parte superior del corte 1 in Cerro Narrío, no pueden identificarse ni en los cortes y hallazgos de Bennett ni tampoco en el material ilustrado por Uhle. Collier y Murra han hecho incapie en que esta fase más reciente de Cerro Narrío corresponde a la cultura que Uhle denomina “de los tambores de cerámica” o “Tacaishapa” (Collier/Murra 1943: 56).

5. Investigaciones más recientes en el altiplano del Ecuador

5.1 Apangora (lám. 23-33)

Sobre las investigaciones de Dominique Gomis realizados por encargo del Museo del Banco Central de Cuenca en Apangora dentro del área toponímica de la cultura Chaullabamba, hay un breve informe en el dominical de un periódico cuencano (Gomis i.o.), un informe detallado esta en imprenta (Gomis Ms.).

El hallazgo de Apangora hace suponer que se trata de un sólo hallazgo, que parece estar relacionado con dos enterramientos cubiertos con piedras. Sus ofrendas son ilustradas en parte: Entierro 1 con una plaquita rectangular perforada de calcita y dos artefactos alargados de hueso semejante a una vara (lám. 23, 1) así como una concha *Strombus*, el fragmento de un plato bajo el hombro y varios fragmentos de cerámico alrededor del muerto masculino (?). El entierro 2 contenía dos plaquitas figurativas de calcita, las cuales parecen representar — según los excavadores — seres ornitomorfos, así como dos perlas poligonales y un pulidor (lám. 23, 2). D. Gomis subdivide la cerámica de Apangora en diferentes “tradiciones”: La tradición bícroma (ca. 50%) consiste de cerámica pintada de rojo con paredes delgadas, cuencos profundos, ollas y vasijas globulares que llevan a veces pintura al exterior. Más frecuente es sin embargo, la pintura del borde interior, entre otros también “volutas bastón” enmarcadas por líneas y rayas verticales (Gomis i.o.: 4 fig. izquierda arriba). Decoración de este tipo se combina con decoración incisa, impresiones de uña y modelado siempre en el lado exterior. Al modelar se trabaja en parte también con incisiones. La tradición de los cuencos negros de pared vertical (aprox. 20%) con patrones de decoración de líneas bruñidas dentro de una banda decorativa circundante (ibid., p. 4, fig. abajo) ve la autora en el contexto de tradiciones emparentadas con Chavín de Pacopampa etc. Las aplicaciones zoomorfas así como las vasijas fitomorfas modeladas son según Gomis parte de una tradición “Chorrera” (aprox. 10%). cuencos con tiras aplicadas amuescadas en la carena (ibid, p. 4, fig. a la derecha arriba) representan según Gomis una propia tradición “Chaullabamba” (aprox. 15%), la cual se integra a tradiciones emparentadas en todo el Ecuador desde la fase Machalilla. Algunas formas especiales, en total poco más de 100 fragmentos, indican según la opinión de la excavadora relaciones con la época formativa del Perú: fragmentos con decoración en relieve pulido, que recuerdan elementos Cupisnique y que fueron encontradas hasta ahora sólo en Apangora, además fragmentos de “sellos” de estampar con motivos chavinoides (lám. 35, 14) y fragmentos de botellas (?) o bordes de cuencos ceremoniales con decoración de incisión profunda emparentada con Chavin (lám. 35, 5). Estos últimos pertenecen según parece a “brazaletes” tipo “sello cilíndrico” de Uhle.

El resumen confirma lo que vislumbra ya a la primera vista sobre las ilustraciones: En Apangora se trata de un inventario típico temprano de la cultura Chaullabamba, tal como la conocemos de una parte temprana de Cucupampa, p.ej. en el corte F, y de Suizapala. Faltan todos los elementos de la fase más reciente emparentada con "Early Narrío": los cuencos "footed base" tan frecuentemente decorados con incisiones, las agarraderas esculpidas, los cuencos convexos con base de anillo, cuencos de borde lobado y los cuellos excesivamente anchos de ollas globulares.

El hallazgo Chaullabamba de D. Gomis confirma también que las plaquitas cuadradas de material blanquisco con o sin decoración figurativa aparecen en las fases más antiguas de la cultura Chaullabamba.

Un resultado considerable del análisis de A. Peña paleozoológica confirma la falta de huesos de animales domésticos en Apangora; huesos de conejo así como huesos y cornamenta del venado de cola blanca dominan el cuadro de la fauna utilizada (Peña en: Gomis/Idrovo/Peña 1989: 5).

5.2 *Pirincay (lám. 24)*

Bajando el río Paute aprox. 20 km de Apangora se encuentra en la cima de una colina empinada que se proyecta desde la ladera del valle un sitio formativo que se está excavando desde 1984 bajo la dirección de Karen Bruhns. Hay dos áreas de excavación de 30 m² y aprox. 70 m² en el área central, más alta de la colina.

De las excavaciones resulta una ocupación de dos fases, de las cuales la más reciente recuerda la cerámica "Late Narrío" de Cerro Narrío y Shillu. La cerámica "rojo sobre crema" es de paredes gruesas y pintada al exterior con bandas anchas, ya sea en los pedestales de los cuencos (Bruhns 1989: 65, fig. 7, d; 67, fig. 12, c) igual como en Narrío (corte T 1 S, capas 6 y 9: Collier/Murra 1943: pl. 27, 5, 6), o también en el exterior de las ollas hondas, o en el interior de los bordes en forma de embudo (Bruhns 1989: 65, fig. 7, c, fig. 14, b; 15, b-d; 16, c-d) lo que también existe en Narrío (corte T 1 S, capas 5 y 6: Collier/Murra 1943: pl. 16, 3, 9; corte T 1 N, capa 4: *ibid.*, pl. 16, 11) y en Shillu (*ibid.*, 16, 7, 10), ya sea en los característicos cuellos evertidos de las ollas, que muestran una carena (Bruhns: 65 fig. 7, a) y que de igual manera están conocidos de Shillu (Collier/Murra 1943: 74 fig. 15). Aparte de otros elementos en común resalta una copa en forma de pera, pintada rojo sobre crema (Bruhns i.o.: 23 fig. 9), que recuerda Narrío Tardía y Shillu. Pirincay comparte con esta fase de Cerro Narrío también la clase cerámica "red banded incised" del "grupo X" (Pirincay: Bruhns 1989: 69, fig. 15, a, c; Bruhns i.o.: 230 fig. 10, a-f; Narrío: corte 1S, capa 5: Collier/Murra 1943: pl. 34, 13; Shillu: sondeo 2, capa 5, *ibid.*, pl. 34, 9; superficie *ibid.*, pl. 34, 10.12 14). Finalmente mencionamos las copas bruñidas

rojas que también están publicadas de Pirincay (Bruhns 1989: 65, fig. 7, b; 67, fig. 12, b) y que cuentan en Cerro Narrío, corte T1 así como en Shillú también al "grupo X" (Cerro Narrío: corte T1 N, capa 4; Collier/Murra 1943: pl. 34, 3, 5, 6; corte T 15, capa 2, ibid., pl. 32, 3; Shillú: sondeo 1, capa 4; ibid., pl. 32, 8; capa 3 ibid., pl. 32, 13; pl. 33, 2; capa 1, ibid., pl. 32, 4; pl. 33, 1; superficie ibid., pl. 32, 1, 5-7, 10, 11). Bruhns informa además, que en la capa más arriba de Pirincay se hallaron fragmento de tambores de arcilla (Bruhns 1989: 61), lo cual conforma que al final de la Pirincay tardío comienza la cultura "Tacalshapa" con tambores de cerámica.

"Early Pirincay" esta claramente diferenciada de "Late Pirincay". En esta área la cerámica "Early Pirincay" fue encontrada en las capas más profundas, ya que allí hay superposición de varios pisos de casas que frecuentemente muy quemadas, mientras que en el corte D, cerca del acceso desde la ladera a la colina "Early Pirincay" fue encontrado inmediatamente bajo la superficie, sin superposición alguna. La cerámica de "Early Pirincay" corresponde a la de Cucupampa, Suizapala y "Early Narrío". Parece que ambas fases están representadas. Hay bandas de impresiones de uñas en el hombro de una olla "rojo sobre crema" (lám. 24, 14), hay pintura compleja al interior de cuellos de ollas con volutas bastón limitadas con líneas, grupos de rayas verticales, y bandas anchas (lám. 24, 11) y fueron a la vez encontrados cuencos negros pulidos de borde vertical decorados con patrones de líneas bruñidas (lám. 24, 9, 10).

Asociados con cuencos negros de paredes rectas se encontró en el corte D un cuenco de paredes rectas con borde ligeramente volteados hacia fuera pintado de rojo sobre crema (lám. 24, 7). Un hallazgo que permite asignar el ejemplar ilustrado por Uhle (lám. 4, 4) y los fragmentos correspondientes de la superficie de Cucupampa recojidos por Bennett (lám. 18: 4, M, 9, G; 19: 6, M) a las fase antigua de Chaullabamba. Al parecer en estratos inmediatamente encima se encontraron cuencos carenados "rojo sobre crema" (lám. 24, 5, 6) y una ollas globular, con borde angosto pintado con líneas rojas ligeramente volteado hacia afuera, cerámica tipo "eggshell" (lám. 24, 13). En estratos más abajo se encontraron cuencos globulares con pintura "iridescente", es decir pintura negativa pulida y brillante (lám. 24, 4; véase también Bruhns: 67 fig. 11), en parte también con borde ondulado, base anillo o tres soportes en forma de tubo (Bruhns 1989: 63). En esta fase antigua de "Early Pirincay" aquellos fragmentos comprueban junto con algunos fragmentos de piezas importadas "Chorrera" (Bruhns: 67 fig. 12, e) una interrelación con el área de la costa, mejor dicho con la península de Sta. Helena, en donde se habrían encontrado vasijas idénticas.³¹ Bruhns ilustra además

³¹ Las informaciones al respecto dadas por Karen Bruhns son muy específicas: "... la pintura iridesciente de la península de Santa Helena ... en Pirincay. Es interesante anotar que la Dra. Karen Stothert ha descubierto un sitio muy cerca del pueblo de San Pablo donde existen

un tiesto con decoración incisa “chavinoides” con un engobe pulido anaranjado-rojizo y negro (lám. 35, 26).

A esta fase antecede una fase más antigua “Earliest Pirincay”. En el corte E del área central se encontraron en la capa inferior cerámica, que representa otro estilo y entre otros dos entierros con septural secundarias. Una pieza cerámica de este inventario fué ilustrada (Bruhns et al. 1990: 228, fig. 6, a-d): Se trata de dos platos extendidos típicos de esta fase más antigua, redondeados de cerámica gruesa y borde ligeramente doblado; la superficie es de color crema grisacea con pulimento irregular rojo así también en el interior una cruz rayada hecha con poco cuidado. Parte de este inventario sepulcral pertenece también una olla de cerámica delgada, de paredes convexas, de boca relativamente abierta y con cuello pintado al interior pintado rojo sobre crema y un pedazo de cristal de roca tallado. En el contexto de las capas con esta cerámica se encontraron según Bruhns también fragmentos de una botella de cerámica delgada negra pulida (?), semejante como las de Apangora (ibid., p. 228).

En estratos de la fase „Early Pirincay“ se encontró también un collar de perlas de concha *Spondylus* y turquesa con “figurillas Narrío” y amuletos perla (?), además perlas largas doblemente perforadas (Bruhns 1989: 68, fig. 13; 14; id. 1990: 231, fig. 11), tal como se encontraron en cuatro ejemplares en el hallazgo de Cucupampa (lám.11: 17, S; Bennett 1946: 17) y ochenta veces en el hallazgo del Carmen (Uhle 1922: 116, a). El fragmento de una plaquita figurativa perforada de tufo volcánico rosado (lám. 155, 6) parece corresponder también a la misma fase de Pirincay (Bruhns 1989: 66).

La fase más antigua de Pirincay parece corresponder a una fase temprana de la cultura de Chaullabamba, lo cual se verifica con la cerámica delgada negra y la olla de tipo “rojo sobre crema”. La fase antigua de Pirincay parece abarcar tanto deposiciones de la época de Apangora, Cucupampa corte D capa b, c así como corte F, el hallazgo de Suizapala y la parte antigua de “Early Narrío” (capas inferiores del corte T 1), como también — por lo menos en parte — la época de la parte más reciente de “Early Narrío” (Sondage T 11) y la capa superior del corte A-E de Cucupampa. La fase reciente de Pirincay tiene paralelos exclusivamente en el valle de Cañar, o sea en el material “Late Narrío”, hallado en las capas superiores del corte T 1 de Cerro Narrío y en Shillú. Parece ser que el desarrollo de la cultura Chaullabamba está más completamente representado en Pirincay y que allí también hay deposiciones del desarrollo posterior, que comprende la así llamada “cultura de los tambores de arcilla” o Tacalshapa.

restos abundantes de vasijas idénticas a estas de Pirincay (Comunicación de la Dra. Stothert: 1987)” (Bruhns 1989: 63).

Entre ambas épocas del desarrollo culturas de Sudecuador aconteció un cambio muy profundo en la realidad vital: Collier und Murra ya en sus investigaciones en Cerro Narrío habían percibido este fenómeno, sin embargo no lo habían podido precisar. Ahora, gracias a las evidencias documentadas en Pirincay, Miller und Gill pudieron constatar: La cultura Chaullabamba no conoce animales domésticos; en cuanto al abastecimiento de carne, continúa en la tradición de cazadores que es común en las regiones de Ecuador, Colombia y el Norte del Perú, un uso tradicional de la fauna.³² En el desarrollo subsiguiente nos encontramos sin embargo, con los animales domésticos: los auquenidos, llama y alpaca, y el cuy; o sea con una relación hombre-animal proveniente centro y Sur del área Centroandino.

5.3 *La región de Loja (lám. 25-26)*

El plan original de Collier und Murra (15), de trabajar en el extremo Sur del Ecuador, no ha podido realizarse debido a un conflicto fronterizo entre el Ecuador y el Perú. No fue sino hasta las investigaciones de la Misión Francesa bajo la dirección de J. Guffroy en los años 1979 - 1980 que se consiguió un cuadro detallado de la secuencia cultural de toda la región de Loja y una serie de contextos, de los cuales uno confirma de cierta manera lo que Uhle describe de Chinguilanchi — la deposición sacral de La Vega (lám. 25, 10-14). El período “formativo” llamado, “tradición Catamayo”, se subdivide en base a los hallazgos en las cuatro fases A-D (Guffroy 1987: 61-129). Sobre todo de las fases Catamayo B y C provienen hallazgos conocidos de la cultura Chaullabamba. Son sobre todo:

- de la fase B (Guffroy 1987: 105 s.) las plaquitas rectangulares perforadas no figurativas de jadeita (lám. 27, 10. 11) y Spondylus (lám. 27, 12. 14), así como la cerámica de fondo crema IV a (ibid., p. 82 s.);
- de la fase C la cerámica “IV b” y “IV” que están frecuentemente pintadas de rojo y tienen a veces fondo crema.

Varias formas cerámicas típicas de la cultura Chaullabamba son ilustradas por Guffroy: la “forma U”, un cuenco de fondo plano y pared vertical con base ampliada hacia afuera y banda decorada continua al pie exterior de la pared (lám. 25, 11. 12); el cuenco de pared vertical y labio doblado hacia afuera, la “forma V” con borde pintado de ambos lados (lám. 25, 6) (Guffroy: 86); también está ilustrada la olla característica de Chaullabamba con borde de cuello que lleva

³² Miller/Gill (1989: 49 s.). También Peña hizo esta observación al analizar los huesos animales hallados en Apangora-Chaullabamba (Peña en: Gomis/Idrovo/Peña 1989).

bandas múltiples continuas horizontales (lám. 25, 15). Casi todos los elementos decorativos corresponden a la variabilidad de la de Chaullabamba en el valle de Cuenca: espirales ranuradas (lám. 25, 9), pintura roja en el interior y exterior de cuencos (Guffroy 1987: 90 y fig. 16, c; pl. 6 A), tiras aplicadas amuecadas (lám. 25, 10; véase también Guffroy 1987. pl. 6 C) y elementos antropo und zoomorfos modelados en el hombro de las vasijas (lám. 25, 17).

En el material ilustrado de la fase subsiguiente Catamayo D, en cambio, no hay paralelas convincentes con Chaullabamba ni en cuanto a formas ni decoración. De Chaullabamba no se conoce ni cuencos con borde adelgazado, achafalnado desde afuera (lám. 26, 1, 2) ni tampoco ollas con labio engrosado hacia afuera (lám. 26, 8), ni ollas con borde de cuello evertido (lám. 26, 9, 10). Tampoco se conoce en contextos Chaullabamba la combinación de incisión externa con pintura postcocción (lám. 26, 1-6). Guffroy insiste expresamente en que continúan en la fase Catamayo D una serie de formas de la fase anterior C.³³

Las nuevas formas y la nueva decoración de la cerámica de la fase D de Catamayo muestran influencias, sin duda centroandinas: el ejemplo más convincente es la “forma Y” (Guffroy: 94), porque una de las piezas ilustradas (lám. 26, 1) tiene la forma de un cuenco Chavín tardío.³⁴ Además uno de los tiestos cerámicos incisos con pintura postcocción en área muestra el fragmento de un “ojo Chavín” con pupila excéntrica y la ceja característica que enmarca el ojo de los tres lados (lám. 26, 3). Además la técnica de este ejemplar tiene una larga trayectoria en el área de los valles de Cajamarca (Pacopampa, Huacaloma etc.). Aparte del ejemplar mencionado, ninguno de los motivos representados en esta técnica (lám. 26, 2-6), tiene equivalentes idénticos en el Norte del Perú, sin embargo, recuerdan vagamente a imágenes de Chorrera.

La región de Loja perteneció según Uhle (1922: 2) al área de distribución de la cultura de Chaullabamba.³⁵ Él presentó en efecto de esa región solamente descripciones de hallazgos, en especial del altar de Chinguilanchi, en cambio no ilustró ni piezas ni hallazgos. Sin embargo, la secuencia de Catamayo confirma la opinión de Uhle, que la región de Loja es parte del área de distribución de la cultura Chaullabamba. Eso es válido, por lo menos para una parte de la fase “Catamayo B” y para toda la fase “Catamayo C”. Probablemente tiene validez también para la fase “Catamayo D”: Hay sólo un elemento, una cara aplicada a

³³ Evidentemente con preferencia en las formas cerradas, pero también en los cuencos: “... les formes anciennes D et E qui semblent encore bien représentées durant cette période (respectivement 17 et 12 des récipients fermés)” (Guffroy 1987: 92). “Récipients ouverts: ... Certaines des formes antérieures (particulièrement les types U et V) pourraient avoir perduré” (ibid., p. 94).

³⁴ Me refiero aquí a mis investigaciones sobre la corología y cronología de la cultura Chavín (Tellenbach Ms.).

³⁵ Véase también arriba en el capítulo “La ‘Civilización Chaullabamba’ según Uhle”.

la pared exterior de una olla (lám. 11, 7), el cual posiblemente tiene correspondencias en "Late Pirincay" y en las capas "Late Narrío" de Cerro Narrío. Por lo demás faltan huellas de aquella época que sigue a Chaullabamba y faltan también elementos de la "Cultura de los tambores de arcilla" y de la cultura "Tacalshapa" en el material presentado de esta fase. En cambio se distingue claramente la influencia Chavín Tardío.

La influencia de Chavín Tardío está representada en la región de Loja en la fase Catamayo D y en general en el Sur del Ecuador sólo en contextos Post-Chaullabamba. Todas las comparaciones indican, que en la época de Chaullabamba hubo un intercambio cultural y contactos con el área Chavín en su parte temprana la época "Ofrendas".³⁶

6. Acerca de la verificación del concepto Chaullabamba de Uhle en base al cuadro cerámico y de los hallazgos especiales (lám. 27-36)

La impresión resultante de las polémicas de Collier y Murra en su libro sobre Cerro Narrío en contra de teorías de Uhle sobre contactos de larga distancia, esta en marcada contradicción con el resultado del análisis de piezas y hallazgos en esta obra y la de Bennett sobre el valle de Cuenca. Se puede concluir que el inventario cerámico que Uhle designa y caracteriza como "Civilización Chaullabamba" forma una unidad cultural en el tiempo y el espacio. De la revisión sistemática de los materiales encontrados y de los hallazgos de Bennett así como de Collier y Murra resulta, que los hallazgos de Uhle no consisten de una mezcla de vasijas de deferentes épocas, sino que caracterizan una misma cultura homogénea.

Es útil comparar los materiales de Cerro Narrío y del grupo Paute con el concepto de Chaullabamba de Uhle: de las ilustraciones de Uhle se logra una idea mucho más clara de la cerámica de Paute y Narrío: Se comprende, a que formas corresponden los pequeños tuestos de los estratos de Bennett, Collier y Murra, que Bennett ilustra sólo en forma de croquis. En base a las asociaciones observados por Bennett se puede argumentar con cierta probabilidad en favor de una subdivisión de la cultura Chaullabamba en una fase más antigua (lám. 4 und 5) y una más reciente (lám. 6 und 7). Capas de la fase más antigua no fueron excavados en Cerro Narrío.

El que ha leído bien a Uhle reconoce ejemplos clásicos de los conjuntos especializados denominados por él "altares" y deposiciones sacrales, en las asociaciones arqueológicas tanto de Cerro Narrío como de Suizapala, valle de Cuenca.

³⁶ Véase Tellenbach "Acerca de la corología y cronología de la cultura Chavín" (Ms.).

Gracias a las investigaciones de Gomis de Idrovo, Bruhns y Guffroy disponemos actualmente de asociaciones documentadas, que permiten demostrar con más claridad, que también las diversas piezas especializadas adscritas por Uhle a la “civilización Chauillacabamba” corresponden de hecho a esta cultura.

A la “fase más antigua” conocida hasta ahora solamente de Pirincay sigue la segunda parte, la “fase antigua” de la cultura Chauillacabamba. El comienzo de esta fase está representado por los hallazgos de Apangora, Cucupampa F, Early Pirincay y Catamayo B; el material correspondiente al desarrollo subsiguiente de esta misma fase fue encontrado en Suizapala und “Early Narrío” und Catamayo C.

El área de distribución de la cultura Chauillacabamba puede ilustrarse con más claridad en base a los hallazgos especializados, publicados hasta ahora. Las plaquitas con perforación central — rectangulares simples o con decoración figurativa — están presentes desde el principio de esta fase antigua (lám. 27); eso lo demuestran los hallazgos de Cucupampa, corte D, capa C (lám. 27, 8), de Apangora, entierro 1 y 2 (lám. 23) y de La Vega, Loja (lám. 27, 10-12. 14). Plaquitas de ambos tipos son hechos de concha *Spondylus*, de calcita blanca o toba, o de una piedra verde tipo jadeita. Gracias a estas asociaciones y al hallazgo del Carmen (lám. 27, 1-5, 13) podemos partir del hecho de que están presentes en contextos funerarios, habitacionales y sacrales.

La versión rectangular está presente tanto en el valle de Cuenca: en el hallazgo del Carmen (lám. 27, 13) y en Apangora (entierro 1, masculino [?]) (lám. 23, 1), como también en el valle alto de Catamayo (lám. 27, 10-12, 14) en la provincia de Loja (véase mapa de distribución lám. 28). En Catamayo fueron excavados tres ejemplares de jadeita y siete de concha *Spondylus*. Una concha *Spondylus* parece que provenir del contexto de una casa, la llamada casa de La Vega. Fue hallada junto con otra perla de jadeita dentro de dos valvas de una concha *Spondylus* completa (lám. 27, 14). Uhle informa sobre asociaciones semejantes observadas al excavar el subsuelo del “altar de Chinguilanchi” en el valle alto del Zamora cerca de Loja.

Las piezas figurativas se conocen hasta ahora solamente de los valles de Cuenca y Cañar (véase lám. 28). En número y formas están representadas más ampliamente en hallazgo del Carmen (lám. 27, 1-5), descrito por Uhle. En el entierro 2 (femenino [?]) de Apangora se encontró en un par de plaquitas con representaciones dobles y opuestas hechas con especial calidad artesanal (lám. 23, 2). No parece tan evidente que la representación simétrica circular tenga un carácter antropomorfo, como lo supone Gomis, evidentemente inspirada por la imagen de una plaquita de concha nacar de Apangora (Gomis/Idrovo/Peña 1989: 4 fig. a la derecha, central). Al contemplar la representación de un delfín (?) encima de la cabeza de una “figurilla Narrío” del sitio eponímico ilustrada por Uhle (lám. 2, 5) es más sugerente otra interpretación. La boca puntiaguda de un pez, la frente abombada y la cola doblada hacia arriba con la aleta partida

dirigida hacia atrás hacen suponer que las representaciones de las plaquitas figurativas perforadas en el centro deben interpretarse como animales marinos, por ejemplo delfines.

Es de suponer que haya un contexto de las plaquitas perforadas con las “figurillas Narrío” y los “amuletos perla” de piedra caliza o verde semejante a jade y turquesa, porque los amuletos perla también se encontraron en el hallazgo del Carmen (lám. 29, 1. 3) y por la representación de una cara incisa en una concha *Pecten* del mismo hallazgo (lám. 2, 23), que se parece a las caras de las figurillas Narrío. También en Pirincay ambas, el fragmento de una plaquita figurativa (lám. 27, 6) así como una figurilla Narrío, provienen de la fase “Early Pirincay” (Bruhns et al. 1990: 231 fig. 11). Nuestros conocimientos acerca de la distribución de las figurillas Narrío en Azuay, Cañar y hasta Manabí (mapa lám. 33) los debemos principalmente a Paul Rivet (lám. 30, 4-6; Verneau/Rivet 1912: pl. 16) y a Uhle, quien anadió algunas piezas complementarias (lám. 30, 8-14; véase Uhle 1922: 34 s.).

El hecho que el amuleto perla muestra una distribución similar en la sierra puede deducirse del mismo artículo de Uhle (Uhle 1922: 25). Gracias a la excavación y publicación de Bushnell tenemos conocimiento de que además está peresente en la costa del Ecuador, cerca de la península de Santa Elena: En el sitio “La Libertad”, en los rellenos del montículo “G 1”, Bushnell encontró un amuleto perla y la documentó graficamente de manera ejemplar (lám. 29, 4; véase Bushnell 1951: 65, Fig. 26). Se trata de un pieza encontrada fuera de contexto; Bushnell la pone en el contexto de la cultura Guangala, al parecer porque en el montículo G 1 y en todos los alrededores se hallaron hallazgos Guangala. Sin embargo, en medio del sitio de “La Libertad” hubo también una serie de entierros Engoroy, a las cuales posiblemente debe atribuirse el “amuleto perla” (ibid., pp. 85 s.).

En cuanto a una distribución más allá de las regiones costa y sierra del Ecuador debe mencionarse una pieza de material tipo turquesa del inventario de la tumba 4 del sitio Kuntur Wasi en el Norte del Peru. Este entierro corresponde a la época Ofrendas de la cultura Chavín. También de esta perla sale asimetricamente una cabeza, igual como en los “amuletos perla”.

Sobre la posición cronológica de los amuletos perla en Ecuador sabemos sólo gracias a la asociación en el hallazgo del Carmen. En cambio acerca de las “figurillas Narrío” disponemos de dos fuentes. Por una parte está el hallazgo de Pirincay, en donde una tal figurilla es parte de un collar encontrado por Bruhns en el suelo de una casa quemada del area de excavación A (Bruhns et al. 1990: 231 fig. 11). Por otro lado hay los datos publicados por Collier y Murra, quienes encontraron en la capa 7 del corte 1 N de Cerro Narrío el fragmento de una figurilla de este tipo, cuya cabeza falta (lám. 30, 1). Las piezas encontradas en esta capa en el Norte del corte 1 corresponden sin lugar a duda a la parte inferior de

las deposiciones, o sea a la parte antigua de la cultura Chaullabamba. Las demás figurillas Narrío excavadas en el sitio epónimo no proceden de contextos asignables con tanta seguridad: El ejemplar del corte 11 (lám. 30, 3; véase Collier/Murra 1943: pl. 49; 5) fue hallado en la primera capa, de la tercera capa de este corte está ilustrado un tiesto con pintura ancha al exterior (ibid., pl. 22, 4), el cual posiblemente no corresponde a la fase "Early Narrío". En la capa 5 del corte 4 de Cerro Narrío se excavó una tercera figurilla (lám. 30, 1, véase Collier/Murra 1943: pl. 47, 17), que tiene gran semejanza con el fragmento arriba mencionado del corte 1. Desgraciadamente hay una considerable mezcla estratigráfica en el corte 4, todavía en la capa 5 fueron hallados fragmentos del pedestal de una compotera Puruhá del tipo San Sebastián (ibid., pl. 37, 2).

Nuestra revisión de los contextos revela que evidentemente tanto en Pirincay como en Cerro Narrío mismo si se puede demostrar, que las "figurillas Narrío" existieron en la fase antigua de la cultura Chaullabamba. Sin embargo, no puede deducirse, que no los haya habido en la fase reciente de la cultura Chaullabamba: En vista de la considerable variabilidad de estas "uyucuyas" (lám. 31-32) parece probable que se confeccionaba y usaba estas figurillas durante un tiempo prolongado. Hasta ahora no se las ha encontrado en los contextos publicados de esta fase más reciente, o sea en capas no mezcladas del corte T 11, en las capas superiores del corte A-E de Cucupampa y en las capas recientes de "Early Pirincay".

Uno de los tres fragmentos de esculturas en piedra grandes de Chaullabamba mismo parece representar una especie de prototipo de las "figurillas Narrío" a mayor escala (lám. 34). De la parte superior conservada de una cabeza de tamaño casi natural sale de la coronilla otra cabeza antropomorfa, semejante a las "cabezas-apéndices" de las "figurillas Narrío". Esta escultura no tiene las cavidades oculares que parecen tan típicas en las "figurillas Narrío", pero originalmente los ojos de las figurillas Narrío no eran huecos sino tenían incrustaciones de concha, lo cual se distingue con claridad en algunas piezas conservadas en el Museo del Banco Central de Cuenca (lám. 31, 2. 6; 32, 2. 8). La escultura antropomorfa de Chaullabamba es sin duda una de las imágenes de culto más importantes de la época formativa en el Ecuador.

El origen de las "figurillas Narrío" en una fase tan temprana de la escultura Chaullabamba no es tan sorprendente. Todas las piezas provenientes de contextos estratigráficos que pueden compararse con material que Uhle publicó indicando como procedencia el sitio de Chaullabamba pertenecen a la fase Chaullabamba-Antiguo: Así por ejemplo las ollas con aplicaciones escultóricas en el hombro tienen equivalentes en Suizapala. El mismo criterio es válido para los 12 fragmentos de "sellos" cerámicos tipo "brazalete" (lám. 35, 1. 2. 8. 17. 18. 20. 22); sólo de Suizapala hay una pieza publicada de este tipo (lám. 12: 12, V).

Las excavaciones posteriores de Dominique Gomis en Apangora-Chaullabamba confirman, que las piezas encontradas por Uhle en Chaullabamba deben

atribuirse exclusivamente a esta fase. Sobre todo los “brazales” ilustrados por Gomis (Gomis Ms. foto 17) hacen posible una amplia discusión con la iconografía de este tipo de material Chaullabamba, que Uhle ilustró en algunos ejemplares del sitio mismo (lám. 35, 3. 4. 5. 9. 10. 11. 19. 23. 24. 25). Sorprendentemente las representaciones de algunos “sellos estampa” cuadran bien aquí, tanto las de Apangora-Chaullabamba (lám.33, 12-15), como aquellas ilustradas por Uhle sin indicación de procedencia (lám. 35, 6. 7a-b. 21).

Así se encuentra el característico elemento voluta en “sellos cilíndricos” del “altar de Chaullabamba” (lám. 35, 1. 2) y de Apangora (lám. 35, 4. 5). En el último sitio tiene forma composición abstracta (lám. 35, 3). Además está presente en un “sello estampa” (lám. 35, 6), el cual Uhle interpretó como jaguares al acecho (1922, 17). Fragmentos más grandes confirman, que las volutas no pertenecen necesariamente a composiciones abstractas, sino que pueden también ser parte de imágenes antropozoomorfas que representan cabezas de perfil. El fragmento correspondiente representado en Uhle muestra, sin embargo, un motivo bastante complejo (lám. 35, 8). Este puede interpretarse con la ayuda de comparaciones con fragmentos de Apangora: Una de las piezas halladas por Gomis (lám. 35, 9) muestra la cabeza de perfil, dirigida hacia el borde del “sello brazalete”, su labio superior está doblado hacia arriba. La mandíbula inferior está enrollada en forma de voluta, una lengua sale de la boca en forma de escalón. Atrás de las comisuras de la boca se distingue un ojo en forma de círculo ancho. Otro “sello cilíndrico” representa el mismo ser zoomorfo tipo serpiente de una forma aún más figurativa (lám. 35, 10). También aquí la representación de la mandíbula inferior recuerda una voluta, pero están indicados los dientes y hacia delante sale una lengua bífida, que se desdobla hacia el borde del “sello” extendiéndose hacia arriba y abajo, delante de la nariz y la mandíbula inferior. El ojo tiene doble ángulo como tienen los ojos de los felinos y se encuentra algo más arriba de la comisura de la boca. Del tercer fragmento de un “sello cilíndrico” se distingue sólo la nariz y el mentón enrollados, en medio sale la lengua puntiaguda (lám. 35, 11). En los “sellos estampa” se encuentran también imágenes de perfil semejantes más estilizados o más figurativos. Una representación más abstracta en un fragmento (lám. 35, 13) muestra la voluta de la mandíbula inferior, el labio superior horizontal y el ojo tras de la comisura. Otra pieza tiene la representación del mismo tipo abstracto muestra las fauces abiertas, la voluta de la mandíbula inferior está doblada hacia atrás, se insinúan los dientes, el ojo de contorno romboidal se encuentra junto a la comisura de la boca (lám. 35, 12). Otra representación muy abstracta en un “sello estampa” reduce la cabeza a un motivo cruciforme. El ojo de círculo y punto está en el centro. El brazo más largo de la cruz representa la boca abierta (lám. 35, 15). Otro ejemplar más figurativo muestra el ojo arriba de la mandíbula superior y la voluta de la mandíbula inferior; también está indicada la nariz (lám. 35, 14). Dos “sellos estampa” ilustrados

por Uhle indican la nariz como una voluta encima de la boca cerrada y atrás del labio superior doblado hacia arriba; los ojos indicados por círculo con punto se encuentran tras la comisura (lám. 35, 7b) o arriba de ella (lám. 35, 7a). También la representación del “sello cilíndrico” tipo “brazalete” de Uhle que mencionamos al comienzo (Taf. 33, 8) debería interpretarse como una representación de perfil de una cabeza: el borde superior del brazalete corresponde a la mandíbula superior; a la derecha de la mandíbula inferior sale una lengua serpenteante; atrás, a la izquierda se reconoce en un área rayada en forma de L el círculo con el punto del ojo.

También el dibujo del fragmento del “sello cilíndrico” tipo “brazalete” de Suizapala debería corresponder a las representaciones de perfil de cabezas curvolineares (lám. 12: 12, V), a pesar de que el fragmento y la parte reconocible del motivo representado en él es demasiado pequeño como para identificarlo con precisión.

El motivo cruciforme no es exclusivamente una abstracción de la cabeza de perfil antropozoomorfa, sino se encuentra también en un “sello cilíndrico” del “altar” de Chaullabamba (lám. 35, 20) y en un “sello estampa” de procedencia desconocida que está ilustrada por Uhle (lám. 35, 21). Mientras que el último representa cruces concéntricas, el motivo en el fragmento del “sello cilíndrico” es más complicado. La incisión cruciforme se encuentra en el centro de una cruz con ángulos en las cuatro esquinas interiores de la cruz formando un especie de greca simétrica. Todo el ornamento parece haber estado enmarcado en un marco romboidal que apenas vislumbra en nuestro fragmento.

Hay también incisiones cruciformes con círculo central en el punto de intersección en “sellos estampa y cilíndricos”. Estos motivos florales están enmarcados con incisiones romboidales. Uhle encontró sólo fragmentos de tales motivos, mitades de cruces florales en fragmentos de un “sello cilíndrico” (lám. 35, 17) y de un “sello estampa”. Gomis ilustra dos fragmentos de “sellos cilíndricos” con cruces florales claramente discernibles (lám. 35, 19), las cuales según ella encajan el uno con el otro.¹⁷

Hay sólo pocos elementos comparables con la composición de bandas y líneas escalonadas con zonas de escamas punteadas en el fragmento más grande de un “brazalete” encontrado por Uhle (lám. 35, 22). La comparación consiste en un dibujo inciso de un fragmento de “sello cilíndrico”: entre filas de puntos hay dos líneas dobles que voltean hacia arriba (lám. 35, 23). Estas líneas siguen el mismo movimiento de los fines de puntas que hay en el “brazalete” de Uhle en una zona de escamas punteadas. En uno de los fragmentos de “brazalete” excavado por Gomis se extienden líneas semejantes horizontales volteadas hacia arriba en

¹⁷ Gomis, comunicación personal.

una representación lateral de una cabeza arriba de esta. Allí también la línea del perfil de la cabeza cae hacia abajo en forma escalonada semejante al fragmento de Uhle (lám. 35, 24). Posiblemente las puntas horizontales dobladas hacia arriba representan un tocado, peinado alto o un sombrero.

Otro elemento único hasta ahora se encuentra en uno de los fragmentos de “sellos cilíndricos” de Apangora (lám. 35, 25): es una representación fragmentaria de una pata de un ave de rapiña; tiene tres “dedos” con garras y otra cerrando la pata.

Los “sellos estampa y cilíndricos” forman en la cultura Chaullabamba un grupo de hallazgos relativamente uniformes. Se los conoce solamente de la parte antigua del desarrollo cultural de Chaullabamba: del “altar” Chaullabamba de Uhle; del ‘altar’ de Suizapala de Bennett y del contexto Apangora de Gomis. Al lado de decoración abstracta de volutas hay también representaciones de cabezas de perfil antropozoomorfas con ojos más arriba o abajo, con mandíbula superior prolongada y mandíbula inferior más corta en forma de voluta, con decoración de cruces florales enmarcadas con rombos, composiciones de puntas convexas y bandas y la representación de la ‘dedos’ con garras de un ave de rapiña.

Dos piezas halladas notables se mencionan acá por el parentesco de sus motivos con aquellas tipo “sello”: Uno proviene según Uhle (1922: 24) “de Huancaucachu” y es una plaquita perforada en la orilla con decoración acanalada. Tiene de un lado una representación de una cabeza de perfil con un ojo de círculo con punto y un labio superior volteado hacia arriba (lám. 35, 27b). El dibujo del lado opuesto (lám. 35, 27a), caracterizado por Uhle como la representación de un hombre con honda o arco puede también interpretarse como una cabeza de perfil antropomorfa: el área ovalada de la honda como un ojo; una línea, que deslinda la figura correspondería a un labio superior volteado, el otro al labio inferior. La cara sería una representación frontal de una cabecita dibujada con incisión en la comisura de la boca. Una combinación así sería un elemento de decoración frecuente en el área formativo centroandina.

La representación incisa en aquel tiesto del edificio I de Pirincay (lám. 35, 26), que Bruhns considera como pieza de importación del Perú, recuerda también la versión abstracta de la representación en perfil de un “sello cilíndrico” tipo “brazalete”. Ambas comparaciones no se excluyen mutuamente. Entre los motivos de “sellos”, o “brazaletes” hay muchas analogías con motivos contemporáneos de cerámica Chavín en la parte Norte del área centroandina. Por otro lado, el tiesto de Pirincay recuerda la técnica decorativa y los motivos de la famosa botella asa estribo del Descanso, ubicado entre Cuenca und Azogues (Collier/Murra 1943: pl. 10, 4), un hallazgo fuera de contexto, el cual desde su descubrimiento fue puesto en relación con la cultura Chavín.

Los motivos trabajados en los “sellos” tipo “brazalete” no tienen analogías en la decoración de cerámica u otros artefactos del Sur de la Sierra Ecuatoriana. Una

excepción es el tiesto de una botella asa estribo de Pirincay, que proviene de capas contemporáneas. La única vasija conservada entera de esta región, que muestra una decoración semejante encuanto a técnica y motivo es aquella botella asa estribo del Descanso. Hasta ahora es una pieza singular que se diferencia significativamente en forma y decoración de otras botellas asa estribo publicadas del Ecuador³⁸ y se asemeja al grupo de las vasijas correspondientes del Norte del Perú. En este sentido corresponde a la decoración de los “sellos brazaletes”, que tienen también analogías en el Norte del Perú.

Los trabajos de Uhle sobre la civilización Chaulabamba no están en contradicción con las asociaciones y piezas encontradas en las investigaciones posteriores, las de los años 40 y de los años 80 en el altiplano del Sur del Ecuador. Confirman más bien el cuadro presentado por él y dirigen la mirada más allá de las discusiones sobre generos cerámicos, hacia esta cultura en general, sus edificios y conjuntos sacrales, hacia la iconografía religiosa y el área de distribución de una cultura, cuya escultura monumental antropomorfa — la más antigua conocida en el Ecuador — había quedado inadvertida, a pesar de que Max Uhle la reconoció hace más de 70 años describiendo — e ilustrándola ampliamente.

Gracias a la revisión de las investigaciones de Uhle, surge el cuadro de una cultura, cuyo entrelazamiento con las tradiciones Chorrera-Engoroy de la costa del Ecuador y con los desarrollos Chavín del área Norperuana se vislumbra en varios detalles. Desde hace tiempo se había llamado la atención hacia las interrelaciones intensas de esta región con la costa, desde hace tiempo se había advertido la interrelación intensa con la costa, reconocible sobre todo por la gran cantidad de concha *Spondylus* roja trabajada.³⁹ El conocimiento de todos los tipos de formas y decoraciones abre la posibilidad de comparaciones extensas con la región de la costa,⁴⁰ sobre todo con el grupo Engoroy, del cual han sido publicados al menos un pequeño cementerio (Bushnell 1951: 85 s.) así como una estratigrafía con hallazgos (Bischof 1975). En el contexto de sus investigaciones amplias acerca del fenómeno *Spondylus* en la América Antigua, Jorge Marcos (1986: 176) expresó la idea, que la “región Narrío” sería la región distribuidora para el intercambio de *Spondylus* entre Ecuador y el Area Centroandina. En vista de la gran cantidad de *Spondylus* evidentemente importado en el Area

³⁸ Las asas estribo de aquellas botellas siguen el ‘esquema Machalilla’: son casi circulares, el pico corto tiene casi siempre forma de embudo (véase p.ej. Lathrap, Collier, Chandra 1977: fig. 230). El croquis *ibid.*, p. 34, fig. 34, y las explicaciones ilustran la forma típica — que se encuentran en la costa como p.ej. en Salango — (expuesto en Salango) y están representadas hasta en el grupo de Cotacollao en la sierra Norte del Ecuador, cerca de Quito (Villalba 1988: 172 ff., fig. 110; 111).

³⁹ Ultimamente han sido resumidos los estudios al respecto (Marcos 1986: 170 s.).

⁴⁰ En mi tesis de habilitación hice una comparación detenida (Tellenbach Ms.).

Centroandino y la importancia enorme de estos moluscos como paraphernalia, tendría una gran importancia aque'la cultura que se encontraba en el area central de intercambio. Son de esperarse vistas más a fondo hacia la interrelación espacio-temporal del desarrollo cultural en el Centro Andino y en el Ecuador.⁴¹

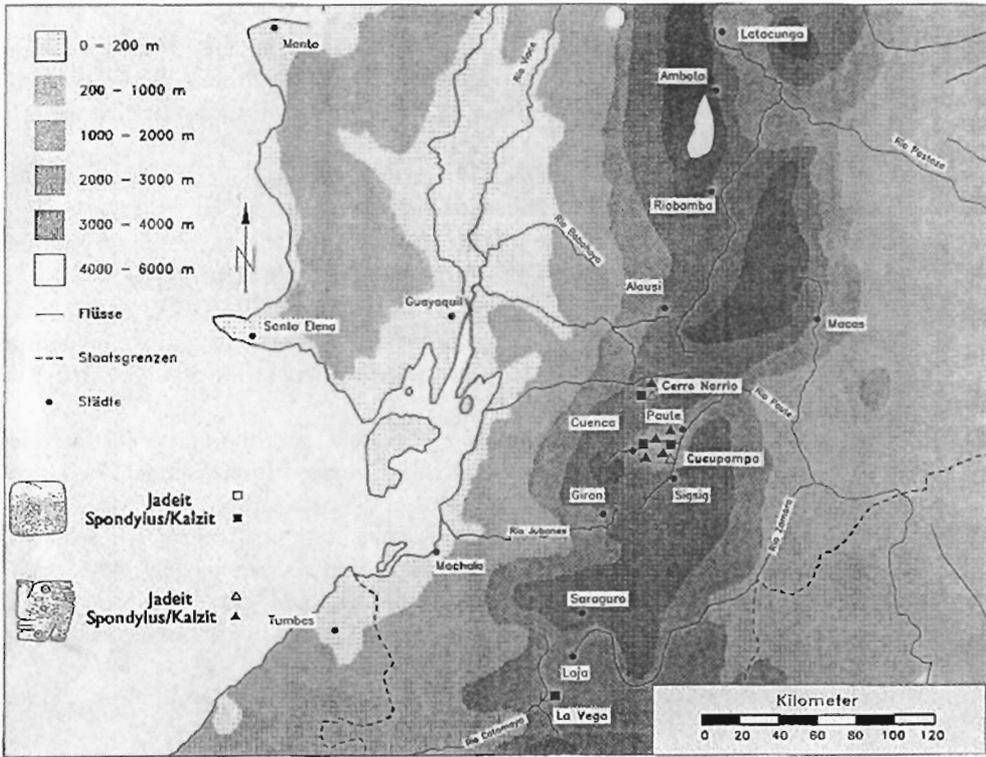
A Max Uhle le debemos la primera idea de las interrelaciones tempranas entre las áreas Norte — y Centro-Andina, ideas sobre contactos a larga distancia que tanto le fascinaron toda su vida: Esta visión no la debemos a su deseo de explicar, a través de teorías migratorias e hipótesis sobre contactos de larga distancia, la historia del continente americano. Sino la debemos al Uhle desconocido y olvidado en el Ecuador: A su criterio tipológico, a su conocimiento íntimo del material, a su capacidad de separar lo importante de lo efímero y la valentía de describir e ilustrar aquello que todavía era desconocido. Capacidad que Max Uhle demostró al publicar su estudio sobre la “Civilización Chaullabamba”, cualidades por las que merece el título de “padre de la arqueología” también del Ecuador.

⁴¹ Los hallazgos especiales de la cultura Chaullabamba, los motivos dibujados en los “sellos”, los amuletos perla etc. permiten comparar Chaullabamba con las fases tempranas de Chavín y grupos posiblemente más antiguos (Tellenbach 1986; Ulbert 1993) de la época formativa en la parte Norte del área Centro-Andina. Acerca de estas comparaciones véase Tellenbach (Ms.).

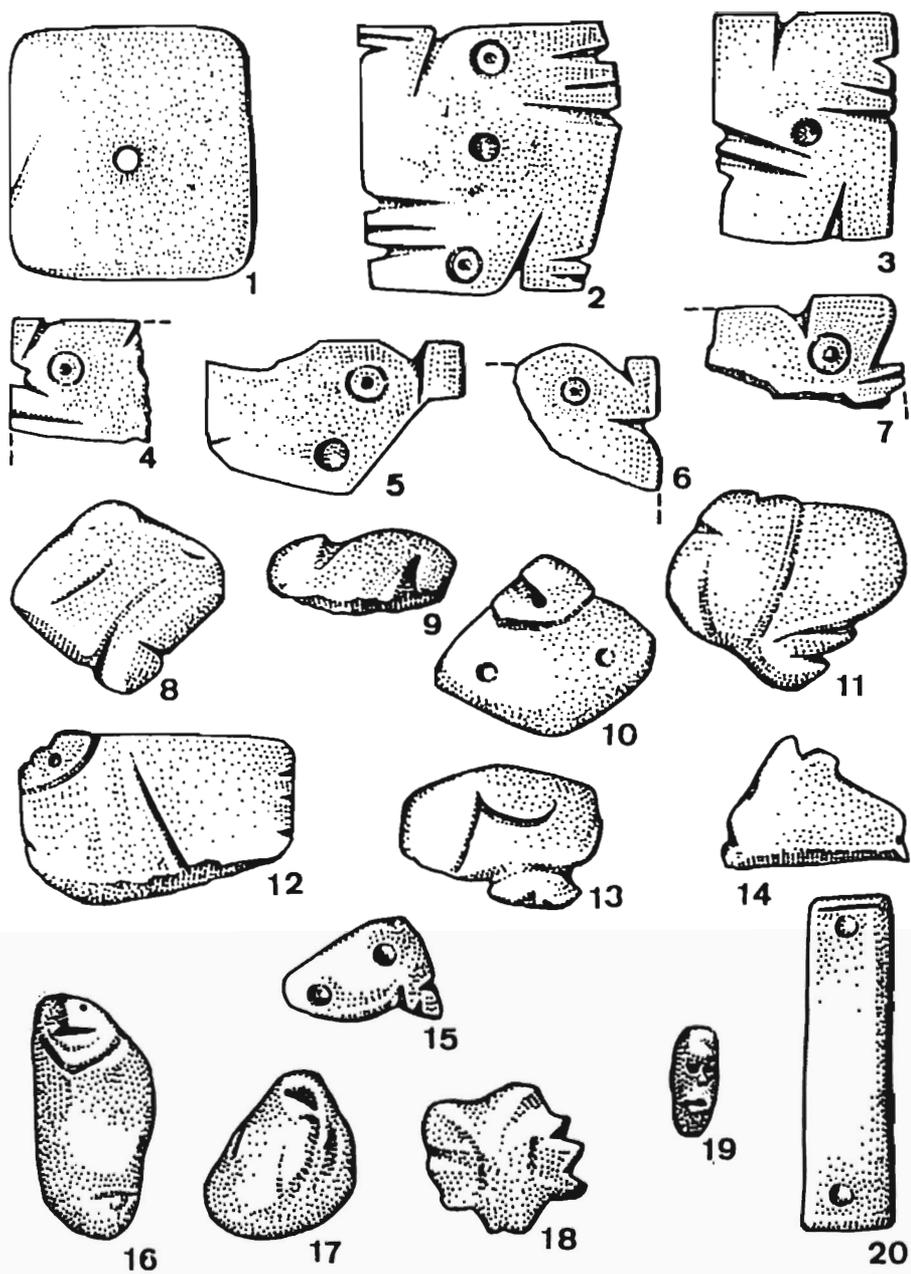
Bibliografía

- Bennett, Wendell C. (1946): *Excavations in the Cuenca Region, Ecuador*. New Haven (*Yale University Publications in Anthropology*, 35).
- Bischof, Hennig 1975: "La fase Engoroy — períodos, cronología y relaciones." En: Udo Oberem (ed.), *Estudios sobre la arqueología del Ecuador*, pp. 15-39, Bonn.
- (1975): "El Machalilla Temprano y algunos sitios cercanos a Valdivia." En: Udo Oberem (ed.), *Estudios sobre la arqueología del Ecuador*, pp. 43-70, Bonn.
- (1990): "Nördliches Andengebiet (Ecuador, Kolumbien West-Venezuela)." En: Ulrich Köhler (ed.), *Altamerikanistik. Eine Einführung in die Hochkulturen Mittel- und Südamerikas*, pp. 347-380, Berlin..
- Bruhns, Karen O. (1989): "Intercambio entre la Costa y la Sierra en el Formativo Tardío: Nuevas evidencias del Azuay." En: Jean-François Bouchard y Mercedes Guinea (eds.), *Relaciones interculturales en el área ecuatorial del Pacífico durante la época precolombina* (Simposio del 46° Congreso Internacional de Americanistas, Amsterdam 1988), pp. 57-74, Oxford: British Archaeological Reports (*BAR International Series*, 503).
- Bruhns, Karen O., John H. Burton y George R. Miller (1990): "Excavations at Pirincay in the Paute Valley of southern Ecuador, 1985 - 1988." En: *Antiquity*, 64: 221-233.
- Bushnell, Geoffrey (1951): *The Archaeology of the Santa Elena Peninsula in South-west Ecuador*. Cambridge (*Occasional Publications of the Cambridge University Museum of Archaeology and Ethnology*, 1).
- Collier, Donald; y John V. Murra (1943): *Survey and Excavations in Southern Ecuador*. Chicago (*Field Museum of Natural History. Anthropological Series*, 35).
- Estrada, Emilio (1957): *Prehistoria de Manabí*. Guayaquil (*Publicación del Museo Victor Emilio Estrada*, 4).
- Evans, Clifford, y Betty J. Meggers (1957): "Formative Period Cultures in the Guayas Basin, Coastal Ecuador." En: *American Antiquity*, 22.3: 235-246.
- Feldman, Robert (1977): "Pre-ceramic Corporate Architecture from Aspero: Evidence for the Origins of the Andean State." Conference at the "Andean Pre-ceramic" Symposium, 76th Annual Meeting of the American Anthropological Association, Houston.
- Gomis, Dominique (Ms.): "Chauillacamba en el contexto del Formativo Tardío del Altiplano Sur del Ecuador (Provincia del Azuay)."
- Gomis, Dominique, Jaime U. Idrovo y Alberto Peña (1989): "Chauillacamba." En: *Catedral Salvaje* (Supl. Dominical del *Mercurio*), No. 24, Cuenca, 11 de junio de 1989.
- González Suárez, F. (1878): *Estudio histórico sobre los Cañaris, antiguos habitantes de la provincia del Azuay en la República del Ecuador*. Quito.
- Guffroy, Jean (1987): *Loja préhispanique. Recherches archéologiques dans les Andes méridionales de l'Équateur*. Paris: Institut Français d'Études Andines.
- Jijón y Caamaño, Jacinto (1930): "Una gran marea cultural en el noroeste de Sudamérica." En: *Journal de la Société des Americanistes*, N.S., 22: 107-197.
- (1951): "Las civilizaciones del Sur de Centro América y del noroeste de Sud América." En: Sol Tax (ed.), *The Civilizations of Ancient America. Selected Papers of the 29th International Congress of Americanists*, vol. I, pp. 165-172, Chicago.

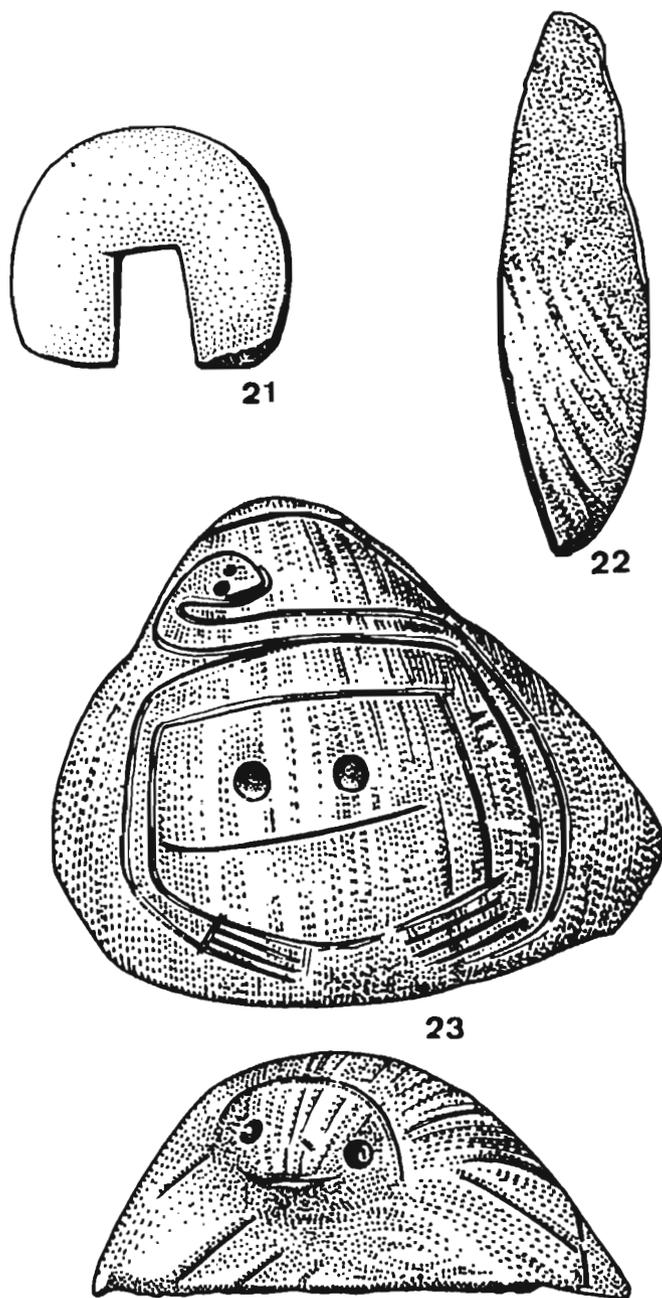
- (1952): *Antropología prehispánica del Ecuador. Resumen 1945*. Quito.
- Lanning, Edward P. (1960): *Chronological and Cultural Relationships of Early Pottery Styles in Ancient Peru*. Ph.D. dissertation. University of California, Berkeley.
- Ms. (1967): "Los estudios en la Península de Santa Elena." Informe Preliminar a la Casa de la Cultura, Guayaquil.
- Lathrap, Donald, Donald Collier y Helen Chandra (1975): *Ancient Ecuador: Culture, Clay and Creativity 3000-300 B.C.* Chicago: Field Museum of Natural History.
- Lathrap, Donald, Jorge Marcos y John Zeidler (1986): "Real Alto: un centro ceremonial agro alfarero temprano (Valdivia)." En: Jorge Marcos (ed.), *Arqueología de la costa ecuatoriana: nuevos enfoques*, pp. 51-84, Guayaquil/Quito: ESPOL/Corp. Ed. Nac.
- Marcos, Jorge (1986): "De ida y vuelta a Acapulco con mercaderes de Mullu." En: Jorge Marcos (ed.), *Arqueología de la costa ecuatoriana: nuevos enfoques*, pp. 163-196, Guayaquil/Quito: ESPOL/Corp. Ed. Nac.
- Meyers, Albert (Ms.): "Arqueología de los Cañaris: evidencias cronológicas y relaciones interregionales." Ponencia presentada en el XLIII Congreso Internacional de Americanistas, Vancouver, 1979.
- Miller, George R., y Albert L. Gill (1989): "Zooarchaeology at Pirincay, a Formative Period Site in Highland Ecuador." En: *Journal of Field Archaeology*, 17: 49-68.
- Murra, John (1975): "El tráfico de mullu en la costa del Pacífico." En: John Murra (ed.), *Formaciones económicas y políticas del Mundo Andino*, pp. 225-267, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Oro y templo (1992): *El oro y el templo de Kuntur Wasi. Depto. Cajamarca, Perú*. Tokio: Misión Arqueológica de la Universidad de Tokio.
- Paulsen, Allison C. (1974): "The Thorny Oyster and the Voice of God; Spondylus and Strombus in Andean Prehistory." En: *American Antiquity*, 39: 597-607.
- Rowe, John H. (1954): *Max Uhle 1956 - 1944. A Memoir of the Father of Peruvian Archaeology*. Berkeley (University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, 46/1).
- Tellenbach, Michael (1986): *Die Ausgrabungen in der formativzeitlichen Siedlung Monte grande, Jequetepeque-Tal, Nord-Peru*. München (Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 39).
- (Ms.): "Chavín: Untersuchungen zur Kulturentwicklung im nördlichen Zentral-Andenraum und seinen Nachbarregionen in der Ofrendas- und Spät-Chavín-Zeit."
- Troll, Carl (1931): "Die geographischen Grundlagen der andinen Kulturen und des Inkareiches." En: *Iberoamerikanisches Archiv*, 5, Berlin.
- Uhle, Max (1922): "Influencias mayas en el Alto Ecuador." En: *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. IV, nos. 10 y 12, Quito.
- (1923): "Las Huacas de Cañar." En: *Journal de la Société des Américanistes*, 14 (1922): 242-244.
- Verneau, Robert, y Paul Rivet (1912): *Ethnographie Ancienne de l'Equateur*. Vol. I, Paris.
- (1922): *Ethnographie Ancienne de l'Equateur*. Vol. II, Paris.
- Villalba, Marcelo (1988): *Cotocollao, una aldea formativa del Valle de Quito*. Quito (Miscelanea Antropologica Ecuatoriana. Serie Monográfica, 2).



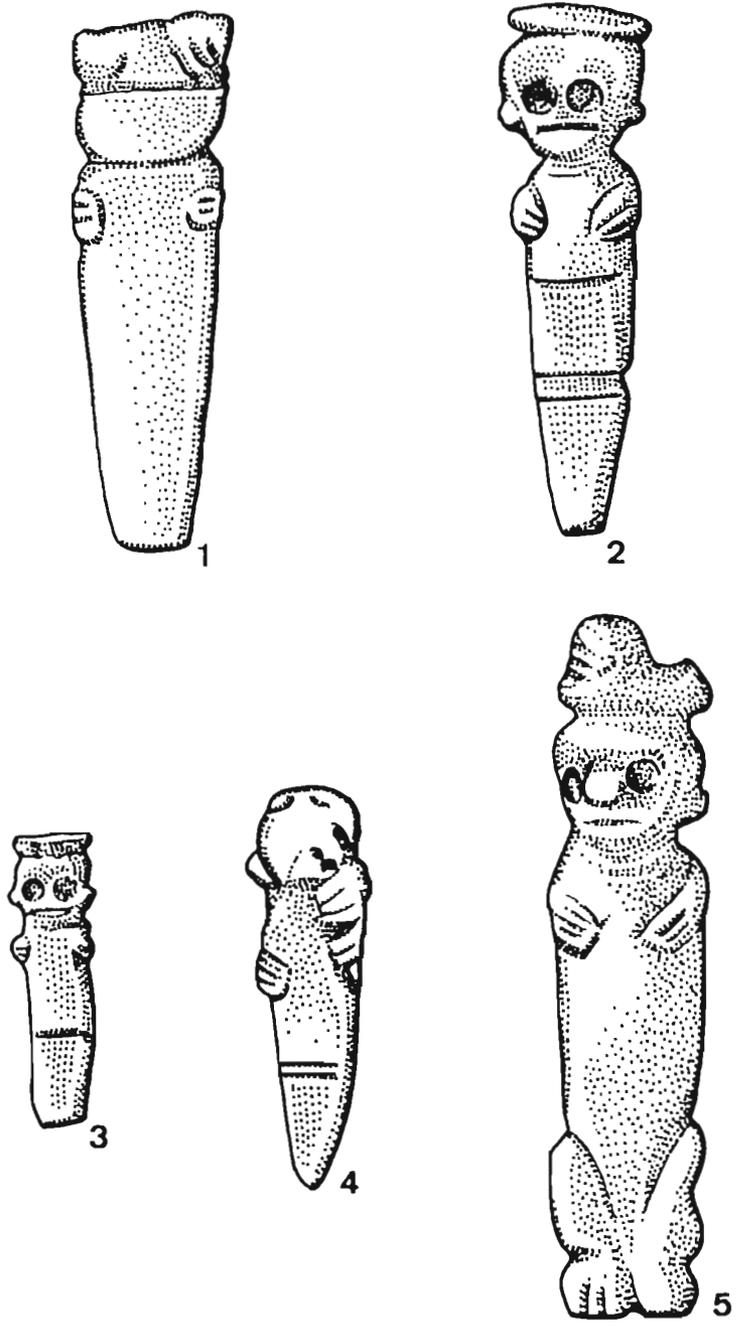
Lám. 1: Sitios formativos y lugares de hallazgos y areas de la “Civilización Chaulibamba” de Uhle en el Sur y Oeste del Ecuador.



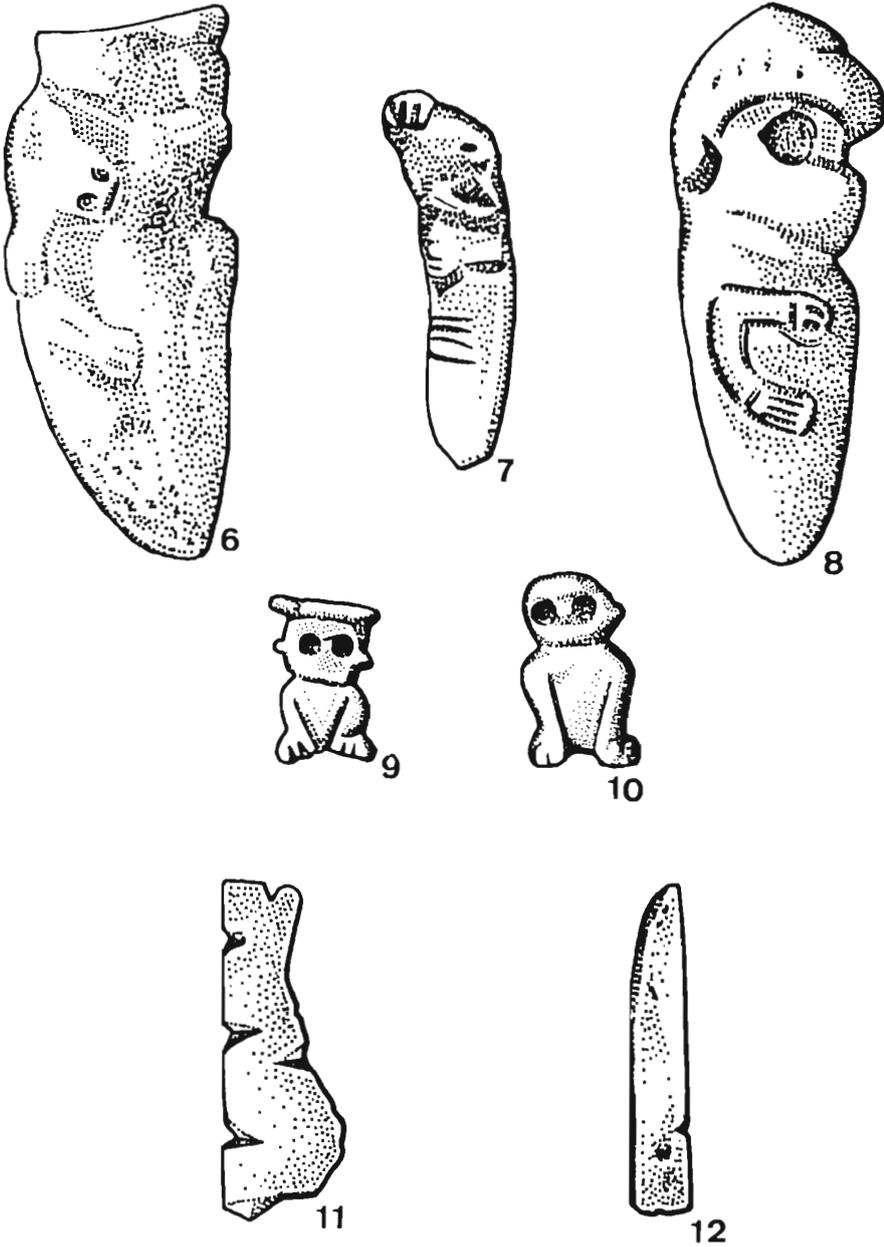
Lám. 2A: El hallazgo del Carmen.



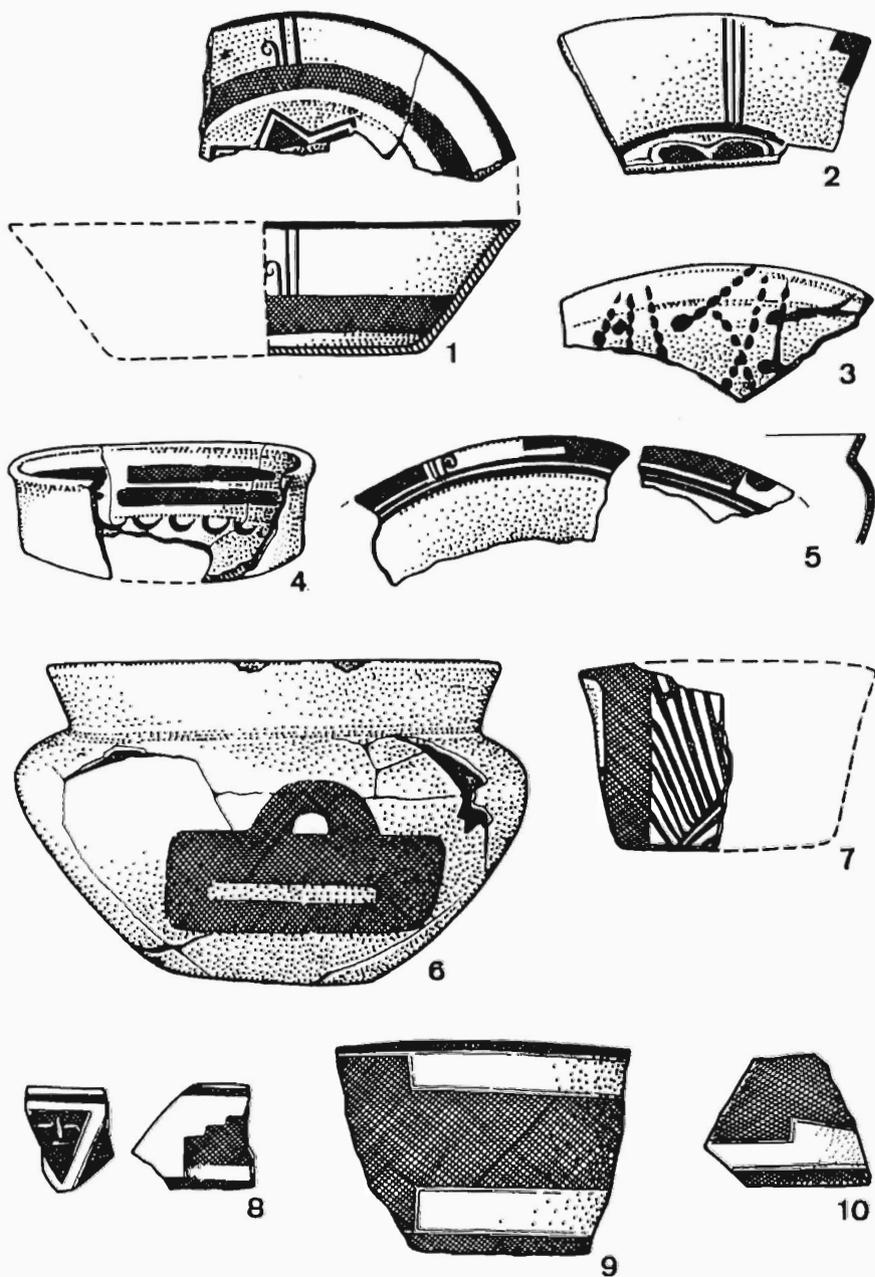
Lám. 2B: El hallazgo del Carmen. Según Uhle 1922 fig. 114, a-f: 1-6; fig. 116, a: 20; fig. 117, a-h: 8-15; fig. 118, a-e: 7.16-19; fig. 127: 21; fig. 131: 23; fig. 132, a: 22.



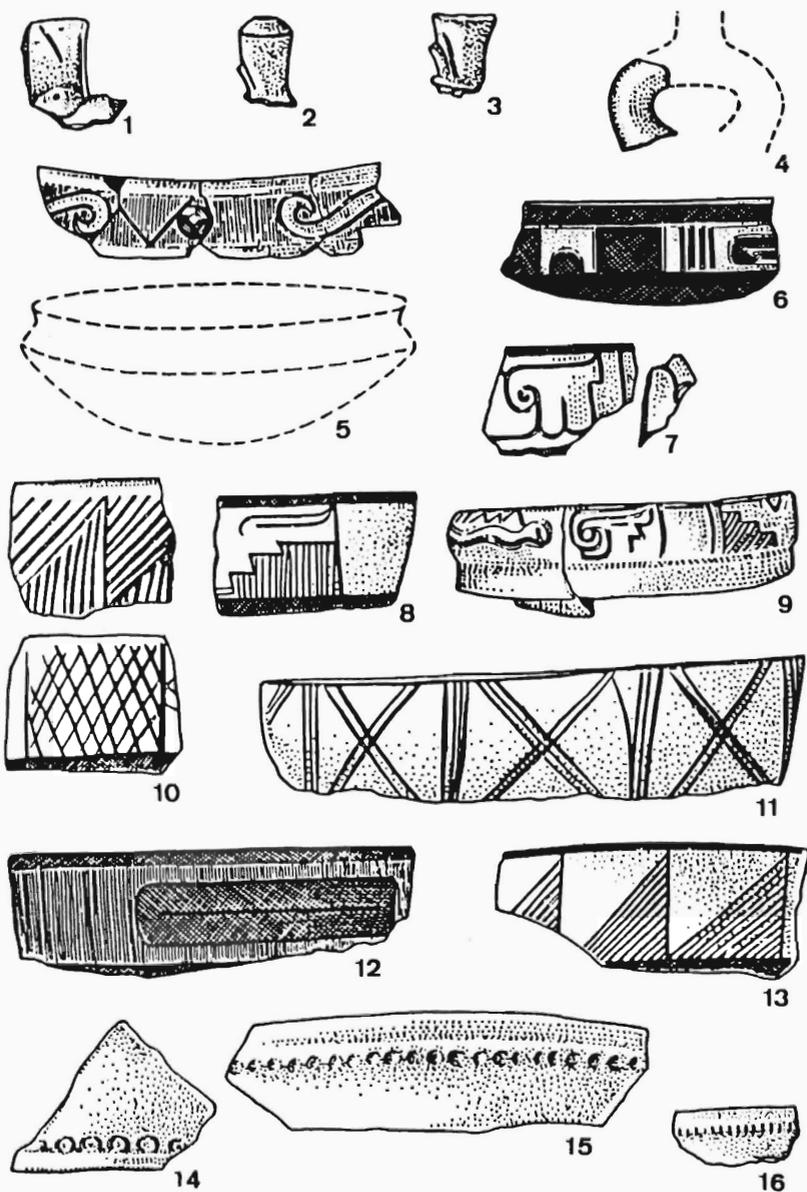
Lám. 3A: "Figurillas Narrío" ("uyucuyas") de Cerro Narrío.



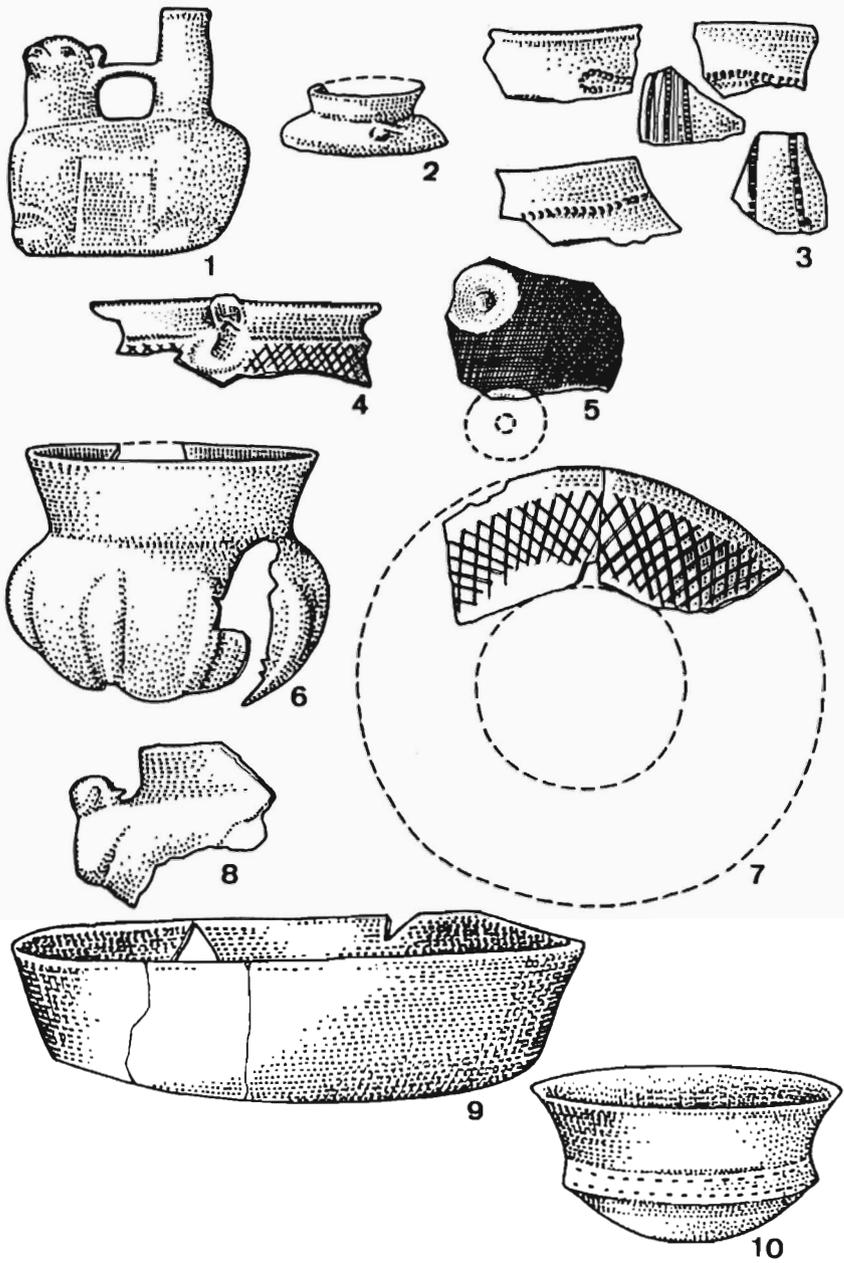
Lám. 3B: "Figurillas Narrío" ("uyucuyas") de Cerro Narrío.
Según Uhle 1922 fig. 133-135; 137, a.



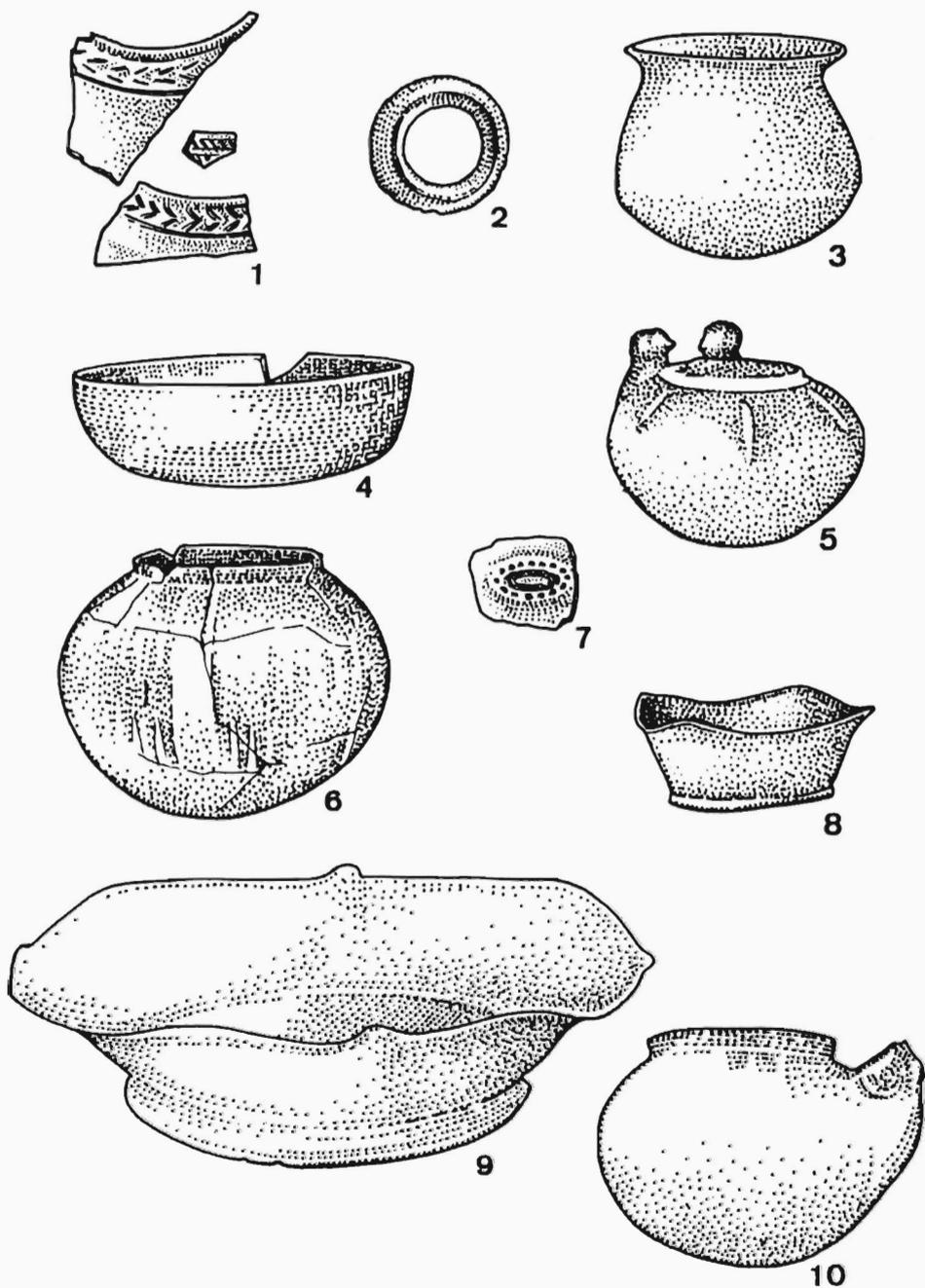
Lám. 4: Cerámica de la "Civilización Chaullabamba" (Uhle). Procedencia desconocida. Según Uhle 1922 fig. 41: 1; fig. 42: 2; fig. 56: 3; fig. 56 A: 4; fig. 40, c. f: 5; fig. 37: 6; fig. 69: 7; fig. 60: 8; fig. 55, a: 9; fig. 54,a: 10.



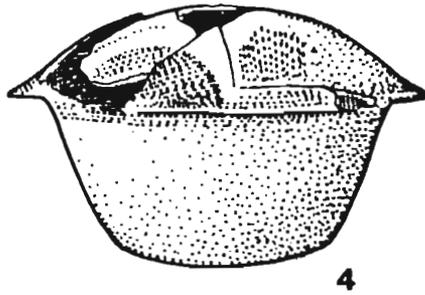
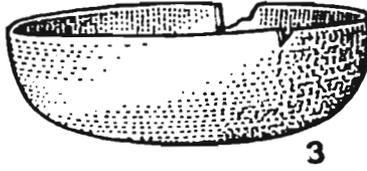
Lám. 5: Cerámica decorada con aplicaciones, incisiones y bandas bruñidas de la "Civilización Chaullabamba" de Uhle. Procedencia desconocida. Según Uhle 1922 fig. 71, a: 1; fig. 70, c: 2; fig. 70, e: 3; fig. 70, a: 4; fig. 58: 5; fig. 48: 6; fig. 62: 7; fig. 54, c: 8; fig. 58, A: 9; fig. 54, a, b: 10; fig. 53: 11; fig. 47: 12; fig. 55, b: 13; fig. 88, a: 14; fig. 63: 15; fig. 22, a: 16.



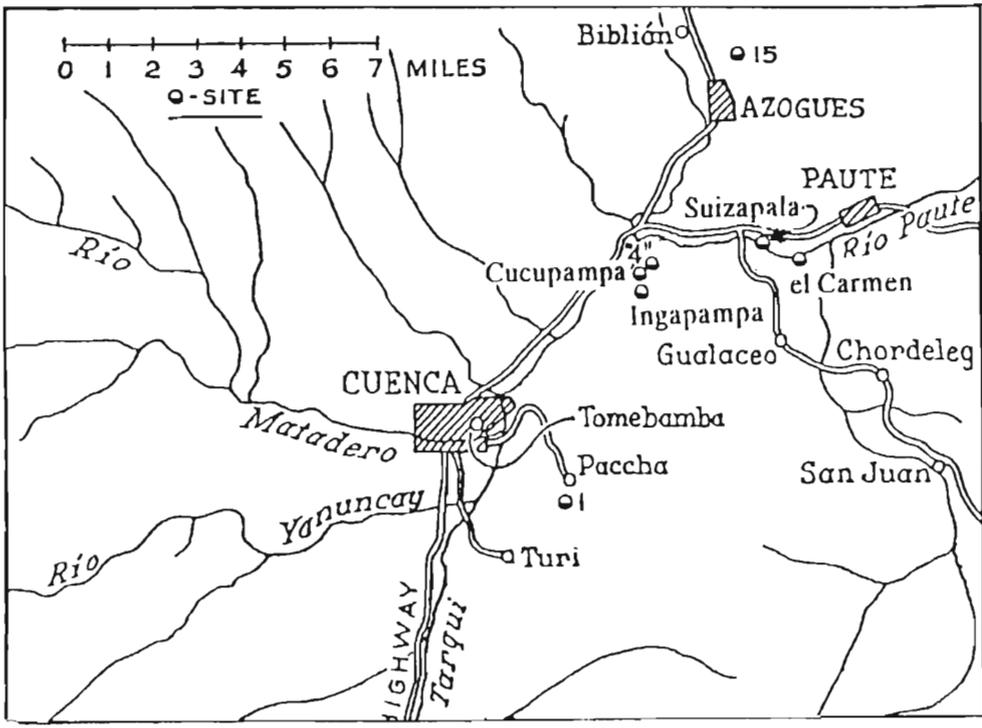
Lám. 6: Cerámica de la "Civilización Chaullabamba" de Uhle con paralelos en Narrío. Procedencia desconocida. Según Uhle 1922, fig. 75: 1; fig. 91: 2; fig. 72: 3; fig. 6, a: 4; fig. 76, B: 5; fig. 6: 7; fig. 25: 7; fig. 31: 8; fig. 43: 9; fig. 23: 10.



Lám. 7: Cerámica de la "Civilización Chaullabamba" de Uhle con paralelos en Narrío. Procedencia desconocida. Según Uhle 1922, fig. 21: 1; fig. 91, A: 2; fig. 39: 3; fig. 46: 4; fig. 26: 5; fig. 22, A: 6; fig. 44: 7; fig. 87, a: 8; fig. 45: 9; fig. 28: 10.

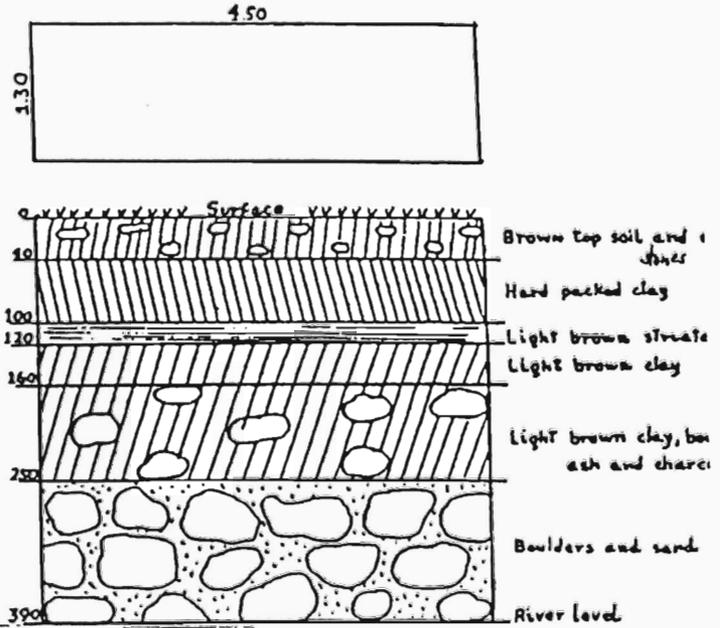


Lám. 8: Ofrendas del entierro de Huancarcuchu.
Según Uhle 1922, fig. 119: 1, fig. 76: 2; fig. 46: 3; fig. 38: 4.

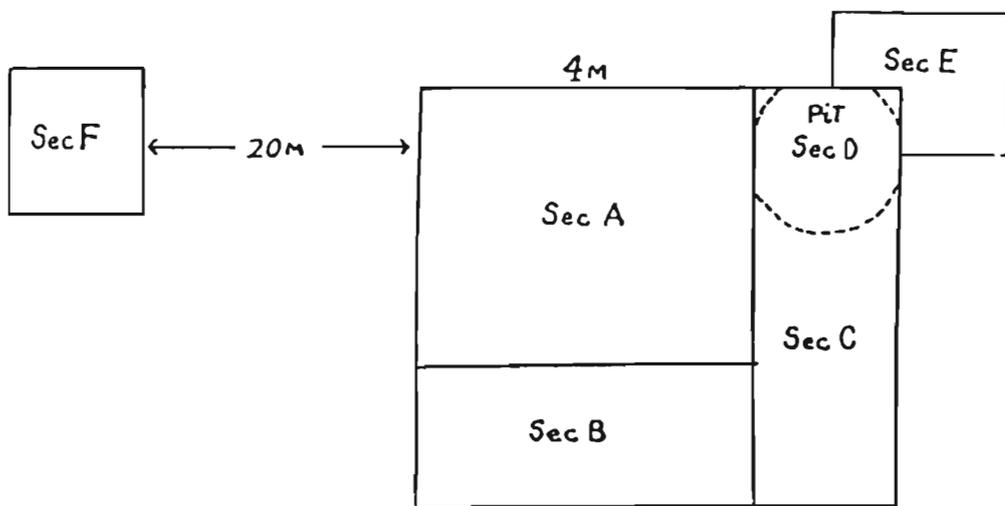


Lám. 9: Los sitios del "grupo Paute" de Bennett en el valle de Cuenca. Según los datos de Bennett 1946 Fig. 1.

| Levels | Shards |
|--------|--------|
| 0 | |
| a 50 | 6 |
| b 100 | 157 |
| c 150 | 611 |
| d 200 | 3765 |
| e 250 | 1958 |
| f 300 | 0 |
| Total | 6497 |

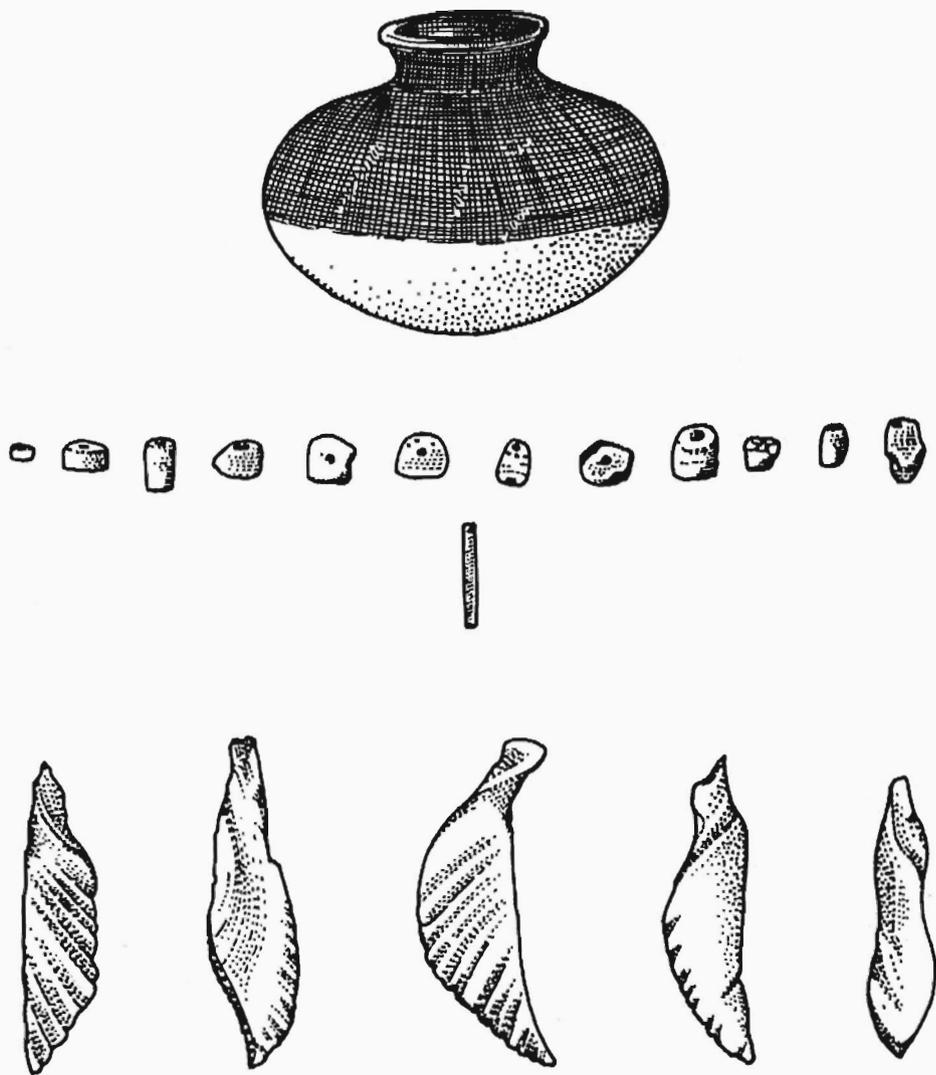


Lám. 10A: Suizapala, valle de Cuenca. Estratigrafía y esquémata de los cortes de excavación y capas artificiales con los números respectivos de tiosos hallados. Según Bennett 1946, 18 Fig. 3.

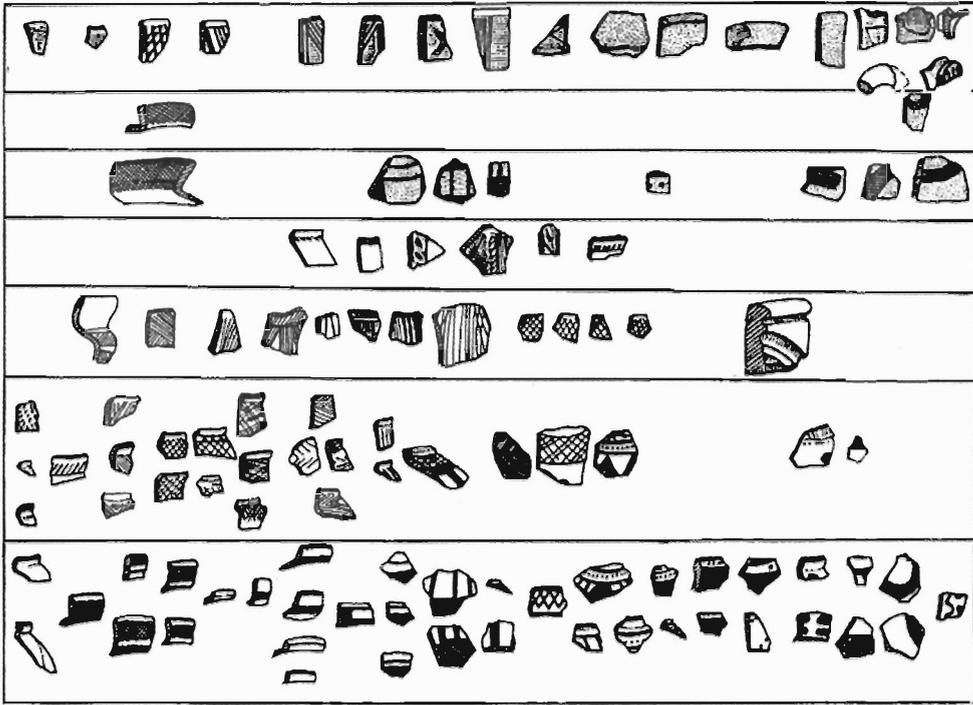


| | Sec A | Sec B | Sec C | Sec D | Sec E | Sec F |
|-----|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 0 | | | | | | |
| 10 | 1455 | | | | | |
| 20 | 469 | | | a | 199 | 246 |
| 30 | | 611 | | 928 | | |
| 50 | | | | b | | |
| | | | | 382 | | |
| 100 | | | | c | | |
| | | | | 152 | | |
| 150 | | | | | | |

Lám. 10B: Cucupampa, valle de Cuenca. Esquémata de los cortes de excavación y capas artificiales, cuadro con los números respectivos de tiosos hallados. Según Bennett 1946, 16 Fig. 2.



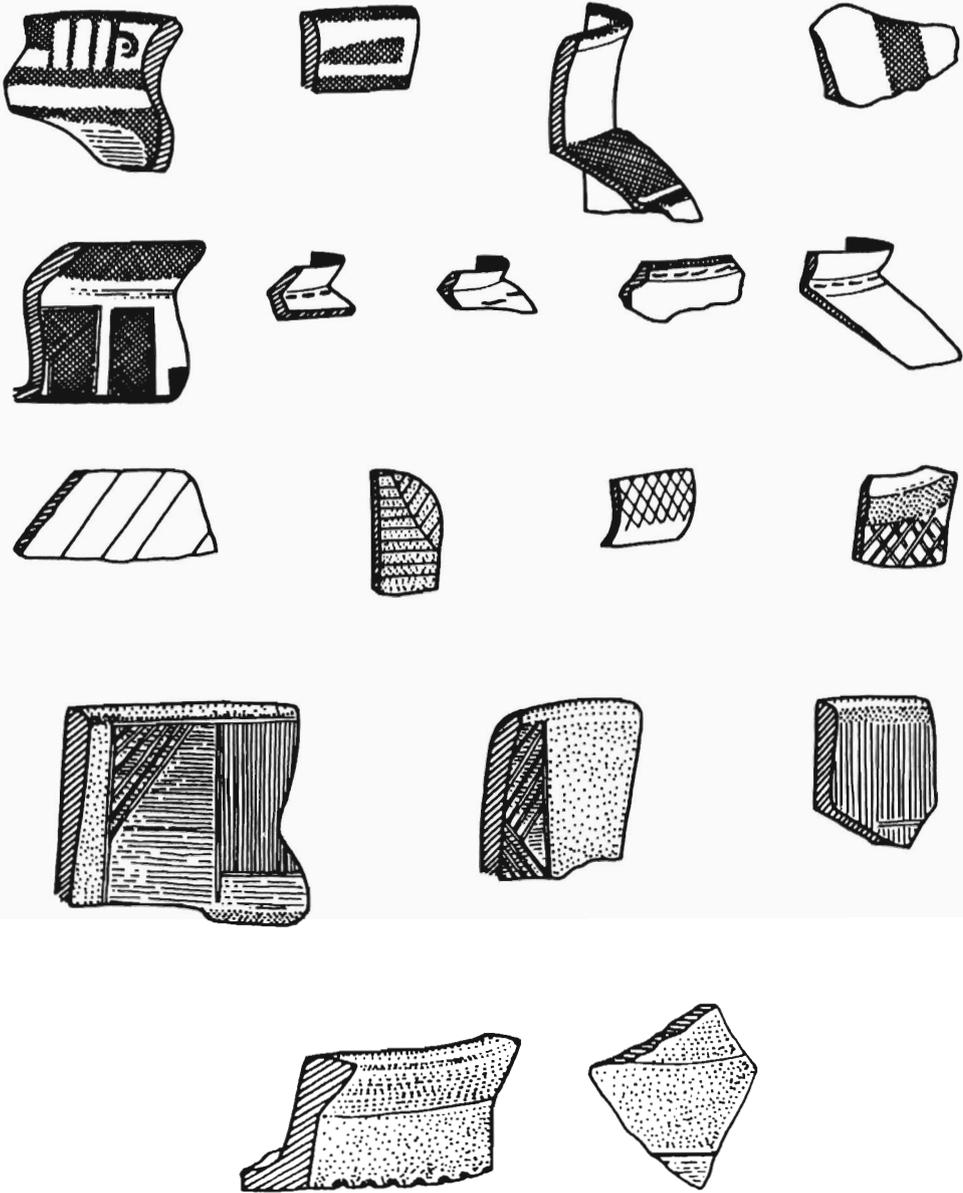
Lám. 11: El hallazgo de Cucupampa.
Según Bennett 1946, 22 fig. 4, DD; 67 fig. 17, E-P. S. U-Y.



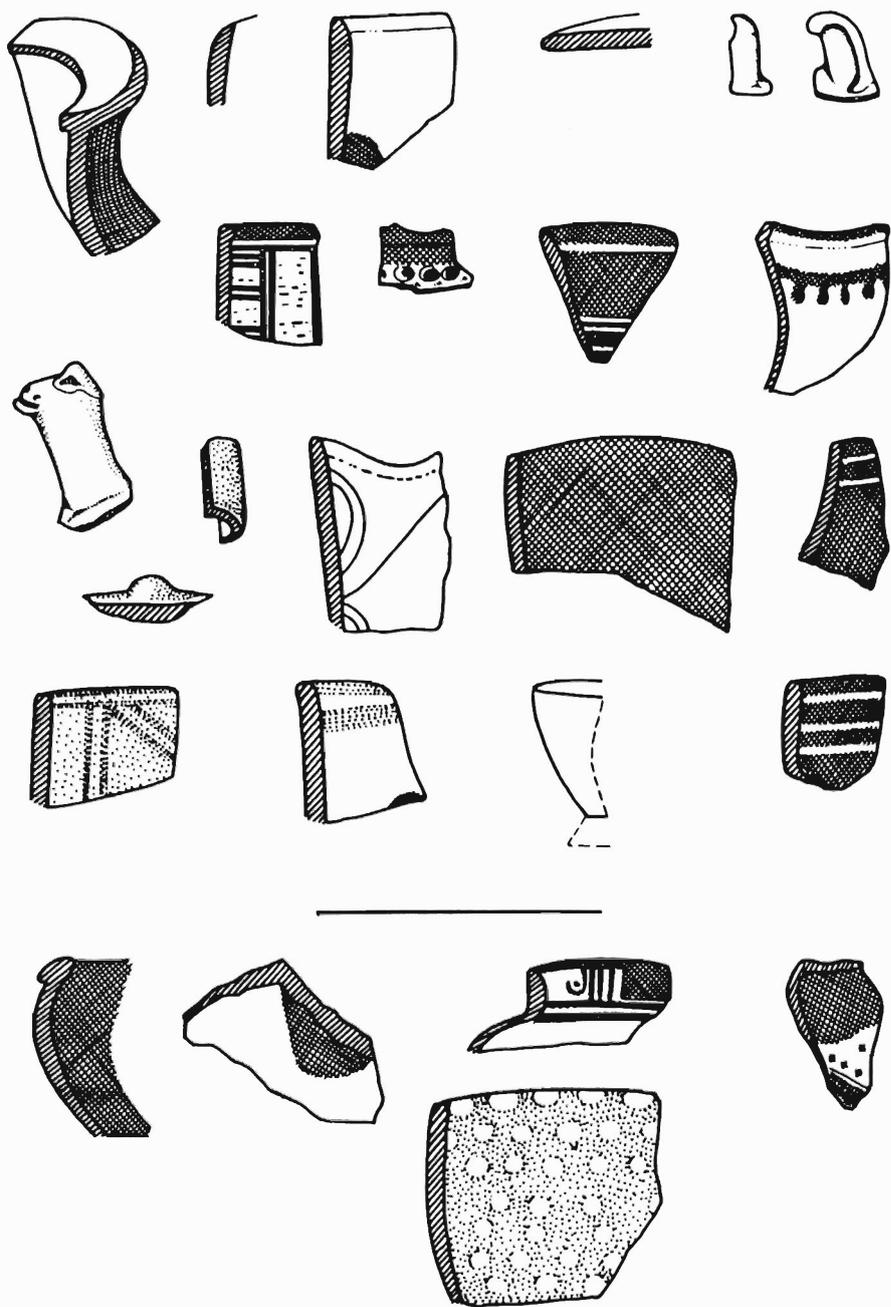
Lám. 12: Cerámica publicada de Suizapala ("estilo Monjashuaico").
Según Bennett 1946 fig. 10 - 13.

| cerámica | Hallazgos de superficie | | Hallazgos excavados | |
|-----------------------|-------------------------|-----------------|---------------------|-----------------|
| rojo sobre claro fino | 22 % | 424 fragmentos | 11 % | 120 fragmentos |
| rojo sobre claro | 25 % | 485 fragmentos | 13 % | 367 fragmentos |
| decorada con incision | 1 % | 15 fragmentos | 2 % | 26 fragmentos |
| pulida | 2 % | 47 fragmentos | 4 % | 44 fragmentos |
| engobe rojo pulido | 47 % | 914 fragmentos | 39 % | 440 fragmentos |
| decoración pulida | 1 % | 24 fragmentos | 8 % | 88 fragmentos |
| rojo sobre oscuro | 1 % | 16 fragmentos | 1 % | 12 fragmentos |
| total | | 1935 fragmentos | | 1105 fragmentos |

Lám. 13: Relación cuantitativa de la cerámica hallada en superficie y excavada del "grupo Huancarcuchu" de Bennett.



Lám. 14: Objetos excavados en Cucupampa, valle de Cuenca Cerámica del corte F. Según Bennett 1946 fig. 6; 7; 9.



Lám. 15: Objetos excavados en Cucupampa, valle de Cuenca. Arriba: Cerámica de las capas artificiales superiores. Abajo: Cerámica de las capas artificiales inferiores (b-c) del corte D.

| cerámica | D: niveles b-c | | areas F y E | | areas A - D; niveles sup | |
|-----------------------|------------------------------------|------------|------------------------------------|--------------|-------------------------------------|--------------|
| rojo sobre claro fino | 5% 10 fragmentos | 41% | 13% 20 fragmentos | 43,5% | 12% 90 fragmentos | 45% |
| rojo sobre claro | 36% 72 fragmentos | | 30,5% 46 fragmentos | | 33% 249 fragmentos | |
| decoración incisa | 1,5% 3 fragmentos | | 9% 14 fragmentos | | 1% 9 fragmentos | |
| pulida | 7,5% 15 fragmentos | 44% | 12% 18 fragmentos | 43,5% | 1,5% 11 fragmentos | 44,5% |
| engobe rojo pulido | 36,5% 73 fragmentos | | 31,5% 48 fragmentos | | 43% 319 fragmentos | |
| decoración pulida | 11% 22 fragmentos | | 3,5% 5 fragmentos | | 8% 61 fragmentos | |
| rojo sobre oscuro | | | 3,5% 1 fragmento | | 1,5% 11 fragmentos | |
| total | 220 fragmentos | | 152 fragmentos | | 750 fragmentos | |

Lám. 16: Comparación de las partes respectivas de cerámicas en el material hallado en diferentes capas artificiales de los cortes A-F de Cucupampa.

Monjashuaico

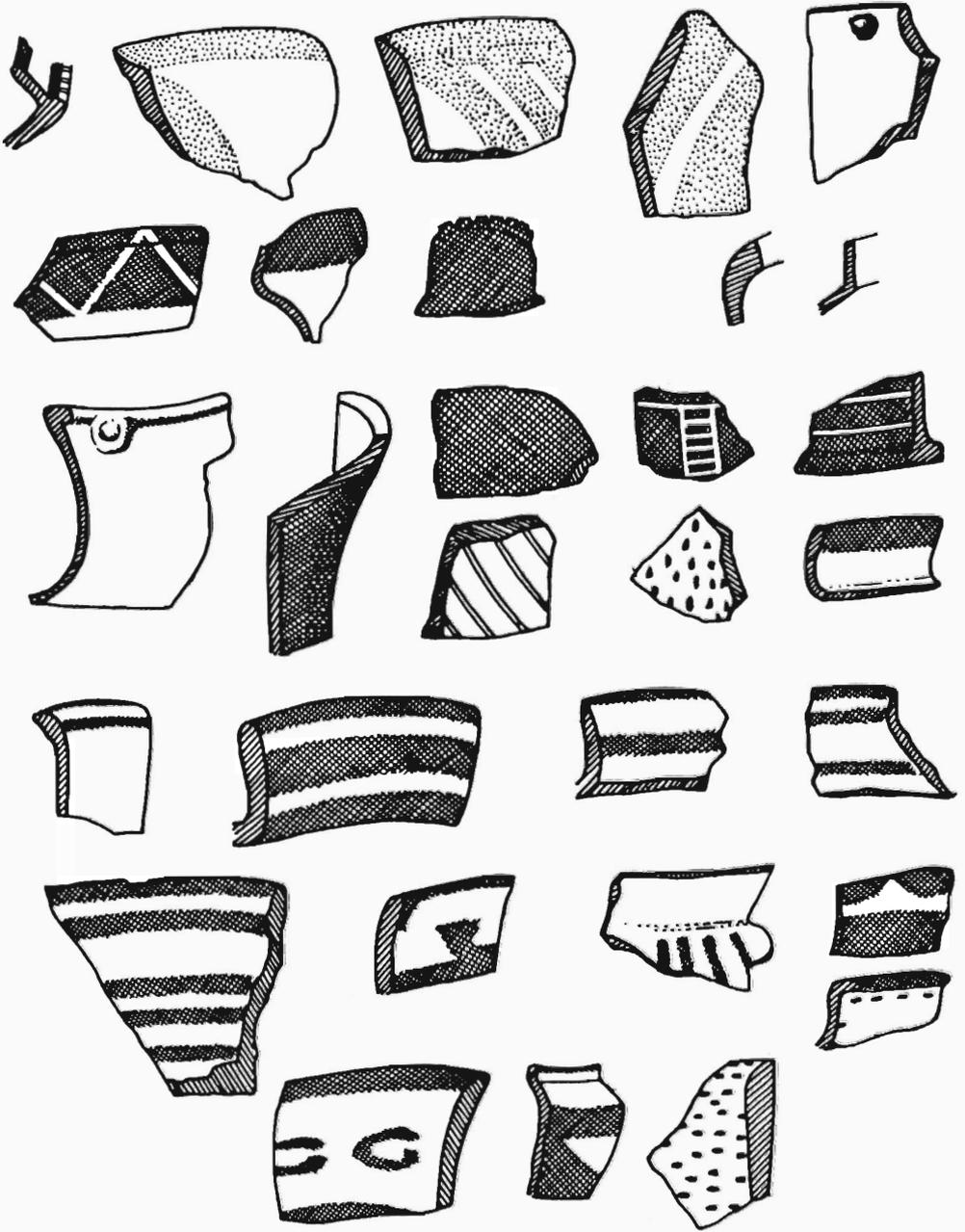
Huancarcuchu

| cerámica | Suizapala e-c (total 1876 fragm.) | | Suizapala b (total 133 fragm.) | | Cucupampa E,F (total 152 fragm.) | | Cucupampa D,b-c (total 200 fragm.) | | Cucupampa 10-50 cm (total 750 fragm.) | | Cucupampa en total (total 1102 fragm.) | |
|--------------------------|--|---------------------|-----------------------------------|--------------------|-------------------------------------|-------------------|---------------------------------------|-------------------|--|--------------------|---|------------------|
| rojo sobre claro fino | 40,3% 756 fragm. disminuye hacia arriba | 47,18% | 4,43 % 5 fragm. | 22,12 % | 13% 20 fragm. | 43,4 % | 5 % 10 fragm. | 41 % | 12 % 90 fragm. | 45 % | 11 % 120 fragm. | 44 % |
| rojo sobre claro | 6,88% 129 fragm. .aumenta hacia arriba | 885 fragm. | 17,7% 20 fragm. | 25 fragm. | 30,5 % 46 fragm. | 66 fragm. | 38 % 72 fragm. | 82 fragm. | 33 % 249 fragm. | 339 fragm. | 33 % 367 fragm. | 487 fragm. |
| decoración incisa | | 4,42 % 83 fragm. | | 0,89 % 1 fragm. | | 9% 14 fragm. | | 1,5 % 3 fragm. | | 1 % 9 fragm. | | 2 % 26 fragm. |
| pulida | 34,54 % 648 fragm. | 45% | 64,6% 73 fragm. | 77% | 12 % 18 fragm. | 43,4% | 7,5 % 15 fragm. | 44 % | 1,5 % 11 fragm. | 44,5 % | 4 % 44 fragm. | 44 % |
| engobe rojo pulido | 9,97 % 187 fragm. | 935 fragm. | 12,39 % 14 fragm. | 87 fragm. | 43% 319 fragm. | 66 fragm. | 36,5 % 73 fragm. | 88 fragm. | 43 % 319 fragm. | 339 fragm. | 40 % 440 fragm. | 484 fragm. |
| decoración pulida | | 1,55 % 29 fragm. | | | | 3,5 % 5 fragm. | | 11 % 22 fragm. | | 8 % 61 fragm. | | 8 % 88 fragm. |
| rojo sobre oscuro | | 2,29 % 43 fragm. | | | | 0,5% 1 fragm. | | | | 1,5 % 11 fragm. | | 1 % 12 fragm. |

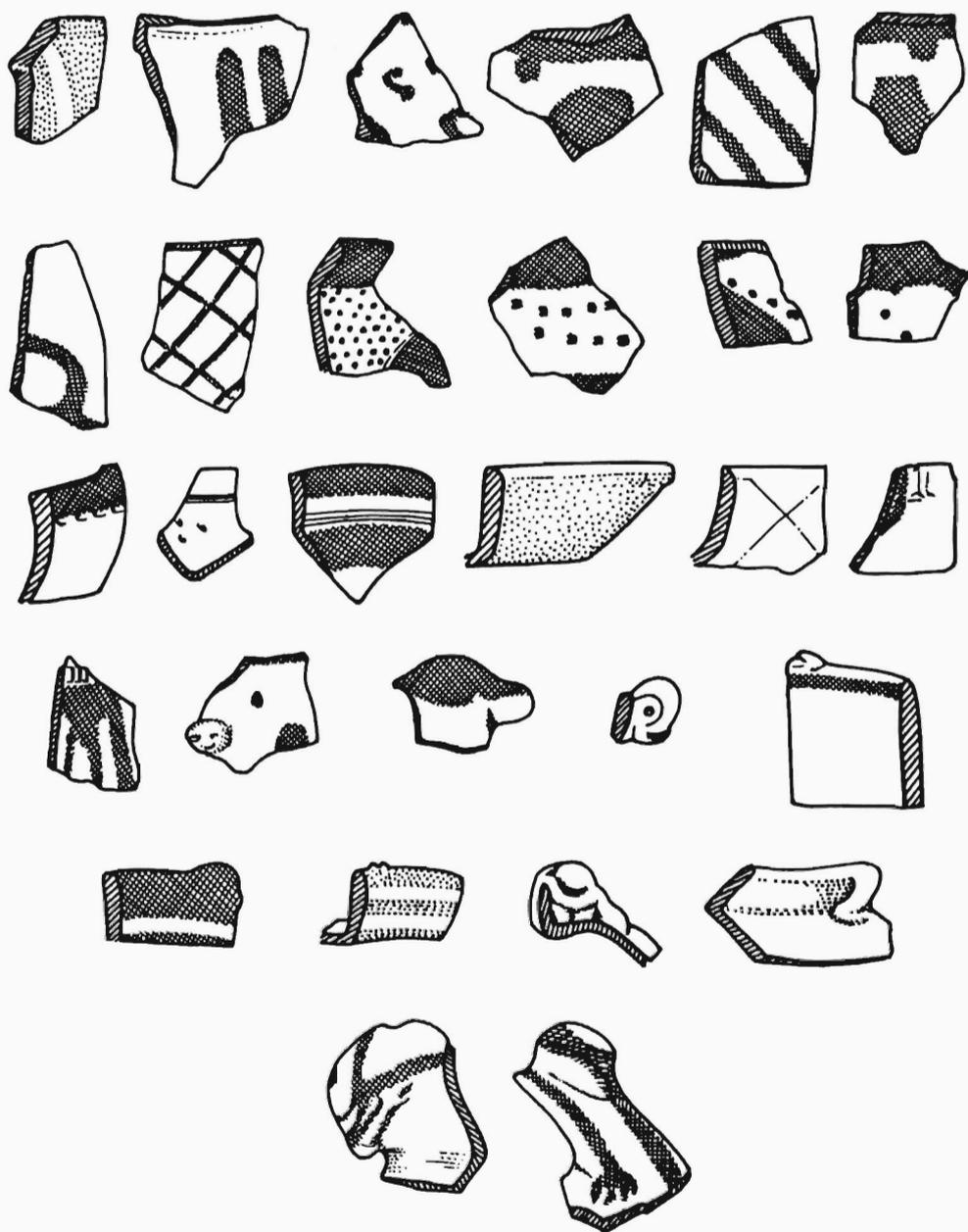
Lám. 17: Comparación de las partes respectivas de cerámica en el material hallado en capas artificiales de los cortes en Suizapala y Cucupampa.



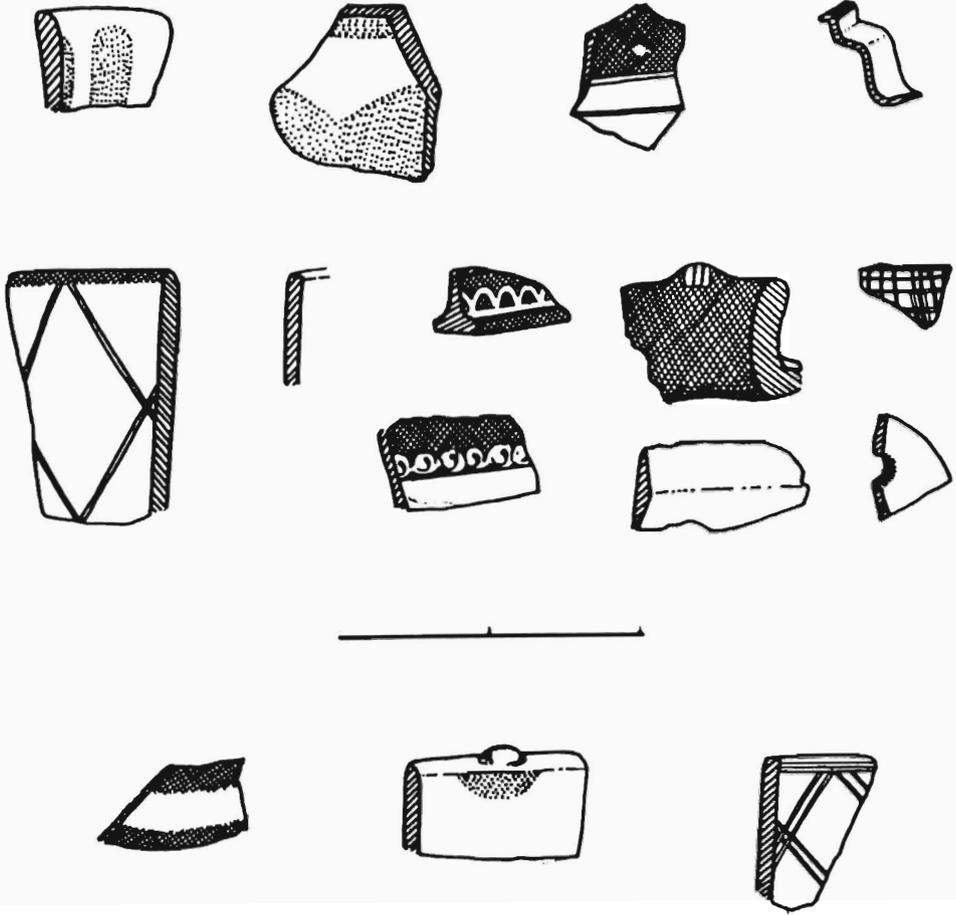
Lám. 18: Material encontrado en superficie en Cucupampa, valle de Cuenca.
 Según Bennett 1946, fig. 4; 5; 6; 7.



Lám. 19A: Material encontrado en superficie en Ingapampa, valle de Cuenca.



Lám. 19B: Material encontrado en superficie en Ingapampa, valle de Cuenca.
Según Bennett 1946, fig. 4; 5; 6; 7; 8; 9.



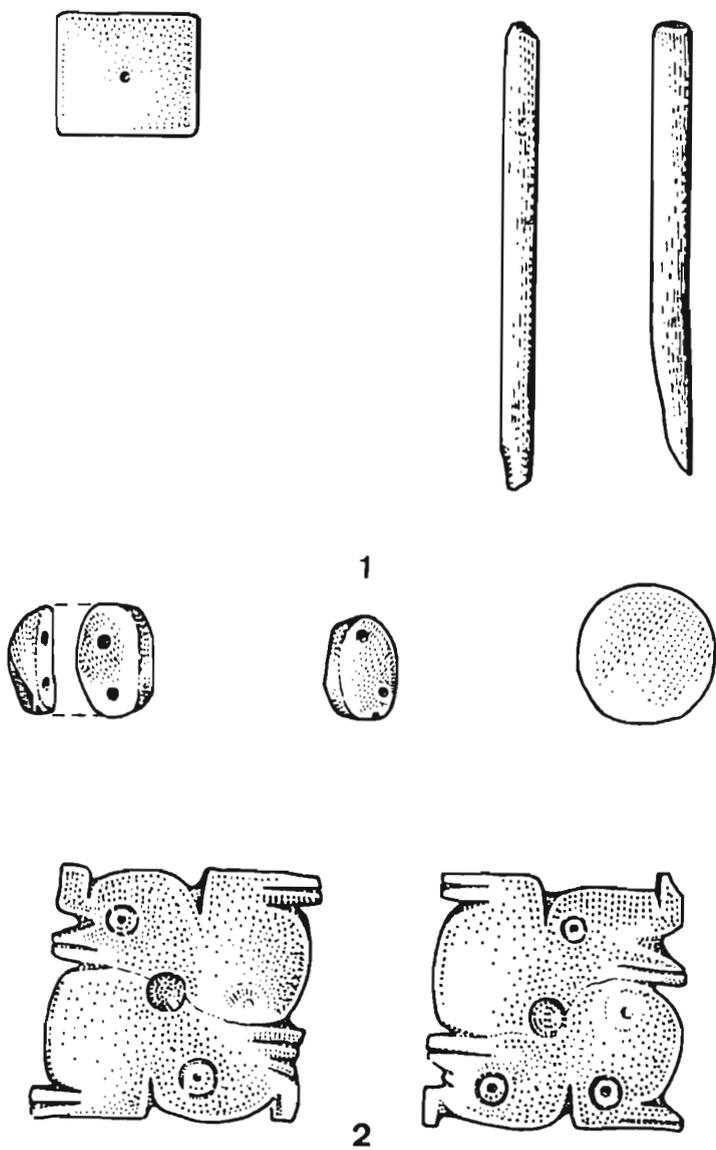
Iám. 20: Material encontrado en superficie en sitios del "grupo Paute", valle de Cuenca. Arriba: El Carmen; abajo: "site 4". Según Bennett 1946 fig. 4; 5; 7; 9; 17.

| | NARRIO: Collier/Morra 1943 | | PAUTE - GRUPPE: | | Bennett 1946 | | |
|--|--|--|---|--|--|-----------------------------|--------------------------|
| | Pl. | | fig. | Cucupampa | Ingapampa site 3 | el Carmen site 4 site 18 | (Monjshuico) Suzupala |
| <i>rot auf hell</i> | | | | | | | |
| Gefäße mit Buckelkörper "bulbous jars" | 23.08 23.38 23.07 23.11 | 1S 11 18 10 4M 7 11 09 | 7. L 7. N 7. N 7. O | | Oberfl. Oberfl. Oberfl. Oberfl. | | |
| Zier-Ösenhaken "non functional small neck -handles" | 21.06 | 1M 12 | 8. D 8. E 8. F 8. G | | Oberfl. Oberfl. C -10/-20 cm C -10/-20 cm | | |
| Skulptierte Griffhaken "modeled head lug" | 23.12 23.13 23.14 | 11 11 4M 7 4M 7 | 8. A 8. G | A -10/-20 cm | Oberfl. | | |
| Politurmuster "line luster patterns" | 17.02 17.03 17.04 17.06 22.10 22.11 22.13 22.14 | 1N 10 1S 13 4M 5 4M 9 11 12 1N 10 11 05 1b 09 | 7. X | | Oberfl. | | |
| Scharfer Schulterknick "sharp shoulder ridge" | 17.07 fig. 20 2. Reihe | 1M 11 | 4. V | -10/-20 cm | | | |
| Gekerbte Schulterleisten "pinched shoulder strips" | 18.01 | 18 15 10 | 4. X | | Oberfl. | | |
| Eindruckleisten am Halsbruch "raised punched collar" | 43.10 | | 7. Z 7. FF | -10/-20 cm | Oberfl. | | |
| Leistenappliken (einfach) "applique welts" | 18.09 18.11 18.12 | 1S 09 1S 11 1S 12 | 7. W 7. Q | Oberfl. | Oberfl. | | |
| Zweifarb. Negativamal. "two color negative" | 28.08 28.05 28.07 | 4M 7 4M 8 4M 8 | 7. J 8. A 5. C 5. B 5. D 5. E | | | Oberfl. Oberfl. | |
| <i>monochrom</i> | | | | | | | |
| Boden vorstehend "footed base" | 25.05 26.04 | 11 11 4M 3 | 4. BB 5. W 5. U 5. T 5. P 5. Q 5. R | Oberfl. Oberfl. | Oberfl. | Oberfl. | |
| Schalen m. unregelm. Rand "wavy rim bowls" | 26.03 26.02 | 11 11 1M 13 | 9. M 5. Y 5. N | Da-10/-50cm Da-10/-50cm | Oberfl. | | |
| Ritzverzierung "incised design" | 25.05 26.04 | 11 11 4M 3 | 5. W 5. P 5. Q 5. R 5. S 5. U 5. T | -10/-20 cm Da-10/-50cm Da-10/-50cm | Oberfl. Oberfl. | Oberfl. | |
| Politurmuster | 26.11 | ? ? ? ? | 5. J | | Oberfl. | | |

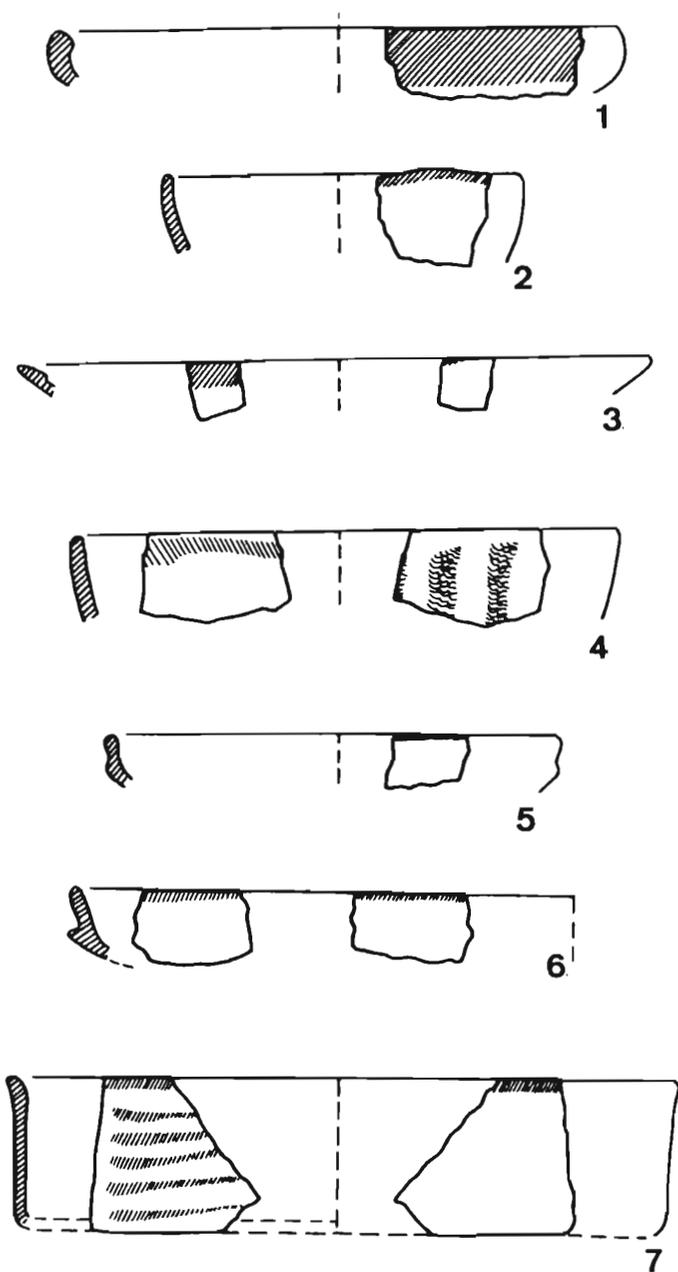
Lám. 21: Lista de las ilustraciones correspondientes a comparaciones de Bennett entre Cerro Narrío y el el "grupo Paute".

| | "Paute-Gruppe" | Bennett 1946 | "Chaulabamba-Zivilisation" | Uhle 1922 |
|--|--|-----------------------------------|--|-----------|
| <i>Stratifizierte Scherben der Paute-Gruppe und ihre Entsprechungen im Inventar der "Chaulabamba-Zivilisation"</i> | | | | |
| Innenrandbemal | Cucupampa D b-c Cucupampa F | fig 6. N fig 6. M | fig 40, 19 | |
| Rot ritzverz. Fläche/bemal | Cucupampa F | fig 7. S | fig 55, a c e, fig. 60, a b | |
| Nageleindruck-Band | Cucupampa F Suizapala | fig 7. CC DD EF GG fig 12. R S | fig 21, a-c | |
| Schwarz pol u ritzverzert | Cucupampa F Suizapala | fig 9. I H fig 13, J M | fig 17; fig 18 | |
| Schwarz pol. Pflanze mit Umbruch-Kerbletze | Cucupampa F | fig 9. Y | fig 63, fig 22, a "fuentes quinta clase [e]" | |
| Schwarz pol. Steilwandschale | Cucupampa F | fig 9. A B D | fig 48; 49 a, 50, a-c, 53, d, 51, 54, a b, 44 "fuentes clase [d]" | |
| Schwarz pol. Fluche mit Bandhenkel | Suizapala | fig 13, D E L | fig 71, a-f, 72, a-c, 74, c | |
| Kerbsplikkendekor | Suizapala | fig 12, O-Q U | fig 12, a-e, 91 | |
| Rollsiegel-Armreifen | Suizapala | fig 10, V | fig 102-106 | |
| Außenbemalung Punktreihen, Bänder-gefäß | Suizapala | fig 10, H J V W fig 11, D | fig 14, a d e f | |
| Außenbemalung kurvilinear | Suizapala | fig 10, D | fig 13, a c | |
| "punched collar" | Cucupampa F Cucupampa D a * -10/-20 cm | fig 7, Z | fig 88, a b | |
| Skulptierte Griffe | * -10/-20 cm | fig 8, A | fig 26, 27, 31, 32, 33, 33A, 36 | |
| Schale m. Plättchen-Applikon | Cucupampa D a | fig 5, Y | fig 45 | |
| Rot pol. Steilwandschale mit Ritzdekor | Cucupampa D a * -10/-20 cm | fig 5, Q R fig 5, P | fig 51, a b; siehe auch S 10 "fuentes provistos de un borde peguño" | |
| Konvexe rot pol. Schalen mit oder ohne Ringfuß | Cucupampa D a | fig 5, K L | fig 46 | |
| <i>Oberflächen - Funde der Paute - Gruppe und ihre Entsprechungen im Inventar der "Chaulabamba - Zivilisation"</i> | | | | |
| Konvexe Schale rot hell | Cucupampa-Oberfl. | fig 4, C C, 6, L | fig 41, 42 | |
| Hakenbemalung | Ingapampa-Oberfl. | fig 7, S | fig 56 A, 57, 89, 9 | |
| "Wannenform Steilwandsch." | Ingapampa-Oberfl. | fig 4, M | fig 56 A | |
| Breitreif. Linienbemalung | Ingapampa-Oberfl. | fig 7, E | fig 69 | |
| Skulpturgef. m. Punktbeim. | Ingapampa-Oberfl. | fig 7, M N | fig 57, a b | |
| Senkrechte Streifen-Äußen | Ingapampa-Oberfl. | fig 7, A | fig 28 | |
| rot pol. Appliken | Ingapampa-Oberfl. | fig 8, N | fig 29, a b | |
| "punched collar" | Cucupampa-Oberfl. | fig 9, Z | fig 88, a b | |

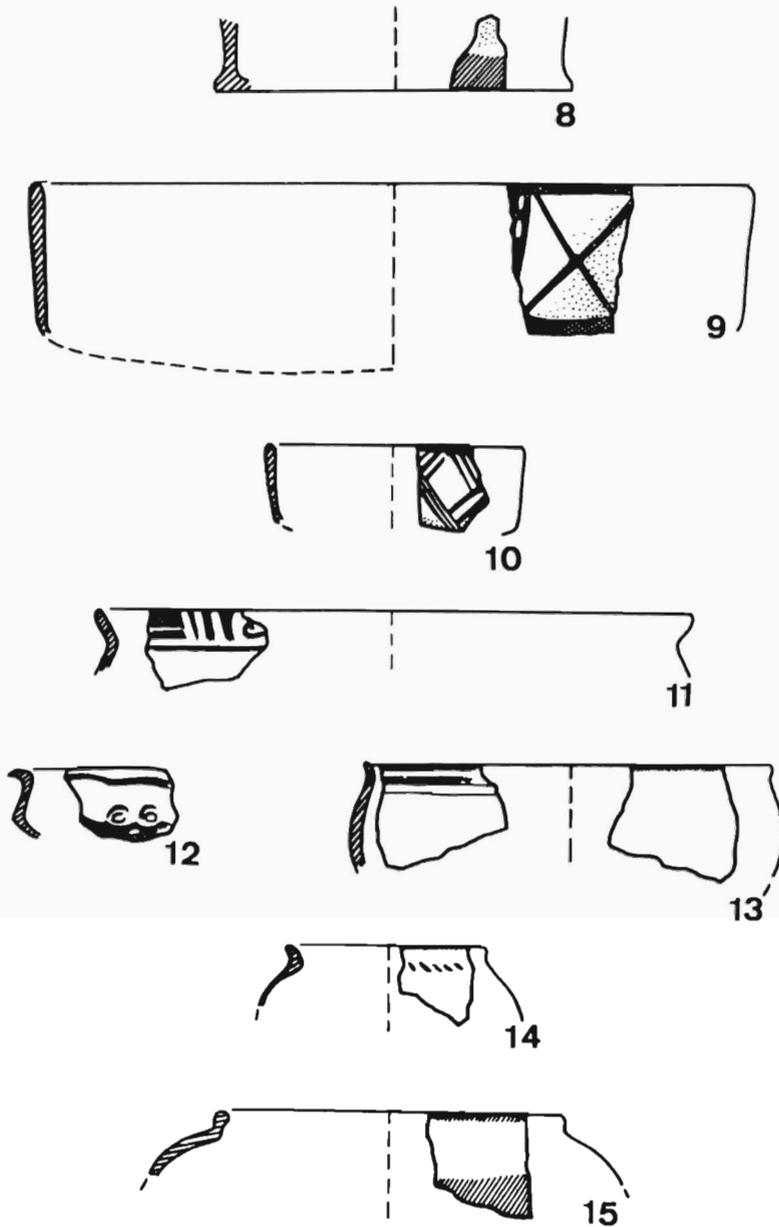
Lám. 22: El "grupo Paute" de Bennett y la "Civilización Chaulabamba" de Uhle. Ilustraciones de piezas estratificadas y de superficie de Suizapala y Cucupampa-Temprano (arriba) y de Cucupampa e Ingapampa (abajo) y de las piezas equivalentes en Uhle.



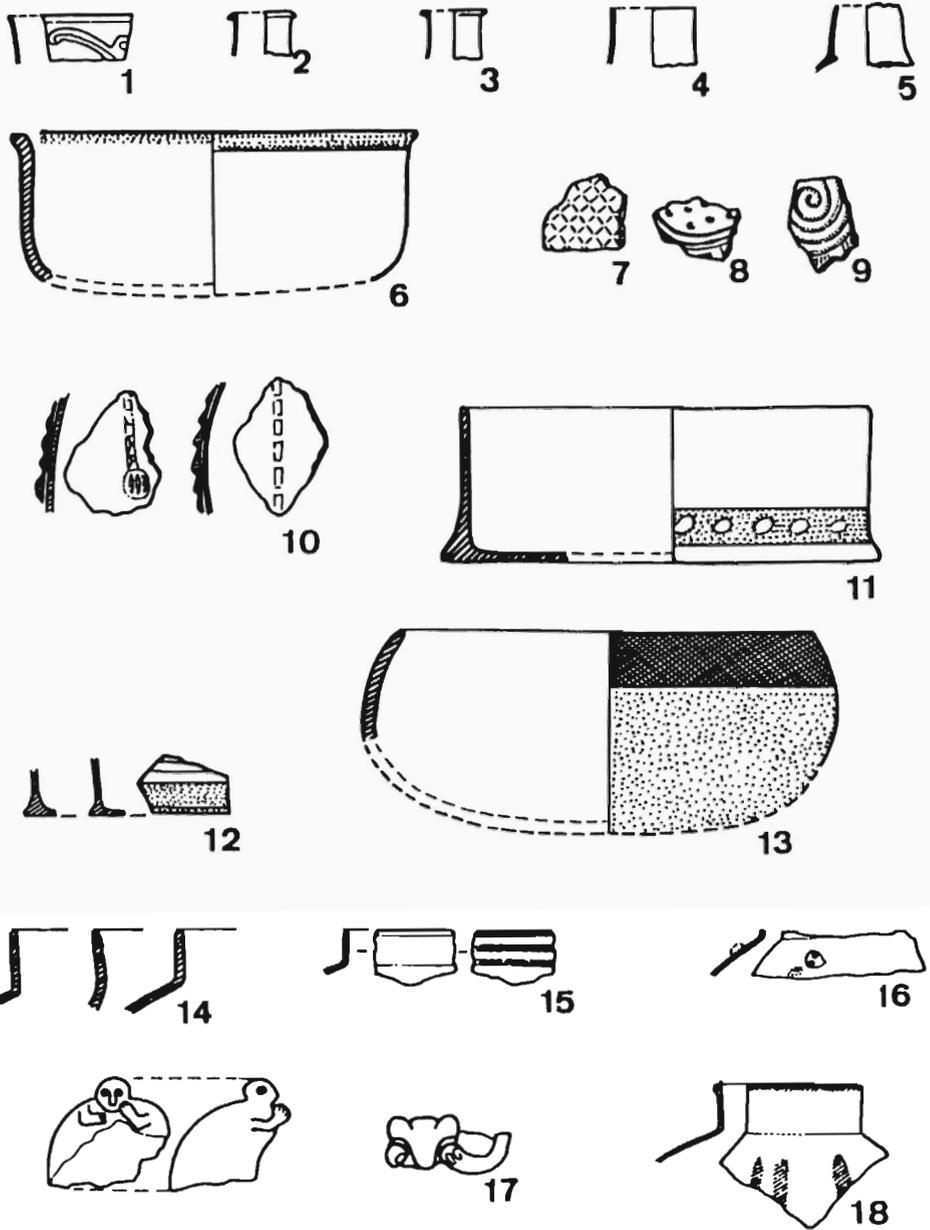
Lám. 23: Inventarios de los entierros 1 y 2 de Apangora-Chaullabamba. Según Domis/Idrovo/Peña 1989 fig. p. 5 abajo.



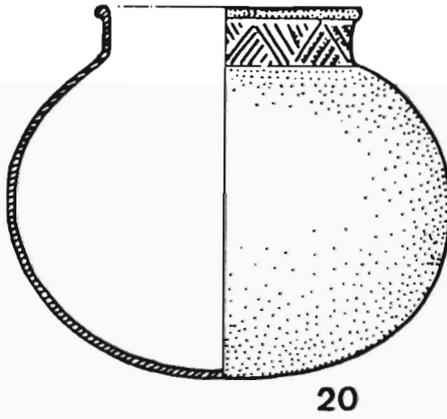
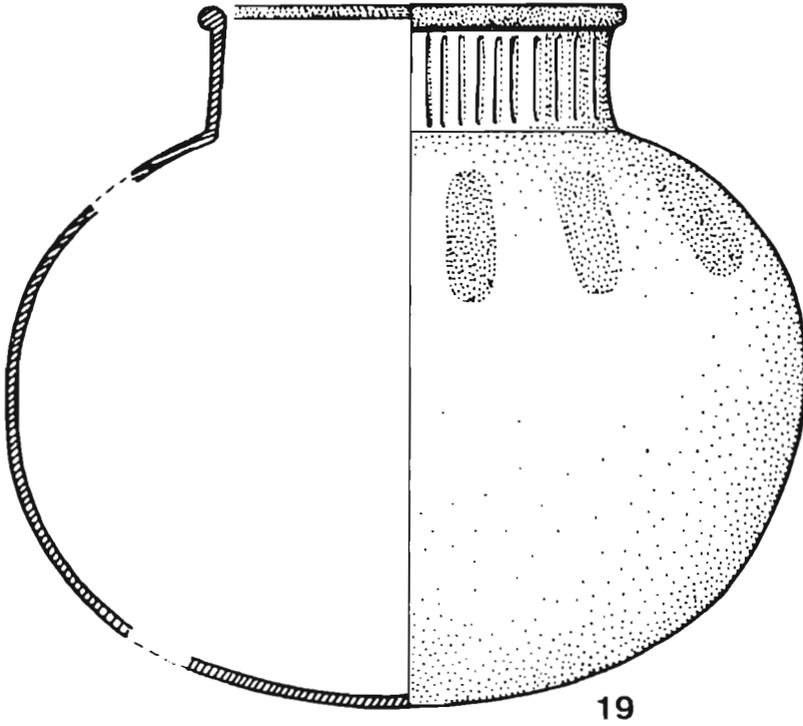
Lám. 24A: Cerámica de la fase "Early Pirincay" del sitio eponímico.
 Según Bruhns 1989 fig. 4, d: 1; fig. 4, e: 2; fig. 4, a: 3; fig. 4, c: 5; Bruhns 1990; fig. 5,
 N: 4; fig. 5, R: 6; fig. 5, P: 7.



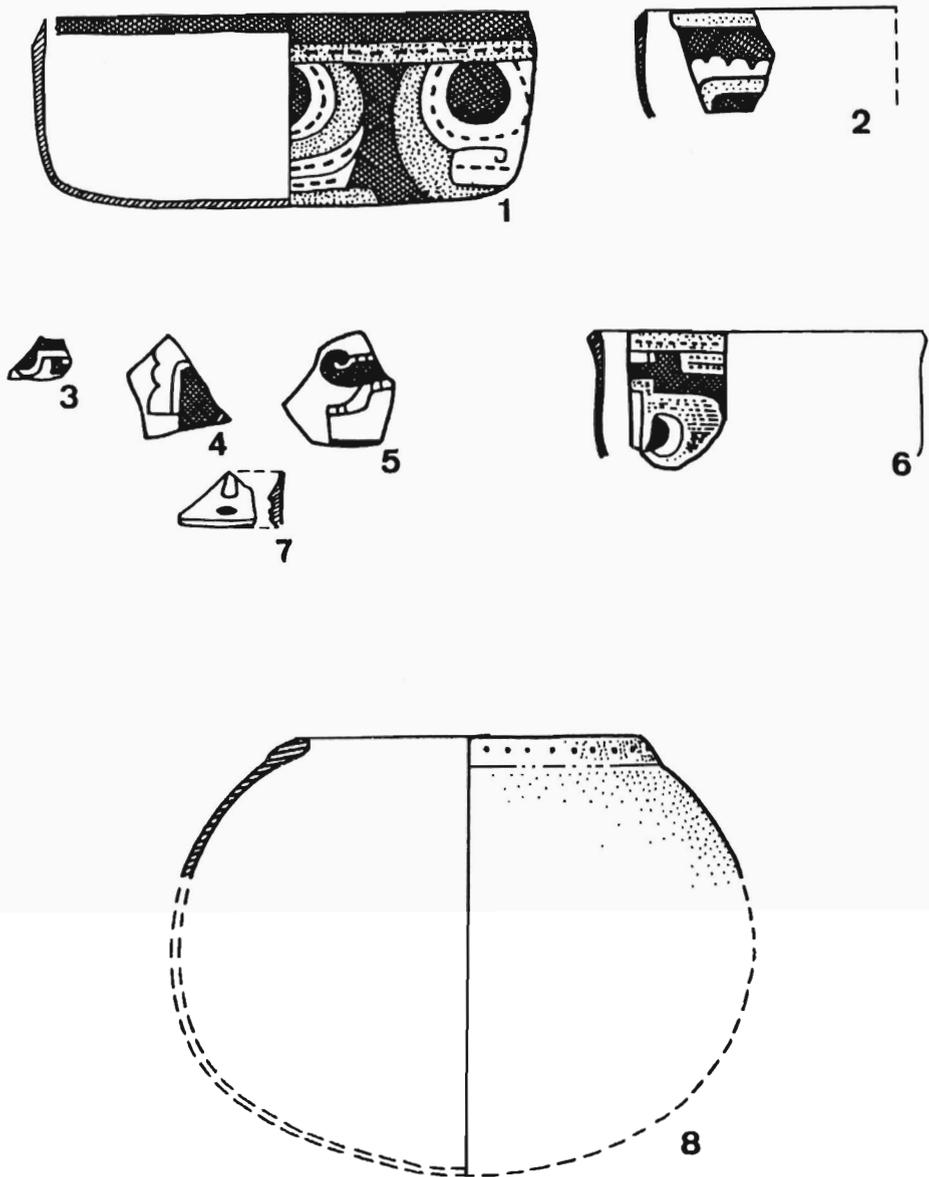
Lám. 24B: Cerámica de la fase "Early Pirincay" del sitio eponimo.
 Según Bruhns 1989 fig. 4, g: 8; fig. 5, Q: 9; fig. 4, f: 10; fig. 4, b: 11; fig. 15, B: 12;
 Bruhns 1990 fig. 5, L: 13; fig. 5, O: 14; fig. 5, M: 15.



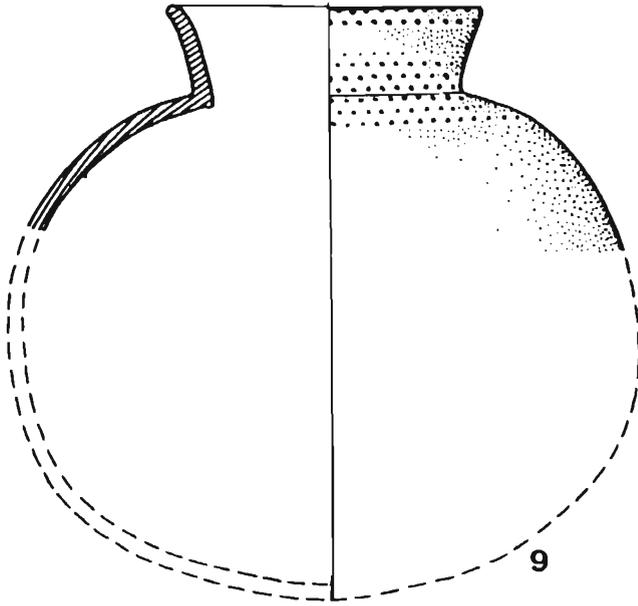
Lám. 25A: Cerámica de la región de Loja, fase "Catamayo C". Según Guffroy 1987 fig. 16a, 2: 1; fig. 15, a: 2-5; fig. 15, c: 6, fig. 16a, 1: 7; fig. 16a, 3: 8; fig. 16b, 1: 9; fig. 16, d: 10; fig. 15, b: 11; fig. 15, b: 12; fig. 15, d: 13; fig. 14, f: 14; fig. 14, i: 15; fig. 14, j: 16; fig. 16, e: 17; fig. 14, h: 18.



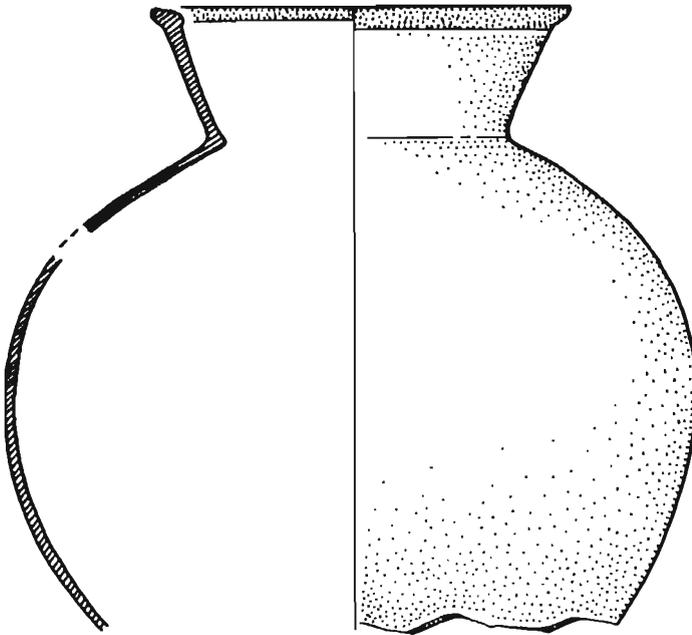
Lám. 25B: Cerámica de la región de Loja, fase "Catamayo C". Según Guffroy 1987 fig. 13, a: 19; fig. 14, a: 20.



Lám. 26A: Cerámica de la región de Loja, fase "Catamayo D". Según Guffroy 1987 fig. 18, e 1-2: 1-2; fig. 18, f 2.4: 3-4; fig. 18, f 3: 5; fig. 18, f 1: 6; fig. 18, g: 7; fig. 18, a: 8.

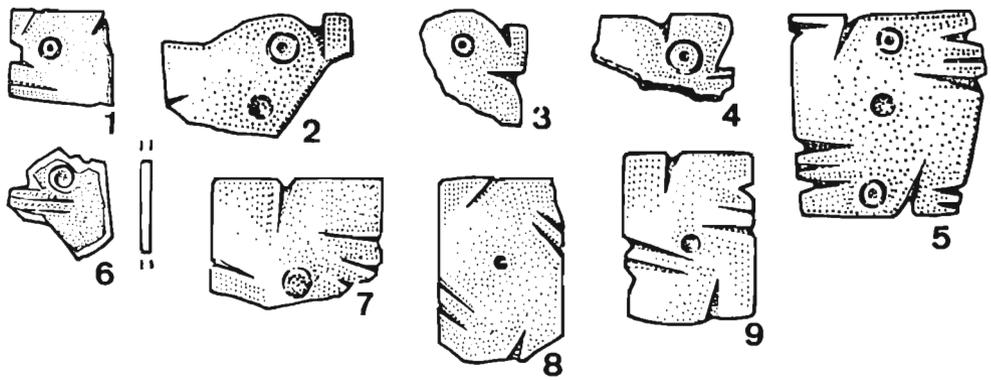


9

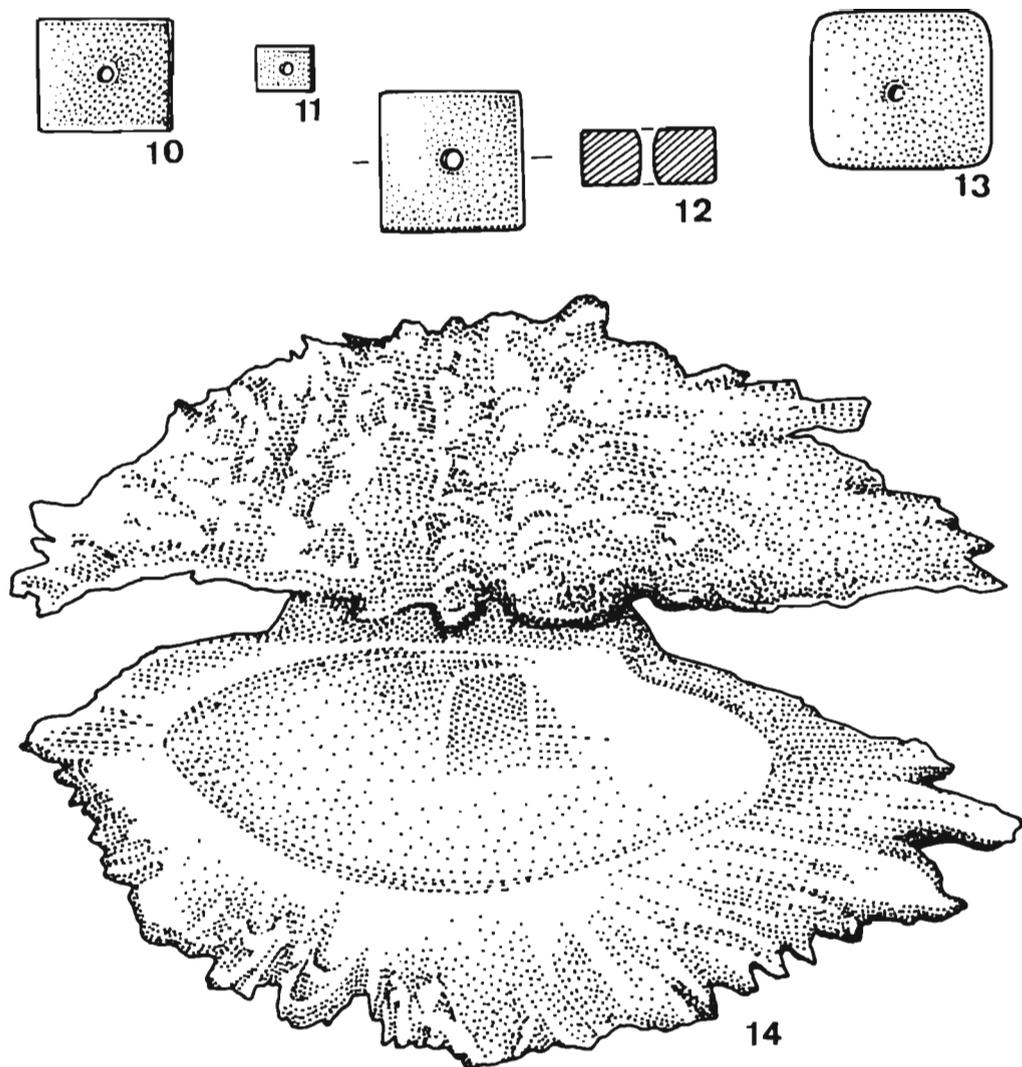


10

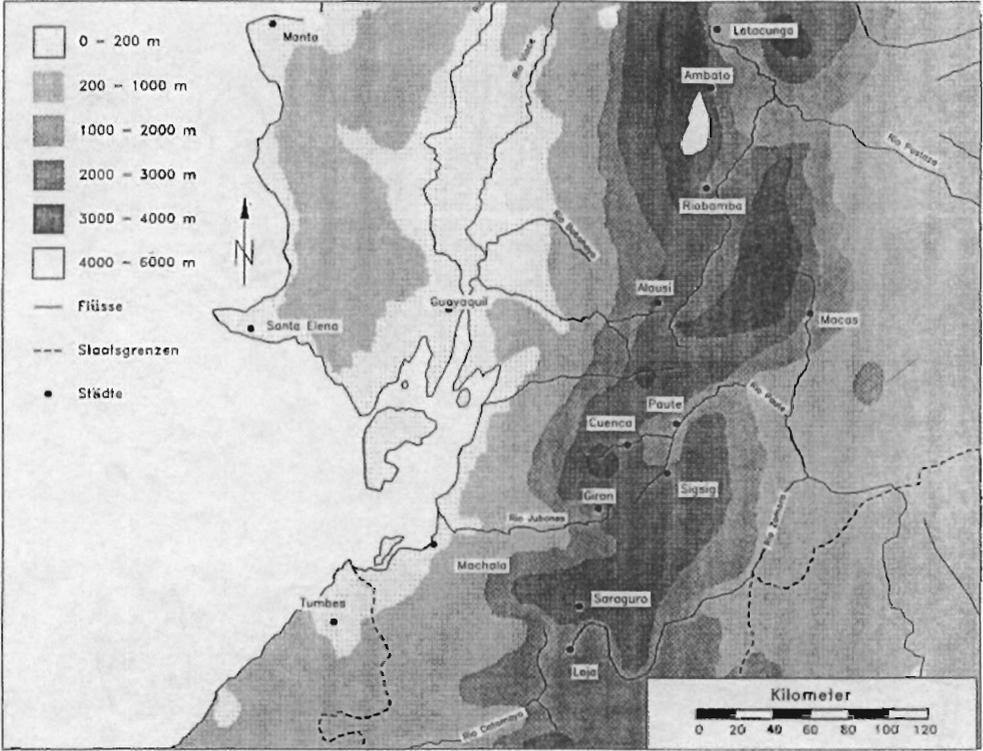
Lám. 26B: Cerámica de la región de Loja, fase "Catamayo D".
Según Guffroy 1987 fig. 17, d: 9; fig. 17, a: 10.



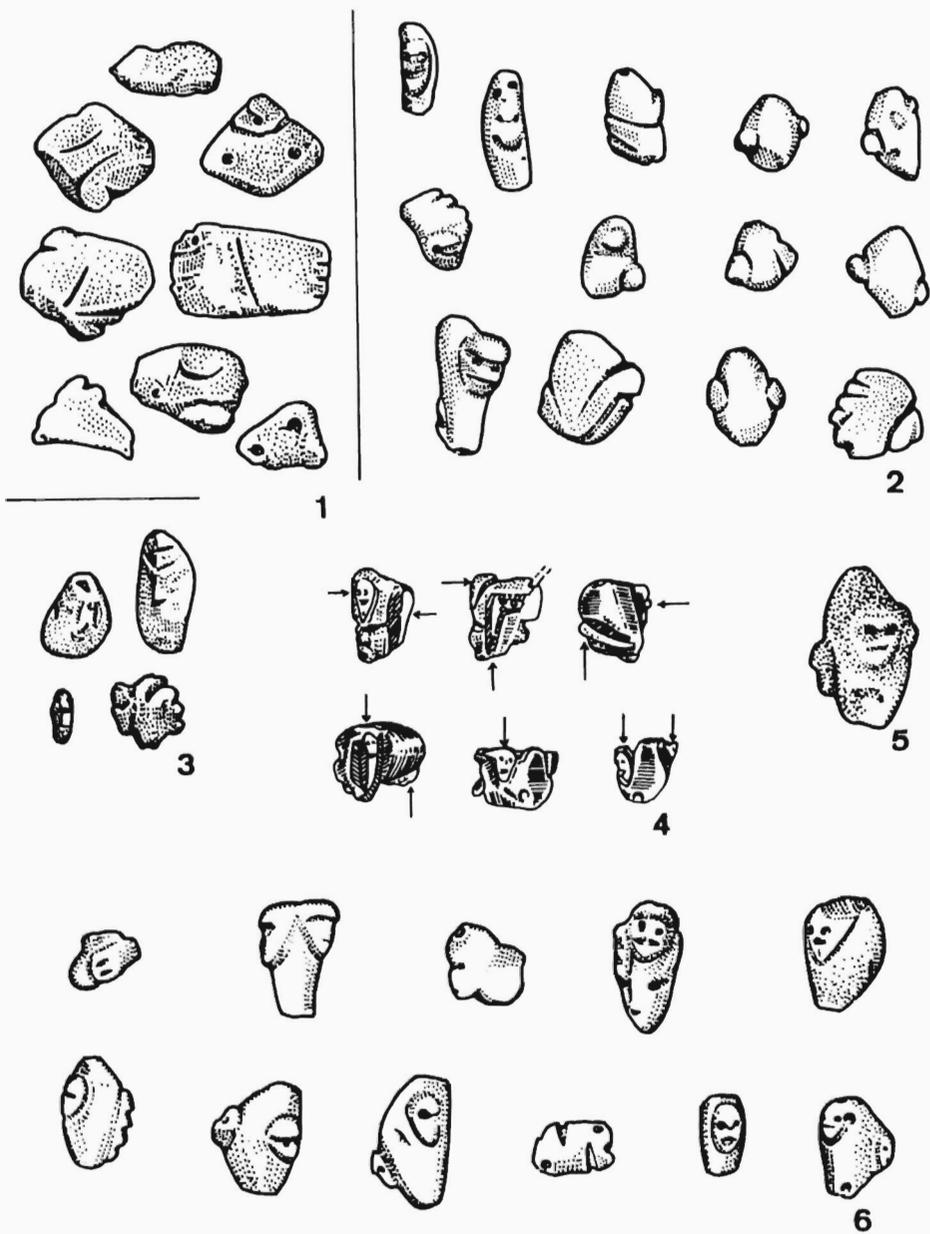
Lám. 27A: Plaquitas figurativas rectangulares con perforación central de la cultura Chaullabamba. El Carmen: [calzita] : según Uhle 1922 fig. 114, d: 1; fig. 114, e: 2; fig. 114, f: 3; fig. 114, b: 5; fig. 114, c: 9; el Carmen: [jadeita] fig. 118, e: 4; Pirincay [toba roja] según Bruhns 1989 fig. 15, D: 6; Cerro Narrío: según Collier/Murra 1943 Pl. 47, 10: 7; Cucupampa, corte D, capa c: [calzita] según Bennett 1946 fig. 17, Q: 8.



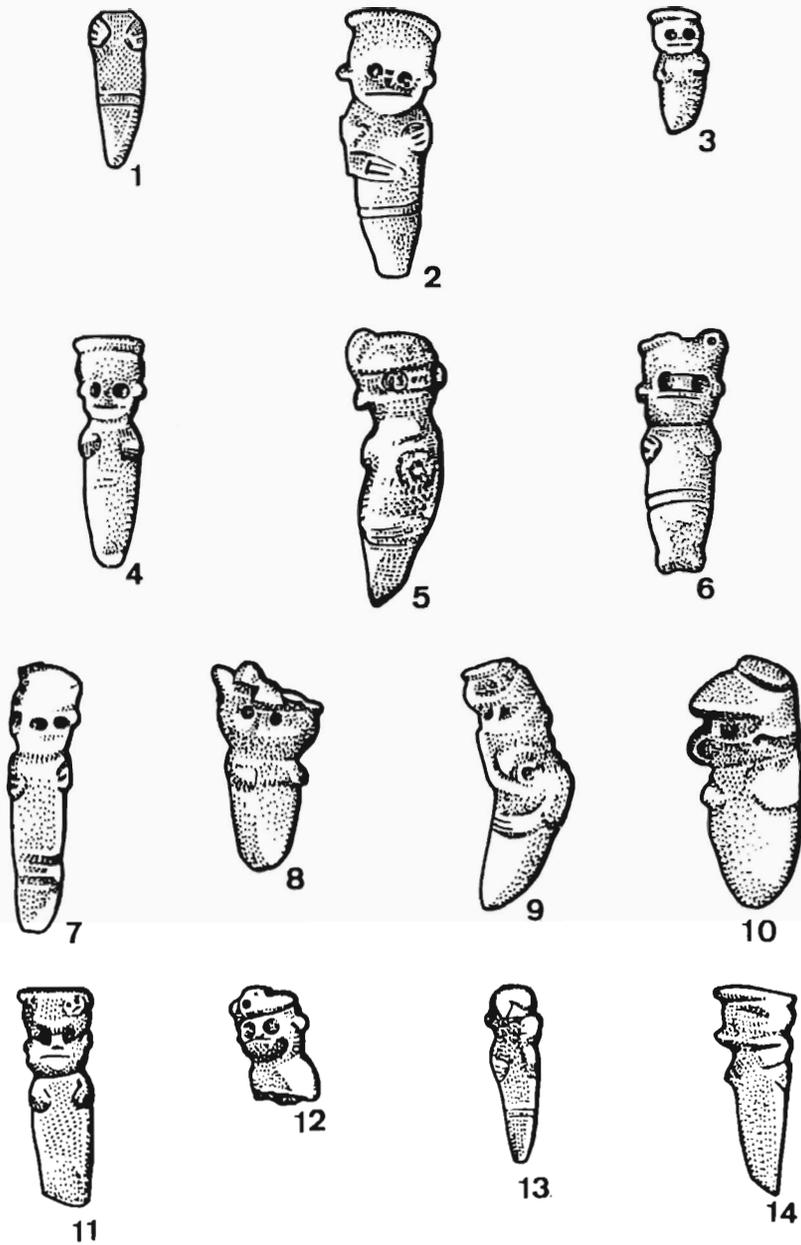
Lám. 27B: Plaquetas abstractas rectangulares con perforación central de la cultura Challabamba. Catamayo [jadeita]: según Guffroy et al. 1987 fig. 23, a: 10-11; Catamayo [Spondylus]: fig. 23, f: 12; Cerro Narrío [Col. Jijón]: Collier/Murra 1943p 47, 9: 13; La Vega [Spondylus, jadeita]: Guffroy et al. 1987, 105 Pl.20, B: 14.



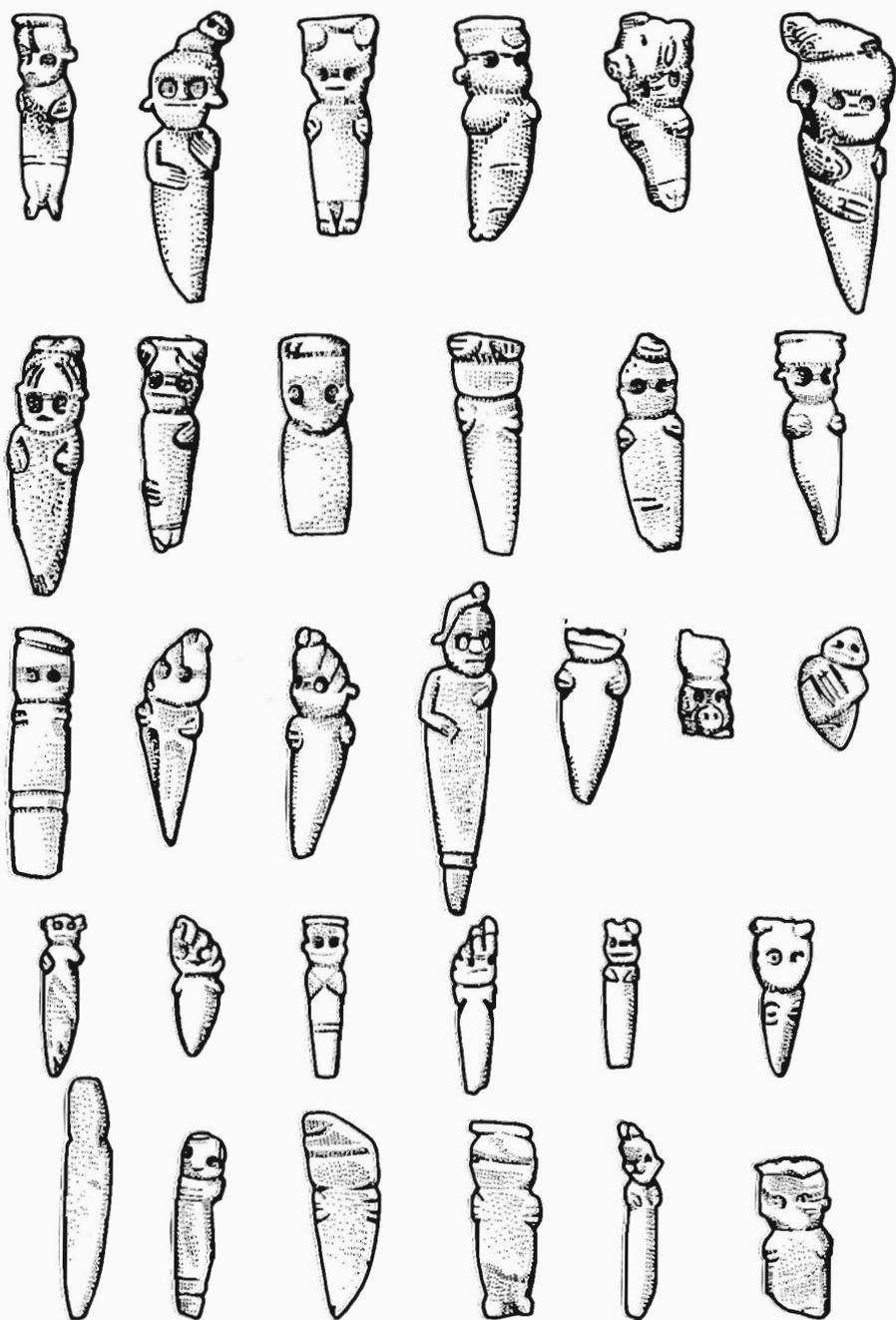
Lám. 28: Distribución de las plaquitas rectangulares con perforación central de la cultura Chaullabamba.



Lám. 29: Amuletos perla de la cultura Chaullabamba. El Carmen: según Uhle 1922 fig. 117: 1; fig. 118: 3; región de Cuenca: Museo del Banco Central, Cuenca: 2, 6; La Libertad, relleno del montículo "G1": según Bushnell 1951, 65 fig. 26: 4; procedencia desconocida: según Collier/Murra 1943 Pl. 47, 20: 5.



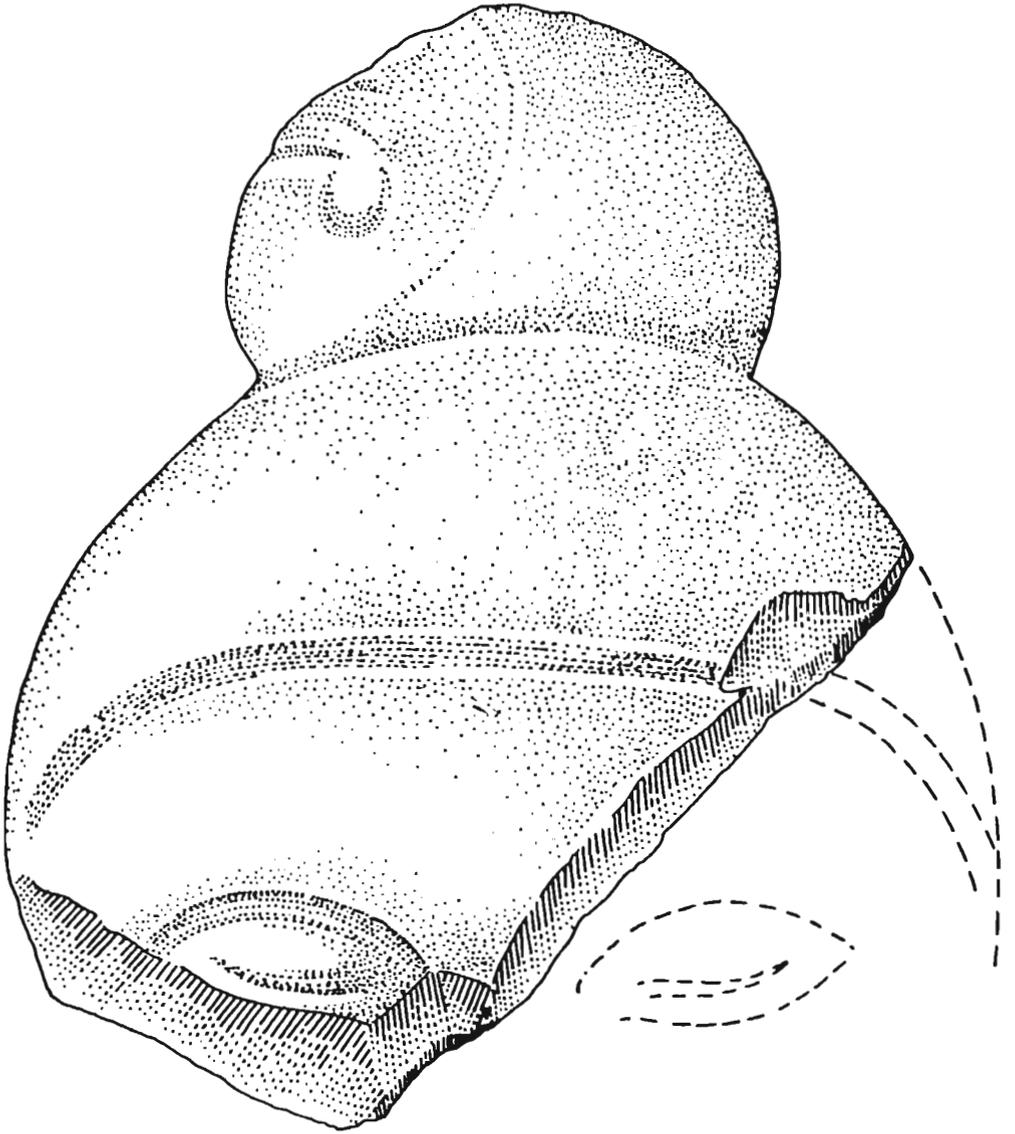
Lám. 30: Figurrillas Narrío ("uyucuyas") publicadas. Cerro Narrío: según Collier/Murra 1943 Pl. 47, 15.17.18: 1-3; Chuquipata, Chordeleg, Pindilig: según Collier/Murra 1943 Pl. 49, 1-3: 4-6; región de Cuenca: según Collier/Murra 1943 Pl. 49, 4: 7; región de Cañar-Azuay: según Uhle 1922 fig. 136, a,b; 137, b; 138, a-d: 8-14 Esc. 1:2.



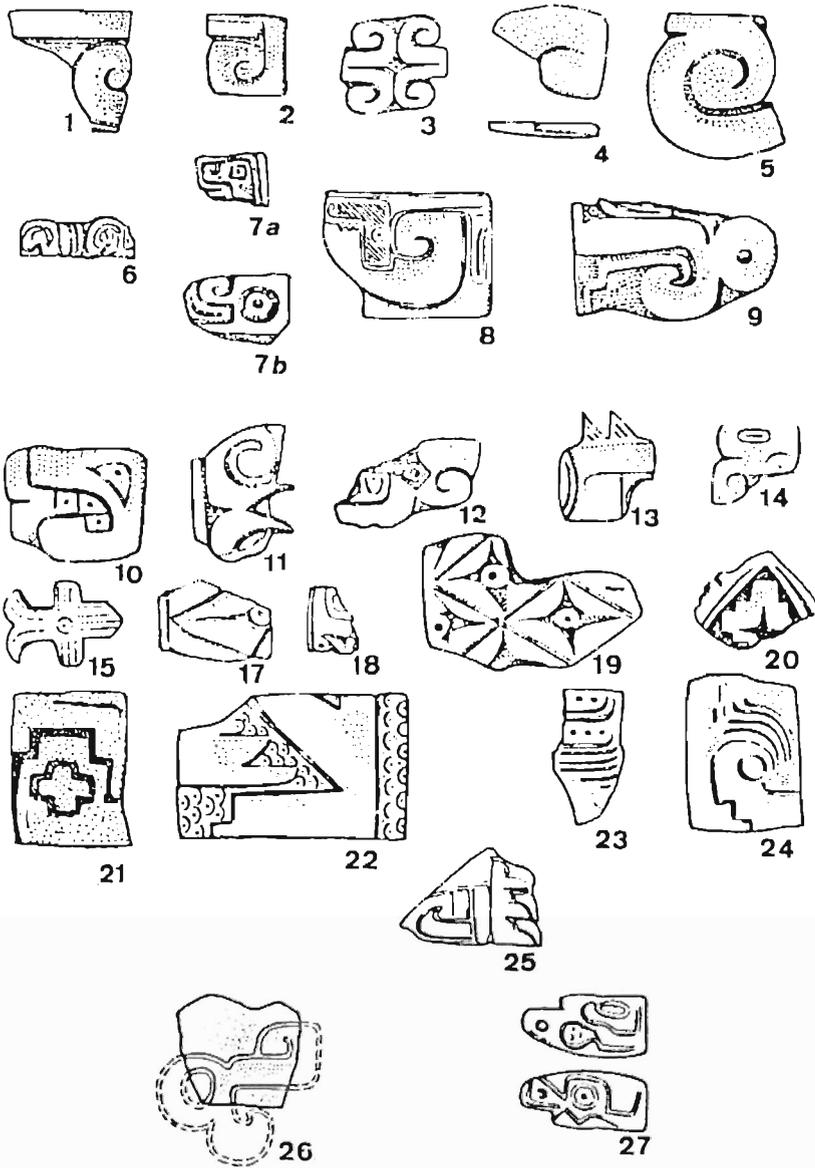
Lám. 31: Figurillas Nario ("uyucuyas") de Spondylus y de calcita de la región Cañar-Azuay. Museo del Banco Central, Cuenca. Esc. 1 : 2.



Lám. 32: Figurillas Narrio ("uyucuyas") de Spondylus, calcita, jadeita, región de Cañar-Azuay. Museo del Banco Central, Cuenca. Esc. 1 : 2.



Lám. 34: Fragmento de una escultura de Chaullabamba
Dibujo según Uhle 1922 Lám. 38 Fig. 108. Esc. 1 : 1.



Lám. 35: “Sellos cilíndricos” tipo “brazalete” y “sellos estampa” de Chaullabamba y otras piezas halladas con decoración semejante. Altar Chaullabamba: según Uhle 1922 fig. 97; 98, b-a; 103, d; 104; 105; 106, a-c; 102: 1-2, 6-8, 17, 18, 20, 22; Chaullabamba-Apangora: según Gomis Ms. Foto 17, 2.4.5.6.8.9.10; Foto 19, 7.12.14.16: 3, 4, 9, 10, 12, 13, 15, 19, 23-25; según Domis/Idrovo/Peña 1989 fig. pag. 5 centro derecha, arriba; abajo: 5, 14; sin publicar: 11; Pirincay: Bruhns 1990, 229 fig. 8: 26; Huancarcuchu: Uhle 1922 fig. 115; 116: 27; procedencia desconocida: Uhle 1922 fig. 99: 21.

| Uhle | Narrío | Paute - Gruppe | | Chaulabamba | Pirincay | Catamayo |
|--------------------------------------|--------------|----------------|-----------|---|----------------|------------------------|
| Taca/shapa- oder Tontrommelkultur | Late Narrío | Shillu T1 oben | | | Late Pirincay | D |
| Chaulabamba- Kultur | Early Narrío | T11 | | Cucupampa | Early Pirincay | B |
| | Early Narrío | T1 unten | | | | |
| | [Streutunde] | Suizapala | Cucupampa | A-E-10 ⁷ -20 Da F D (b,c) | Apangora | "Earliest Pirincay" |

Lám. 36: Cronología de los sitios de la Cultura Chaulabamba en Surecuador.

